LIBRO 8

SERIE: FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Su identidad, su misión, su gobierno, sus dones,
su unidad y su llamado a formar discípulos
hasta las naciones



ROGER D. MUÑOZ

CRISTO SIGUE EDIFICANDO SU IGLESIA.
Y LAS PUERTAS DEL HADES NO PREVALECERÁN CONTRA ELLA.
MATEO 16:18

SERIE: FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

LIBRO 8

LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Su identidad, su misión, su gobierno, sus dones, su unidad y su llamado a formar discípulos hasta las naciones

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Su identidad, su misión, su gobierno, sus dones, su unidad y su llamado a formar discípulos hasta las naciones

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 29

CAPÍTULO 1 LA IGLESIA QUE PERTENECE A CRISTO 31

Su origen, su fundamento y Jesucristo como cabeza de su pueblo

CAPÍTULO 2 PUEBLO, CUERPO, FAMILIA Y TEMPLO 86

Cuatro imágenes bíblicas que revelan la identidad de la Iglesia

CAPÍTULO 3 LA IGLESIA LOCAL Y LA COMUNIÓN DE LOS CREYENTES 98

Por qué ningún discípulo fue diseñado para caminar solo

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 LIDERAZGO QUE SIRVE Y EQUIPA 110
Autoridad bíblica, carácter y responsabilidad de quienes dirigen

CAPÍTULO 5 CADA CREYENTE TIENE UN LUGAR PARA SERVIR 166
Dones, funciones, ministerios y participación de todo el cuerpo

CAPÍTULO 6 UNA IGLESIA QUE ADORA, ORA Y VIVE LA PALABRA 175
Las prácticas fundamentales de una comunidad centrada en Cristo

CAPÍTULO 7 DISCIPLINA, RESTAURACIÓN Y PROTECCIÓN DEL REBAÑO 184
Cómo enfrentar el pecado, cuidar a las personas y preservar la salud espiritual

CAPÍTULO 8 UNIDAD SIN CONFUSIÓN 231
Amor entre creyentes, cooperación y fidelidad doctrinal

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 LA IGLESIA QUE HACE DISCÍPULOS 290

Evangelización, formación, acompañamiento y multiplicación

CAPÍTULO 10 DE LA COMUNIDAD LOCAL HASTA LAS NACIONES 348

Una Iglesia enviada, misionera, multiplicadora y orientada hacia el regreso de Cristo

PRÓLOGO

CRISTO SIGUE EDIFICANDO SU IGLESIA

Jesús estaba con sus discípulos en la región de Cesarea de Filipo.

Allí les hizo una pregunta:

“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”

Mateo 16:13.

Las respuestas fueron diferentes.

Unos decían que era Juan el Bautista.

Otros, Elías.

Otros, Jeremías.

Otros pensaban que era alguno de los profetas.

Entonces Jesús hizo la pregunta personal:

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Mateo 16:15.

Pedro respondió:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Mateo 16:16.

Y en medio de aquella conversación, Jesús hizo una declaración que atravesaría los siglos:

“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Mateo 16:18.

Observe las palabras.

Mi Iglesia.

La Iglesia pertenece a Jesucristo.

No pertenece a un pastor.

No pertenece a una familia.

No pertenece a una organización.

No pertenece a una denominación.

No pertenece a un país.

No pertenece a una generación.

Cristo dijo:

“Mi Iglesia”.

Y después dijo:

“Edificaré”.

Cristo sigue edificando su Iglesia.

Lo hizo en Jerusalén.

Lo hizo en Judea.

Lo hizo en Samaria.

Lo hizo en Antioquía.

Lo hizo en Asia Menor.

Lo hizo en Europa.

Lo ha hecho en África.

En América.

En Asia.

En las islas.

En grandes ciudades.

En pueblos pequeños.

En edificios.

En hogares.

En lugares públicos.

Y también en lugares donde los creyentes deben reunirse con discreción debido a la persecución.

Imperios han aparecido y desaparecido.

Gobiernos han cambiado.

Ideologías han surgido y caído.

Generaciones han pasado.

Pero Cristo continúa edificando su Iglesia.

LA IGLESIA NO ES UN EDIFICIO

Cuando muchas personas escuchan la palabra iglesia, inmediatamente piensan en un edificio.

Dicen:

“Voy para la iglesia”.

“Esa iglesia queda en aquella calle”.

“Construyeron una iglesia grande”.

Entendemos lo que quieren decir.

Pero bíblicamente, la Iglesia es mucho más que un edificio.

En el Nuevo Testamento, la Iglesia está formada por personas redimidas por Jesucristo.

Personas llamadas por Dios.

Reconciliadas con Él.

Unidas a Cristo.

Habitadas por el Espíritu Santo.

Incorporadas a una familia espiritual.

Y enviadas al mundo con una misión.

Un edificio puede cerrar.

La Iglesia continúa.

Un local puede perderse.

La Iglesia continúa.

Una estructura administrativa puede cambiar.

La Iglesia continúa.

Porque la Iglesia no depende finalmente de paredes.

Depende de Jesucristo.

LA IGLESIA TAMPOCO ES UN CLUB RELIGIOSO

Un club existe principalmente para beneficio de sus miembros.

Las personas pagan.

Reciben servicios.

Participan cuando les conviene.

Si no les gusta algo, buscan otro lugar que satisfaga mejor sus preferencias.

Pero la Iglesia no fue diseñada como un club de consumidores religiosos.

Jesús no llamó consumidores.

Llamó discípulos.

No dijo:

“Vengan, reciban servicios religiosos y permanezcan cómodos”.

Dijo:

“Sígueme”.

Y después:

“Id”.

La Iglesia recibe.

Pero también envía.

La Iglesia consuela.

Pero también confronta.

La Iglesia alimenta.

Pero también forma.

La Iglesia restaura.

Pero también prepara.

La Iglesia reúne a los creyentes.

Pero después los impulsa hacia la misión.

Una Iglesia saludable no pregunta solamente:

¿Cómo podemos cuidar a quienes ya están dentro?

También pregunta:

¿Cómo alcanzaremos a quienes todavía están fuera?

LA IGLESIA NACIÓ CON UNA MISIÓN

Antes de ascender al cielo, Jesús dijo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

Estas palabras definen una responsabilidad central de la Iglesia.

Ir.

Hacer discípulos.

Bautizar.

Enseñar.

La meta no es solamente reunir multitudes.

Es hacer discípulos.

Una multitud puede emocionarse durante una hora.

Un discípulo aprende a seguir a Cristo durante toda la vida.

Una multitud puede escuchar.

Un discípulo aprende, obedece y después ayuda a otros.

Una multitud puede depender siempre de una plataforma.

Un discípulo maduro puede ser enviado.

Por eso la Iglesia necesita recuperar continuamente la visión del discipulado.

Evangelizar.

Recibir.

Enseñar.

Formar.

Madurar.

Equipar.

Enviar.

Multiplicar.

NO BASTA CON QUE LAS PERSONAS LEVANTEN LA MANO

Celebramos cada conversión verdadera.

Nos alegramos cuando una persona se arrepiente y cree en Jesucristo.

El cielo se goza por el pecador que se arrepiente.

Pero el trabajo no termina allí.

Un recién nacido necesita cuidado.

Enseñanza.

Protección.

Alimento.

Acompañamiento.

De la misma manera, un nuevo creyente necesita aprender.

¿Quién es Dios?

¿Quién es Jesucristo?

¿Qué es la salvación?

¿Cómo se estudia la Biblia?

¿Cómo se ora?

¿Cómo se vence la tentación?

¿Qué es la Iglesia?

¿Cómo descubrir y utilizar sus dones?

¿Cómo compartir el Evangelio?

¿Cómo servir?

¿Cómo permanecer firme?

La Iglesia no debe abandonar a sus recién nacidos espirituales.

Debe formarlos.

UNA IGLESIA QUE NO FORMA DEPENDERÁ SIEMPRE DE UNOS POCOS

Imagine una congregación donde solamente una persona puede enseñar.

Una sola persona ora por todos.

Una sola persona evangeliza.

Una sola persona visita.

Una sola persona dirige.

Una sola persona toma todas las decisiones.

Una sola persona hace todo.

¿Qué ocurrirá?

Esa persona terminará agotada.

Y la Iglesia permanecerá inmadura.

Pablo explicó que Cristo dio diferentes ministerios:

“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”.

Efesios 4:12.

Observe el propósito.

Los líderes no están llamados a hacer todo el ministerio mientras los demás observan.

Deben equipar a los santos.

Prepararlos.

Formarlos.

Ayudarlos a madurar.

La Iglesia saludable moviliza al cuerpo.

CADA MIEMBRO TIENE UNA FUNCIÓN

Pablo comparó la Iglesia con un cuerpo.

Un cuerpo tiene muchos miembros.

El ojo tiene una función.

La mano tiene otra.

El pie tiene otra.

Pero todos pertenecen al mismo cuerpo.

Pablo escribió:

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”.

1 Corintios 12:27.

Esto significa que el creyente no debe preguntarse solamente:

¿Qué puedo recibir de la Iglesia?

También debe preguntar:

¿Cómo puedo servir al cuerpo de Cristo?

Tal vez usted puede enseñar.

Otro puede servir.

Otro puede administrar.

Otro puede evangelizar.

Otro puede acompañar.

Otro puede dar.

Otro puede interceder.

Otro puede visitar.

Otro puede abrir su casa.

Otro puede trabajar con niños.

Otro puede ayudar a nuevos creyentes.

Diferentes funciones.

Un mismo Señor.

LA IGLESIA NECESITA DOCTRINA Y VIDA

Existe un peligro en los extremos.

Una iglesia puede tener mucha información doctrinal y poca vida práctica.

Puede explicar correctamente muchos conceptos, pero no evangelizar.

No servir.

No amar.

No discipular.

También puede ocurrir lo contrario.

Mucha actividad.

Mucha emoción.

Mucho movimiento.

Pero poca doctrina.

Poco discernimiento.

Poca profundidad bíblica.

Ambos extremos son peligrosos.

La Iglesia necesita:

Verdad y amor.

Palabra y Espíritu.

Doctrina y misión.

Carácter y poder.

Formación y acción.

LA IGLESIA DEBE PREPARARSE PARA EL FUTURO

Cada generación tiene una responsabilidad.

Recibir el Evangelio.

Permanecer fiel a él.

Y transmitirlo a la siguiente generación.

Pablo escribió a Timoteo:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Aquí encontramos varias generaciones de multiplicación.

Pablo enseña a Timoteo.

Timoteo enseña a personas fieles.

Esas personas enseñan a otros.

Ese es el camino de la multiplicación.

Una Iglesia que piensa solamente en el presente puede morir con su generación.

Una Iglesia que forma discípulos está sembrando para el futuro.

LA TECNOLOGÍA CAMBIA, LA MISIÓN PERMANECE

Los primeros cristianos caminaron.

Viajaron en barcos.

Escribieron cartas.

Predicaron en casas.

Sinagogas.

Plazas.

Ciudades.

Hoy existen herramientas que ellos no tuvieron.

Internet.

Teléfonos móviles.

Video.

Audio.

Libros digitales.

Transmisiones en vivo.

Plataformas educativas.

Traducción asistida por tecnología.

Redes de comunicación instantánea.

Estas herramientas pueden ayudarnos.

Pero debemos recordar algo:

La tecnología cambia. El Evangelio no.

La herramienta nunca debe convertirse en el mensaje.

Cristo sigue siendo el centro.

La Palabra sigue siendo verdad.

El Espíritu Santo sigue siendo quien da poder.

La misión sigue siendo hacer discípulos.

Debemos utilizar las herramientas del presente sin abandonar el Evangelio eterno.

LA IGLESIA ES LOCAL Y TAMBIÉN GLOBAL

El Nuevo Testamento habla de iglesias concretas.

La iglesia en Corinto.

La iglesia en Éfeso.

Las iglesias de Galacia.

Comunidades reales.

Con líderes.

Relaciones.

Responsabilidades.

Problemas.

Disciplina.

Servicio.

Pero también presenta una realidad mayor.

Un solo cuerpo.

Una Iglesia formada por todos los verdaderos creyentes unidos a Jesucristo.

Esto nos ayuda a mantener equilibrio.

Necesitamos compromiso con una comunidad local.

Pero también debemos comprender que el cuerpo de Cristo es mayor que nuestra congregación.

Mayor que nuestra denominación.

Mayor que nuestra organización.

Mayor que nuestro país.

Cristo tiene pueblo entre muchas naciones.

LA UNIDAD NO SIGNIFICA ACEPTAR TODO

Jesús oró por la unidad de sus discípulos.

Juan 17.

Pablo llamó a guardar la unidad del Espíritu.

Efesios 4.

Pero unidad no significa indiferencia doctrinal.

La Iglesia debe amar.

Y también discernir.

Debe recibir al hermano.

Y también proteger al rebaño del error.

Debe evitar divisiones carnales.

Y también mantenerse firme en la verdad.

La verdadera unidad cristiana está centrada en Jesucristo y fundamentada en la verdad del Evangelio.

LA IGLESIA DEBE SER UNA CASA PARA EL HERIDO Y UNA ESCUELA PARA EL DISCÍPULO

Hay personas que llegan quebradas.

Necesitan ser escuchadas.

Acompañadas.

Amadas.

Orientadas.

Hay otras que están comenzando.

Necesitan fundamentos.

Hay creyentes que están creciendo.

Necesitan formación más profunda.

Hay líderes que necesitan preparación.

Hay obreros que necesitan ser enviados.

Una Iglesia saludable comprende las diferentes etapas.

No trata a todos exactamente de la misma manera.

Recibe al herido.

Alimenta al recién nacido.

Forma al discípulo.

Equipa al servidor.

Prepara al líder.

Y envía al obrero.

LA META NO ES HACER DEPENDIENTES A LAS PERSONAS

El liderazgo sano no busca que las personas permanezcan espiritualmente infantiles para siempre.

Pablo escribió:

“Hasta que todos lleguemos... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Efesios 4:13.

La meta es madurez.

Queremos creyentes que conozcan la Biblia.

Que oren.

Que disciernan.

Que sirvan.

Que evangelicen.

Que puedan ayudar a otros.

Que permanezcan firmes aun cuando el líder no esté físicamente presente.

Eso es formación.

ESTE LIBRO NACE CON UNA VISIÓN CLARA

Nuestro propósito será estudiar bíblicamente qué es la Iglesia y cómo debe vivir su misión.

No estudiaremos la Iglesia solamente como una institución.

La veremos como:

Pueblo de Dios.

Cuerpo de Cristo.

Familia espiritual.

Templo del Espíritu Santo.

Comunidad de discípulos.

Ejército espiritual bajo el señorío de Cristo.

Embajada del Reino.

Comunidad enviada al mundo.

Estudiaremos su identidad.

Su comunión.

Su liderazgo.

Sus dones.

Su disciplina.

Su unidad.

Su adoración.

Su formación.

Su misión.

Y su multiplicación.

Porque la Iglesia no fue llamada a permanecer inmóvil.

Cristo dijo:

“Edificaré mi iglesia”.

Y también dijo:

“Id”.

Por eso este libro tiene una dirección.

Hacia Cristo.

Hacia la madurez.

Hacia la unidad.

Hacia el servicio.

Hacia la misión.

Hacia las naciones.

La Iglesia pertenece a Jesucristo.

Él es su cabeza.

Él es su fundamento.

Él es su Señor.

Él es su Salvador.

Y mientras Él continúe edificando, nosotros continuaremos sirviendo.

Con humildad.

Con fidelidad.

Con visión.

Con doctrina sana.

Con amor por las personas.

Con dependencia del Espíritu Santo.

Y con la mirada puesta en la misión.

¡Vamos con todo, con Cristo!

INTRODUCCIÓN

UNA COMUNIDAD LLAMADA A CAMBIAR EL MUNDO CON EL EVANGELIO

Después de la resurrección de Jesucristo, los discípulos recibieron una misión enorme.

Debían llevar el Evangelio a las naciones.

Humanamente parecía imposible.

Pero en Hechos 2 ocurrió algo extraordinario.

El Espíritu Santo fue derramado.

Pedro predicó.

Miles escucharon.

Personas se arrepintieron.

Fueron bautizadas.

Y entonces comenzó a verse la vida de la primera comunidad cristiana.

Lucas escribió:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

Hechos 2:42.

Aquí encontramos una Iglesia que aprende.

Una Iglesia que comparte.

Una Iglesia que recuerda a Cristo.

Una Iglesia que ora.

Pero la historia no termina allí.

El Evangelio comenzó a avanzar.

Jerusalén.

Judea.

Samaria.

Y después hacia las naciones.

La Iglesia se reunió.

Y la Iglesia salió.

Aprendió.Y enseñó. Recibió.Y dio.

Fue perseguida.Y siguió predicando.

Tuvo problemas internos.Y aprendió a resolverlos.

Enfrentó oposición.Y continuó avanzando.

La Iglesia del libro de Hechos no era perfecta.

Pero estaba viva.

Y una Iglesia viva no permanece inmóvil.

CAPÍTULO 1

LA IGLESIA QUE PERTENECE A CRISTO

Su origen, su fundamento y Jesucristo como cabeza de su pueblo

Jesús caminaba con sus discípulos.

Durante meses habían escuchado sus enseñanzas.

Habían visto milagros.

Ciegos recibiendo la vista.

Enfermos siendo sanados.

Tormentas calmadas.

Multitudes alimentadas.

Personas oprimidas siendo liberadas.

Incluso habían visto muertos volver a la vida.

Pero llegó un momento en que Jesús hizo una pregunta que nadie podía responder por ellos:

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Mateo 16:15.

Pedro respondió:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Mateo 16:16.

Entonces Jesús hizo una declaración extraordinaria:

“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Mateo 16:18.

Esta declaración nos enseña varias verdades fundamentales.

Jesús tiene una Iglesia.

La Iglesia le pertenece.

Él mismo la edifica.

Y ninguna fuerza podrá destruir definitivamente la obra que Él está realizando.

La historia de la Iglesia ha atravesado persecuciones.

Crisis.

Divisiones.

Errores.

Guerras.

Cambios políticos.

Caída de imperios.

Transformaciones culturales.

Pero la Iglesia de Jesucristo continúa.

No porque los seres humanos sean perfectos.

No porque todas las instituciones cristianas hayan actuado correctamente.

No porque nunca hayan existido errores.

La Iglesia continúa porque Cristo vive.

Y el Cristo resucitado sigue edificando su pueblo.

1. La Iglesia pertenece a Jesucristo

Jesús dijo:

“Edificaré mi iglesia”.

Mateo 16:18.

No dijo:

“Edificaré la iglesia de Pedro”.

No dijo:

“Edificaré la iglesia de una organización”.

No dijo:

“Edificaré la iglesia de una familia”.

Dijo:

Mi Iglesia.

Esta verdad debe ser recordada constantemente.

Los líderes son administradores.

Los pastores son servidores.

Los maestros son servidores.

Los evangelistas son servidores.

Los misioneros son servidores.

Los directores de instituciones son servidores.

Los fundadores de ministerios son servidores.

El dueño es Cristo.

Cuando olvidamos esto, comienzan muchos problemas.

2. El peligro de apropiarse de lo que pertenece a Dios

Un líder puede comenzar sirviendo con humildad.

Pero con el tiempo puede comenzar a hablar como si las personas le pertenecieran.

“Mis ovejas”.

“Mi gente”.

“Mi Iglesia”.

“Mis líderes”.

“Mi territorio”.

Algunas de estas expresiones pueden utilizarse de manera cotidiana sin una intención equivocada.

Pero el corazón debe permanecer vigilante.

Las personas pertenecen a Cristo.

Pablo preguntó:

“¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?”

1 Corintios 1:13.

La respuesta es evidente.

Pablo no murió por la Iglesia.

Pedro no murió por la Iglesia.

Ningún pastor murió para redimirla.

Cristo compró a su pueblo con su sangre.

3. La Iglesia fue comprada con sangre

Pablo dijo a los ancianos de Éfeso:

“Apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”.

Hechos 20:28.

Piense en el valor de la Iglesia.

A veces miramos una congregación y vemos personas diferentes.

Algunas maduras.

Otras inmaduras.

Algunas fáciles de amar.

Otras difíciles.

Algunas fuertes.

Otras heridas.

Pero Cristo ve un pueblo que compró con su sangre.

Por eso el liderazgo espiritual es una responsabilidad seria.

No estamos trabajando con objetos.

Estamos sirviendo a personas por quienes Cristo murió.

4. Jesucristo es el fundamento

Pablo escribió:

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”.

1 Corintios 3:11.

Un edificio depende de su fundamento.

Si el fundamento falla, todo lo demás está en peligro.

La Iglesia no puede ser construida finalmente sobre una personalidad.

Ni sobre una moda.

Ni sobre una estrategia.

Ni sobre una tradición humana.

Ni sobre una ideología política.

Ni sobre una cultura.

El fundamento es Jesucristo.

5. Una Iglesia puede mencionar a Cristo y, sin embargo, desplazarlo del centro

Esto puede ocurrir lentamente.

Al principio todo gira alrededor del Evangelio.

Después, poco a poco, el centro puede cambiar.

La personalidad del líder comienza a ocupar demasiado espacio.

La institución se convierte en el tema principal.

El crecimiento numérico se vuelve una obsesión.

La defensa de una tradición se vuelve más importante que la misión.

La política ocupa el lugar de la predicación.

La prosperidad material reemplaza la cruz.

La experiencia reemplaza la Escritura.

Por eso debemos preguntar continuamente:

¿Sigue Jesucristo en el centro?

6. Cristo es la cabeza de la Iglesia

Pablo escribió:

“Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia”.

Colosenses 1:18.

La imagen es poderosa.

La Iglesia es un cuerpo.

Cristo es la cabeza.

Un cuerpo separado de su cabeza no tiene vida.

Esto significa que la Iglesia recibe de Cristo:

Dirección.

Autoridad.

Vida.

Propósito.

Unidad.

La Iglesia no inventa su misión.

La recibe de Cristo.

7. Ningún líder puede ocupar el lugar de Cristo

Los líderes son necesarios.

El Nuevo Testamento enseña acerca de pastores.

Ancianos.

Diáconos.

Maestros.

Evangelistas.

Diferentes funciones.

Pero ningún líder es la cabeza de la Iglesia universal.

Ese lugar pertenece solamente a Jesucristo.

Cuando una comunidad depende tanto de una persona que parece incapaz de funcionar sin ella, existe un problema.

El liderazgo bíblico no construye dependencia alrededor de sí mismo.

Forma discípulos que dependen de Cristo.

8. Juan el Bautista entendió su lugar

Juan tenía seguidores.

Personas venían a escucharlo.

Su ministerio era conocido.

Pero cuando Jesús comenzó a ser reconocido, algunos se preocuparon.

Juan respondió:

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Juan 3:30.

Qué espíritu tan diferente al espíritu de competencia.

Juan sabía quién era.

Y también sabía quién no era.

No era el Cristo.

Era una voz.

Un servidor.

Un testigo.

Todo ministerio saludable debe poder decir:

Que Cristo crezca.

9. El éxito de la Iglesia no se mide solamente por números

En el libro de Hechos vemos crecimiento numérico.

Por tanto, los números no son malos.

Cada número representa una persona.

Cada persona importa.

Pero los números por sí solos no pueden medir la salud espiritual.

Una multitud puede reunirse por muchas razones.

La pregunta es:

¿Se predica el Evangelio?

¿Las personas conocen a Cristo?

¿Hay arrepentimiento?

¿Hay doctrina sana?

¿Los creyentes están creciendo?

¿Existe fruto?

¿Se forman discípulos?

¿Se levantan nuevos obreros?

¿Se envían personas a la misión?

Una Iglesia saludable busca crecimiento.

Pero crecimiento con raíces.

10. Jesús no llamó admiradores, sino discípulos

Durante el ministerio de Jesús, las multitudes lo seguían.

Pero Jesús también habló del costo del discipulado.

Dijo:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”.

Mateo 16:24.

La Iglesia no debe esconder las demandas de Cristo para atraer personas.

Debemos predicar la gracia.

Y también el señorío de Jesús.

El perdón.

Y también el arrepentimiento.

La salvación.

Y también el discipulado.

Cristo no busca solamente admiradores.

Forma seguidores.

11. La palabra Iglesia habla de una comunidad convocada

En el Nuevo Testamento se utiliza la palabra griega *ekklesia*.

En su uso cristiano, se refiere a la comunidad de quienes pertenecen a Jesucristo.

Personas llamadas por el Evangelio.

Unidas a Cristo.

Y unidas unas a otras.

Esto significa que el cristianismo bíblico no es solamente:

“Jesús y yo”.

Existe una dimensión personal.

Pero también una dimensión comunitaria.

Dios salva personas y las incorpora a un pueblo.

12. Dios siempre ha tenido un propósito de formar un pueblo

La historia bíblica no es una colección de individuos desconectados.

Dios llamó a Abraham y prometió bendecir por medio de él a las familias de la tierra.

Génesis 12:3.

Formó a Israel.

Reveló su ley.

Envió profetas.

Preparó la historia para la llegada del Mesías.

Y en Cristo, el propósito redentor alcanza a las naciones.

Pedro escribió a los creyentes:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”.

1 Pedro 2:9.

La Iglesia es un pueblo.

13. Ser pueblo de Dios implica identidad y misión

Pedro continúa diciendo:

“Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

1 Pedro 2:9.

Observe la relación.

Identidad.

Y misión.

Somos pueblo.

Para anunciar.

Hemos sido alcanzados.

Para testificar.

Hemos recibido luz.

Para llevar luz.

La Iglesia que comprende quién es, también comienza a comprender para qué existe.

14. La Iglesia existe para glorificar a Dios

Antes de hablar de programas, estructuras y estrategias, debemos recordar el propósito mayor.

Dios debe ser glorificado.

Pablo escribió:

“A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades”.

Efesios 3:21.

La Iglesia existe para mostrar la gloria de Dios.

En su adoración.

En su santidad.

En su unidad.

En su amor.

En su servicio.

En su predicación.

En su misión.

15. La Iglesia proclama el Evangelio

Pablo escribió:

“¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!”

1 Corintios 9:16.

La Iglesia posee el mensaje más importante del mundo.

Jesucristo murió por nuestros pecados.

Fue sepultado.

Resucitó.

Reina.

Y llama a las personas al arrepentimiento y la fe.

No podemos reemplazar este mensaje con motivación humana.

La motivación puede tener un lugar.

Pero no salva.

La autoayuda no salva.

El entretenimiento no salva.

Cristo salva.

16. La Iglesia hace discípulos

Jesús dijo:

“Id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

Hacer discípulos requiere más que realizar una reunión.

Requiere tiempo.

Enseñanza.

Ejemplo.

Corrección.

Paciencia.

Acompañamiento.

Un discípulo aprende a obedecer a Cristo en todas las áreas de la vida.

La familia.

El dinero.

El carácter.

La sexualidad.

El trabajo.

Las relaciones.

El servicio.

La misión.

17. Jesús formó personas caminando con ellas

Jesús predicó a multitudes.

Pero también caminó con un grupo.

Comió con ellos.

Viajó con ellos.

Respondió preguntas.

Corrigió discusiones.

Explicó parábolas.

Los envió a practicar.

Después escuchó sus experiencias.

El discipulado tiene contenido.

Pero también tiene relación.

Los libros ayudan.

Las clases ayudan.

Los cursos ayudan.

Pero también necesitamos personas maduras que caminen con otras.

18. La Iglesia enseña a obedecer, no solamente a conocer

Jesús dijo:

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

Mateo 28:20.

No dijo solamente:

“Enseñándoles que memoricen”.

El conocimiento es importante.

Pero debe conducir a obediencia.

Podemos estudiar el perdón y continuar guardando rencor.

Estudiar la oración y no orar.

Estudiar evangelismo y nunca hablar con un perdido.

Estudiar servicio y no servir.

La formación cristiana debe tocar la vida.

19. La Iglesia es una comunidad bajo autoridad

Jesús es Señor.

Esto significa que la Iglesia no decide por votación si obedecerá o no las enseñanzas de Cristo.

Puede haber decisiones administrativas que requieran diálogo.

Puede haber diferentes métodos.

Diferentes horarios.

Diferentes formas de organizar programas.

Pero en las verdades reveladas por Cristo, la Iglesia está bajo autoridad.

No somos los autores del mensaje.

Somos sus administradores.

20. La Biblia gobierna la doctrina de la Iglesia

Pablo escribió:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios”.

2 Timoteo 3:16.

La Iglesia necesita evaluar sus prácticas a la luz de la Palabra.

No debemos preguntar solamente:

“¿Siempre lo hemos hecho así?”

Tampoco:

“¿Está de moda?”

Ni siquiera:

“¿Funciona?”

La pregunta fundamental es:

¿Es bíblico?

Porque algo puede producir resultados visibles y, sin embargo, ser espiritualmente dañino.

21. La tradición debe ser examinada

No toda tradición es necesariamente mala.

Algunas prácticas pueden ser útiles.

El problema comienza cuando una tradición humana recibe la misma autoridad que la Palabra de Dios.

Jesús confrontó a líderes religiosos porque invalidaban el mandamiento de Dios por su tradición.

Marcos 7:13.

Toda generación debe examinar sus costumbres.

No para cambiar por cambiar.

Sino para permanecer fiel a Cristo.

22. La innovación también debe ser examinada

Así como una tradición puede estar equivocada, una novedad también puede estarlo.

No todo lo nuevo es progreso.

La Iglesia puede utilizar nuevas herramientas.

Nuevos medios.

Nuevas formas de comunicación.

Pero el mensaje debe permanecer fiel.

Podemos cambiar el vehículo.

No el Evangelio.

Podemos traducir el mensaje a nuevos idiomas.

No cambiar su contenido.

Podemos utilizar tecnología moderna.

Pero Cristo continúa siendo el centro.

23. La Iglesia debe conocer los tiempos sin pertenecer al espíritu de los tiempos

Pablo dijo que debemos comprender cuál sea la voluntad del Señor.

Efesios 5:17.

La Iglesia necesita comprender el mundo en el que ministra.

Las preguntas de la gente.

Sus heridas.

Sus lenguajes.

Sus desafíos.

Pero comprender la cultura no significa someternos a ella.

La Iglesia escucha las preguntas del mundo.

Pero responde desde la verdad de Dios.

24. La Iglesia pertenece a Cristo, no a una ideología política

Los creyentes viven dentro de sociedades.

Votan.

Trabajan.

Participan.

Pueden tener diferentes opiniones sobre asuntos administrativos y políticos.

Pero la Iglesia comete un error cuando el Evangelio queda subordinado a una ideología humana.

Ningún partido político es el Reino de Dios.

Ningún gobierno es el Mesías.

Ningún líder político es el Salvador.

La Iglesia debe poder hablar verdad a todos.

Porque su lealtad suprema pertenece a Cristo.

25. El Reino de Cristo es mayor que nuestras fronteras

La Iglesia está presente en muchas naciones.

Un creyente puede amar responsablemente su país.

Pero su familia espiritual cruza fronteras.

En Cristo tenemos hermanos en lugares que nunca hemos visitado.

Personas que hablan otros idiomas.

Que tienen otras costumbres.

Que comen alimentos diferentes.

Que adoran con expresiones culturales diferentes.

Pero pertenecen al mismo Señor.

Esta realidad debe ampliar nuestra visión.

26. Antioquía nos muestra una Iglesia que envía

En Hechos 13 encontramos una comunidad de líderes diversos.

Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo:

“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.

Hechos 13:2.

La Iglesia oró.

Ayunó.

Puso las manos sobre ellos.

Y los envió.

La Iglesia saludable no retiene a todos.

También envía.

27. Enviar cuesta

Cuando Antioquía envió a Bernabé y Saulo, entregó personas valiosas.

La misión tiene costo.

Tiempo.

Recursos.

Oración.

Formación.

Acompañamiento.

A veces las iglesias quieren crecer, pero no quieren enviar.

Sin embargo, el Reino avanza cuando estamos dispuestos a sembrar.

Un líder formado puede ser enviado a otra ciudad.

Una familia puede abrir un nuevo grupo.

Un maestro puede formar a otros maestros.

Un centro puede ayudar a levantar otro centro.

La multiplicación requiere generosidad.

28. La Iglesia no debe tener miedo de formar personas que después serán enviadas

Existe una mentalidad pequeña que dice:

“Si formo a esa persona, después se irá”.

Pero si Dios la llama, debemos alegrarnos de haber participado en su formación.

Pablo formó a Timoteo.

Bernabé ayudó a Pablo.

Priscila y Aquila ayudaron a Apolos.

La formación bíblica no busca poseer personas.

Busca prepararlas para obedecer a Cristo.

29. El liderazgo que controla debilita la Iglesia

Cuando un líder necesita controlar cada detalle, cada decisión y cada persona, el cuerpo no madura.

Un buen padre desea que sus hijos crezcan.

Un buen maestro desea que sus estudiantes aprendan.

Un buen líder espiritual desea levantar otros líderes fieles.

Moisés intentó atender solo todos los asuntos del pueblo.

Jetro le advirtió:

“Desfallecerás del todo”.

Éxodo 18:18.

El liderazgo saludable aprende a compartir responsabilidades.

30. Jesús delegó misión

Jesús llamó a los doce.

Los formó.

Y después los envió.

Lucas 9.

También envió a otros discípulos.

Lucas 10.

Les dio responsabilidad real.

Después regresaron y contaron lo ocurrido.

Este modelo enseña algo importante.

Formación.

Envío.

Experiencia.

Evaluación.

Más formación.

El discípulo aprende también sirviendo.

31. La Iglesia necesita líderes seguros en Cristo

Un líder inseguro puede sentirse amenazado cuando otros crecen.

Un líder sano celebra.

Si alguien predica bien, se alegra.

Si alguien desarrolla un don, lo ayuda.

Si alguien puede llegar más lejos, ora por él.

Juan escribió acerca de Diótrefes, quien amaba tener el primer lugar.

3 Juan 9.

Ese espíritu hace daño.

Cristo debe tener el primer lugar.

32. La Iglesia no es una plataforma para el ego

El ministerio puede convertirse en una tentación.

Aplausos.

Reconocimiento.

Seguidores.

Títulos.

Fotografías.

Invitaciones.

Todo eso puede alimentar el ego si el corazón no permanece rendido.

Juan el Bautista dijo:

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Juan 3:30.

El verdadero ministerio apunta hacia Jesús.

33. El servidor oculto también es importante

No todos estarán en una plataforma.

Pero todos pueden servir.

En Hechos 9 aparece una mujer llamada Dorcas.

La Biblia habla de sus buenas obras y de su ayuda a otros.

Hechos 9:36.

Tal vez no predicaba ante multitudes.

Pero su vida había impactado profundamente a su comunidad.

En el Reino, lo visible no es necesariamente lo más importante.

El Padre ve lo secreto.

34. Una Iglesia saludable honra diferentes funciones

Pablo preguntó:

“¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros?”

1 Corintios 12:29.

La respuesta es no.

No todos hacen lo mismo.

Y eso está bien.

El problema aparece cuando pensamos que solamente una función tiene valor.

El cuerpo necesita diversidad.

Quien enseña necesita al que sirve.

Quien dirige necesita al que administra.

Quien evangeliza necesita a quienes discipulan.

Quien es enviado necesita a quienes oran y sostienen.

Somos un cuerpo.

35. La Iglesia necesita interdependencia, no independencia orgullosa

La mano no puede decir al pie:

“No te necesito”.

1 Corintios 12:21.

La madurez cristiana no significa:

“Ya no necesito a nadie”.

Significa aprender a caminar responsablemente dentro del cuerpo.

Necesitamos consejo.

Oración.

Corrección.

Ánimo.

Dones diferentes a los nuestros.

La independencia orgullosa puede convertirse en aislamiento peligroso.

36. Pero la comunión tampoco debe producir dependencia enfermiza

Existe otro extremo.

Personas que sienten que no pueden tomar ninguna decisión sin consultar a un líder.

Que no saben estudiar la Biblia.

Que no oran por sí mismas.

Que dependen permanentemente de otra persona para toda dirección espiritual.

Eso tampoco es madurez.

Los líderes deben enseñar a las personas a caminar con Dios.

A conocer la Palabra.

A orar.

A discernir.

A crecer.

37. La Iglesia es una familia, pero Cristo sigue siendo el Señor

En una familia espiritual existe cercanía.

Amor.

Cuidado.

Pero la familiaridad nunca debe desplazar la autoridad de Cristo.

No protegemos el pecado porque alguien sea amigo.

No ocultamos abuso para proteger una reputación.

No sacrificamos la verdad para evitar conversaciones difíciles.

La verdadera familia ama lo suficiente para buscar la verdad, la justicia y la restauración.

38. Cristo camina en medio de sus iglesias

En Apocalipsis 1, Juan ve a Cristo en medio de los candeleros.

Los candeleros representan iglesias.

Después, en Apocalipsis 2 y 3, Cristo habla a diferentes congregaciones.

Él conoce sus obras.

Sus fortalezas.

Sus errores.

Sus sufrimientos.

Sus pecados.

Sus oportunidades.

Esto debe producir reverencia.

Cristo conoce su Iglesia.

No solamente la imagen pública.

Conoce la realidad.

39. Una Iglesia puede tener reputación de vida y estar espiritualmente enferma

Jesús dijo a la iglesia en Sardis:

“Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”.

Apocalipsis 3:1.

Qué advertencia.

Reputación de vida.

Realidad de muerte.

Podemos impresionar a las personas y no impresionar a Cristo.

Por eso necesitamos evaluación espiritual.

No solamente publicidad.

No solamente estadísticas.

No solamente apariencia.

Cristo mira la realidad.

40. Una Iglesia pequeña puede ser fiel

Jesús dijo a Filadelfia:

“Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”.

Apocalipsis 3:8.

Poca fuerza.

Pero fidelidad.

Esto debe animar a comunidades pequeñas.

El tamaño no determina el valor delante de Dios.

Una iglesia pequeña puede ser fiel.

Puede orar.

Evangelizar.

Formar.

Servir.

Enviar.

Multiplicar.

Nunca despreciemos los pequeños comienzos.

41. Una Iglesia rica puede ser espiritualmente pobre

La iglesia de Laodicea decía:

“Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”.

Apocalipsis 3:17.

Pero Cristo veía otra realidad.

Esto nos recuerda que recursos materiales y salud espiritual no son la misma cosa.

Podemos tener edificios y carecer de visión.

Tecnología y carecer de oración.

Dinero y carecer de compasión.

Programas y carecer de discipulado.

Necesitamos recursos.

Pero, sobre todo, necesitamos a Cristo.

42. Cristo disciplina a la Iglesia que ama

Jesús dijo:

“Yo reprendo y castigo a todos los que amo”.

Apocalipsis 3:19.

La corrección de Cristo es una expresión de su señorío.

La Iglesia debe permanecer abierta a la corrección.

Una organización que cree que nunca puede equivocarse está en peligro.

Necesitamos humildad para revisar.

Corregir.

Arrepentirnos.

Aprender.

Y regresar a la verdad.

43. La Iglesia debe preguntarse continuamente: ¿Qué quiere Cristo?

No solamente:

¿Qué quiere la gente?

¿Qué está haciendo otra iglesia?

¿Qué produce más vistas?

¿Qué aumenta la asistencia?

¿Qué genera más ingresos?

Estas preguntas administrativas pueden tener un lugar secundario.

Pero la pregunta principal es:

¿Qué quiere Cristo de nosotros?

Porque la Iglesia es suya.

44. Cristo quiere una Iglesia santa

Pablo escribió que Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella:

“A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga”.

Efesios 5:27.

Cristo no solamente quiere una Iglesia grande.

Quiere una Iglesia santa.

El crecimiento sin carácter puede producir escándalo.

Los dones sin santidad pueden destruir personas.

La plataforma sin integridad puede convertirse en peligro.

La santidad importa.

45. Cristo quiere una Iglesia unida

Jesús oró:

“Para que todos sean uno”.

Juan 17:21.

La división innecesaria daña el testimonio.

No significa que nunca habrá diferencias.

Pero debemos aprender a distinguir entre verdades esenciales y preferencias personales.

Muchas divisiones han nacido por orgullo.

Control.

Celos.

Competencia.

Falta de perdón.

La Iglesia necesita madurez para resolver conflictos bíblicamente.

46. Cristo quiere una Iglesia que ame

Jesús dijo:

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.

Juan 13:35.

El amor es apologética visible.

Una comunidad puede tener excelente música.

Buena tecnología.

Grandes edificios.

Pero si las personas se destruyen unas a otras, algo esencial está fallando.

El amor cristiano no es sentimentalismo.

Es paciencia.

Servicio.

Verdad.

Perdón.

Sacrificio.

47. Cristo quiere una Iglesia misionera

Jesús dijo:

“Me seréis testigos”.

Hechos 1:8.

Una Iglesia centrada solamente en sí misma pierde de vista su misión.

Cada congregación debe mirar hacia afuera.

El vecino.

La comunidad.

La ciudad.

La región.

Las naciones.

La pregunta es:

¿Quién todavía no ha escuchado?

48. La misión comienza cerca y continúa lejos

Hechos 1:8 presenta un movimiento.

Jerusalén.

Judea.

Samaria.

Hasta lo último de la tierra.

No debemos elegir entre misión local y misión global.

Necesitamos ambas.

Podemos servir al vecino y pensar en las naciones.

Podemos evangelizar nuestra ciudad y apoyar obreros en otros países.

La visión del Reino es amplia.

49. La Iglesia debe multiplicarse

En Hechos vemos que la Palabra crecía.

Los discípulos se multiplicaban.

Las iglesias eran fortalecidas.

Y nuevas comunidades aparecían.

La multiplicación es diferente a la simple acumulación.

Acumular significa llevar todo hacia un centro.

Multiplicar significa formar para enviar.

Una Iglesia multiplicadora piensa:

¿Cómo levantamos nuevos discípulos?

Nuevos maestros.

Nuevos grupos.

Nuevos centros.

Nuevos líderes.

Nuevos obreros.

50. Una visión grande puede comenzar con algo pequeño

Jesús comparó el Reino con una semilla de mostaza.

Mateo 13:31-32.

Pequeña.

Pero con potencial de crecimiento.

No espere siempre tener todos los recursos.

Comience con fidelidad.

Una Biblia.

Una casa.

Dos o tres personas.

Un libro de formación.

Una clase.

Una reunión de oración.

Una conversación evangelística.

Dios puede usar comienzos pequeños.

51. Los centros de formación deben servir a la Iglesia, no competir con ella

La educación teológica es una herramienta.

Los institutos pueden formar.

Los libros pueden enseñar.

Los diplomados pueden profundizar.

Los centros pueden llevar formación a lugares donde existen pocos recursos.

Pero todo debe servir al propósito de Cristo.

Formar discípulos maduros.

Fortalecer iglesias.

Preparar obreros.

Levantar servidores.

Llevar el Evangelio más lejos.

La educación cristiana no debe crear orgullo académico.

Debe producir mejores servidores.

52. El conocimiento sin servicio está incompleto

Jesús lavó los pies de sus discípulos.

Juan 13.

El Maestro sirvió.

Por eso una persona puede conocer muchas doctrinas y todavía necesitar aprender humildad.

El verdadero conocimiento de Cristo nos lleva a servir.

No estudiamos para sentirnos superiores.

Estudiamos para amar mejor.

Enseñar mejor.

Discernir mejor.

Y servir mejor.

53. La Iglesia debe preparar relevos

Moisés tuvo a Josué.

Elías tuvo a Eliseo.

Pablo formó a Timoteo y a otros colaboradores.

Ningún líder humano permanece para siempre.

Una obra que depende completamente de una persona está en riesgo.

La visión debe ser transmitida.

La doctrina debe ser enseñada.

Los valores deben ser modelados.

Nuevos líderes deben ser formados.

La próxima generación debe estar preparada antes de que llegue la crisis.

54. El mejor legado de un líder son personas formadas

Los edificios pueden deteriorarse.

Las plataformas cambian.

Las tecnologías quedan antiguas.

Pero una persona formada puede formar a otra.

Y esa persona puede formar a muchas más.

Pablo escribió:

“Esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Esa es multiplicación generacional.

55. La Iglesia debe pensar más allá de su generación

Debemos preguntarnos:

¿Qué ocurrirá dentro de diez años?

¿Quiénes estarán liderando?

¿Quiénes estarán enseñando?

¿Quiénes estarán evangelizando?

¿Quiénes llevarán el mensaje a nuevas naciones?

¿Quiénes traducirán materiales?

¿Quiénes abrirán nuevos centros?

¿Quiénes cuidarán a los nuevos creyentes?

El futuro se prepara hoy.

56. Cristo no nos llamó a conservar una institución, sino a cumplir una misión

Las instituciones pueden ser útiles.

Necesitamos orden.

Administración.

Responsabilidad.

Estructuras.

Pero la estructura debe servir a la misión.

Cuando mantener la estructura consume toda la energía y ya no queda fuerza para evangelizar, discipular y enviar, necesitamos revisar nuestras prioridades.

La Iglesia existe para glorificar a Dios y participar en su misión.

57. La Iglesia debe estar preparada para adaptarse sin comprometerse

Pablo dijo:

“A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”.

1 Corintios 9:22.

Pablo sabía adaptarse.

Pero nunca cambió el Evangelio.

Esta es una lección importante.

Flexibilidad en los métodos.

Fidelidad en el mensaje.

Podemos enseñar en un templo.

En una casa.

Por video.

Por audio.

Por un libro.

En una plataforma digital.

Pero el contenido debe permanecer centrado en Cristo y sometido a la Escritura.

58. La Iglesia debe aprovechar las puertas abiertas

Pablo escribió:

“Se me ha abierto puerta grande y eficaz”.

1 Corintios 16:9.

Cada generación recibe puertas diferentes.

Hoy una enseñanza puede cruzar una frontera en segundos.

Un libro puede llegar a otro continente.

Una clase puede ser escuchada desde un teléfono.

Una persona en un lugar aislado puede recibir formación.

Estas oportunidades deben utilizarse con sabiduría.

No para alimentar el ego.

Sino para extender el Evangelio.

59. El alcance digital no reemplaza la comunidad real

Podemos alcanzar personas mediante tecnología.

Pero el discipulado necesita también relaciones.

Acompañamiento.

Comunión.

Corrección.

Servicio.

La pantalla puede abrir una puerta.

Pero debemos ayudar a las personas a conectarse con comunidades cristianas sanas.

El futuro de la misión puede combinar herramientas digitales con relaciones locales profundas.

No debemos enfrentar una contra la otra.

Podemos utilizar ambas.

60. Cristo terminará la historia de su Iglesia

La Iglesia no camina hacia una derrota final.

Cristo viene.

Apocalipsis presenta una multitud de toda nación, tribu, pueblo y lengua delante del trono.

Apocalipsis 7:9.

La misión tiene un destino.

La historia tiene una dirección.

Cristo tendrá un pueblo redimido.

Por eso trabajamos con esperanza.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia pertenece a Jesucristo.

Él la compró con su sangre.

Él es su fundamento.

Él es su cabeza.

Él es su Señor.

Por eso ningún líder puede apropiarse de ella.

Ninguna institución puede ocupar el lugar de Cristo.

Ninguna tradición puede tener más autoridad que su Palabra.

Ninguna estrategia puede reemplazar al Espíritu Santo.

Y ninguna misión humana puede sustituir la misión que Jesús entregó.

La Iglesia existe para glorificar a Dios.

Proclamar el Evangelio.

Hacer discípulos.

Formar creyentes maduros.

Servir.

Amar.

Adorar.

Enviar.

Y multiplicarse.

Cada creyente tiene un lugar.

Cada generación tiene una responsabilidad.

Cada comunidad debe preguntarse:

¿Estamos formando personas o solamente reuniéndolas?

¿Estamos enviando o solamente acumulando?

¿Estamos levantando nuevos líderes?

¿Estamos alcanzando al perdido?

¿Está Cristo verdaderamente en el centro?

La Iglesia no es nuestra.

Es de Cristo.

Y ese conocimiento no nos hace pasivos.

Nos hace responsables.

Oremos:

Señor Jesucristo, reconocemos que la Iglesia te pertenece.
Tú eres su fundamento, su cabeza y su Señor.
Líbranos del orgullo, de la competencia y del deseo de controlar lo que te pertenece.
Ayúdanos a servir con humildad.
A formar discípulos.
A levantar nuevos obreros.
A cuidar al herido.
A enseñar al nuevo creyente.
A preparar líderes fieles.
A utilizar cada herramienta disponible sin cambiar el

Evangelio.
Haz de nosotros una Iglesia santa, unida, llena de amor, firme en la verdad y apasionada por la misión.
Danos visión para nuestra comunidad y para las naciones.
Ayúdanos a preparar a la próxima generación.
Y que todo lo que hagamos apunte siempre hacia ti.
En el nombre de Jesús. Amén.

La Iglesia pertenece a Cristo.

Pero la Biblia utiliza varias imágenes para ayudarnos a comprender cómo vive esta comunidad.

Pueblo.

Cuerpo.

Familia.

Templo.

Cada imagen revela una dimensión fundamental de nuestra identidad y nuestra responsabilidad.

Eso estudiaremos a continuación.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 2

PUEBLO, CUERPO, FAMILIA Y TEMPLO

Cuatro imágenes bíblicas que revelan la identidad de la Iglesia

Dios no nos dio una sola imagen para entender la Iglesia.

Nos dio varias.

Cada una nos muestra algo importante.

La Iglesia es **pueblo**.

Eso habla de identidad, pertenencia y misión.

La Iglesia es **cuerpo**.

Eso habla de unidad, diversidad y función.

La Iglesia es **familia**.

Eso habla de amor, cuidado y relación.

La Iglesia es **templo**.

Eso habla de santidad, presencia de Dios y adoración.

Si olvidamos una de estas imágenes, nuestra visión de la Iglesia queda incompleta.

1. La Iglesia es pueblo de Dios

Pedro escribió:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”.

1 Pedro 2:9.

La Iglesia no es una multitud sin identidad.

Es un pueblo adquirido por Dios.

No nos pertenecemos a nosotros mismos.

Fuimos comprados por Cristo.

Tenemos una nueva identidad.

Y esa identidad tiene propósito:

“Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

1 Pedro 2:9.

Somos pueblo para anunciar.

2. Pueblo significa pertenencia

Una persona en Cristo ya no está sola.

Pertenece a Dios.

Pertenece a una familia espiritual.

Pertenece a una historia de redención.

Antes estábamos lejos.

Ahora hemos sido acercados.

Antes no éramos pueblo.

Ahora somos pueblo de Dios.

Pedro dice:

“Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios”.

1 Pedro 2:10.

Eso es gracia.

3. Pueblo significa misión

Dios no nos llamó para escondernos.

Nos llamó para anunciar su luz.

La Iglesia debe vivir de tal manera que el mundo vea a Cristo.

No perfecta en el sentido de no tener procesos.

Pero sí diferente.

Santa.

Compasiva.

Verdadera.

Valiente.

Misionera.

Un pueblo que ha recibido misericordia debe anunciar misericordia.

4. La Iglesia es cuerpo de Cristo

Pablo escribió:

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”.

1 Corintios 12:27.

Esta imagen es poderosa.

Un cuerpo tiene muchos miembros.

Ojos.

Manos.

Pies.

Oídos.

Cada parte tiene función.

Ninguna parte debe decir:

“No te necesito”.

Y ninguna debe decir:

“Como no soy igual a otra, no valgo”.

5. En el cuerpo hay unidad y diversidad

La unidad no significa que todos hacemos lo mismo.

La diversidad no significa división.

Dios distribuye dones, funciones y responsabilidades.

Una persona enseña.

Otra sirve.

Otra administra.

Otra evangeliza.

Otra intercede.

Otra acompaña.

Otra da con generosidad.

Otra abre su casa.

Otra trabaja con jóvenes.

Otra visita enfermos.

Todo puede servir al cuerpo si está bajo el señorío de Cristo.

6. El cuerpo se enferma cuando los miembros no funcionan

Si una parte del cuerpo deja de funcionar, todo el cuerpo lo siente.

Así ocurre en la Iglesia.

Cuando muchos creyentes solo observan y pocos sirven, el cuerpo se debilita.

La Iglesia no fue diseñada para que unos pocos hagan todo.

Cada creyente debe preguntar:

Señor, ¿dónde quieres que sirva?

7. La Iglesia es familia de Dios

Pablo escribió:

“Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”.

Efesios 2:19.

La Iglesia no es solamente una institución.

Es familia.

Dios es Padre.

Cristo es nuestro Señor y hermano mayor en el sentido redentor.

Los creyentes somos hermanos.

Esto debe afectar nuestra manera de tratarnos.

8. Una familia se cuida

En una familia sana, cuando alguien cae, se levanta.

Cuando alguien está enfermo, se acompaña.

Cuando alguien es niño, se forma.

Cuando alguien está débil, se sostiene.

La Iglesia debe ser un lugar donde el nuevo creyente encuentre alimento, no abandono.

Donde el herido encuentre restauración, no humillación.

Donde el maduro ayude al que comienza.

9. Familia no significa desorden

El amor no elimina la responsabilidad.

Una familia espiritual sana también corrige.

Enseña.

Establece límites.

Protege.

No encubre pecado.

No permite abuso.

No confunde misericordia con permisividad.

La verdadera familia ama con verdad.

10. La Iglesia es templo del Espíritu Santo

Pablo escribió:

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

1 Corintios 3:16.

Aquí Pablo habla de la comunidad.

La Iglesia es templo.

Dios habita en su pueblo por su Espíritu.

Esto significa que la Iglesia debe vivir con reverencia.

No somos una organización cualquiera.

Somos morada de Dios.

11. El templo debe ser santo

Si somos templo de Dios, la santidad importa.

No podemos tratar el pecado como algo pequeño.

No podemos permitir corrupción, abuso, manipulación o mentira dentro del pueblo de Dios.

Pablo dijo:

“El templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”.

1 Corintios 3:17.

La presencia de Dios demanda reverencia.

12. La adoración no se limita a un edificio

Jesús dijo a la mujer samaritana que los verdaderos adoradores adorarían al Padre:

“En espíritu y en verdad”.

Juan 4:23.

La Iglesia puede reunirse en un templo, una casa, un salón, una cárcel, un hospital o debajo de un árbol.

El lugar puede cambiar.

Pero Dios habita en su pueblo.

La adoración verdadera no depende solamente de una estructura física.

Depende de un corazón rendido a Dios.

13. Estas cuatro imágenes corrigen errores

Si solo vemos la Iglesia como organización, podemos olvidar que es familia.

Si solo la vemos como familia, podemos descuidar la santidad del templo.

Si solo hablamos de templo, podemos olvidar la misión del pueblo.

Si solo hablamos de cuerpo, podemos olvidar que Cristo es la cabeza.

Necesitamos toda la visión bíblica.

Pueblo.

Cuerpo.

Familia.

Templo.

14. La Iglesia debe vivir su identidad

No basta decir que somos pueblo.

Debemos anunciar la luz.

No basta decir que somos cuerpo.

Debemos servir.

No basta decir que somos familia.

Debemos amar y cuidar.

No basta decir que somos templo.

Debemos vivir en santidad y adoración.

La identidad bíblica debe convertirse en vida práctica.

15. Una visión correcta produce una Iglesia sana

Cuando entendemos quiénes somos, servimos mejor.

No competimos.

No nos aislamos.

No despreciamos nuestra función.

No tratamos a las personas como objetos.

No jugamos con la santidad.

No convertimos la Iglesia en club.

Somos el pueblo de Dios.

El cuerpo de Cristo.

La familia del Padre.

El templo del Espíritu Santo.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia es más que una reunión.

Más que un edificio.

Más que una organización.

Más que un programa.

La Iglesia es el pueblo redimido por Dios.

El cuerpo unido a Cristo.

La familia espiritual de los creyentes.

El templo donde habita el Espíritu Santo.

Por eso debemos vivir con identidad, unidad, amor, santidad y misión.

Oremos:

Señor, gracias porque nos hiciste tu pueblo.
Gracias porque nos uniste al cuerpo de Cristo.
Gracias porque nos recibiste en tu familia.
Gracias porque tu Espíritu habita en nosotros.
Enséñanos a vivir como pueblo que anuncia tu luz, como cuerpo que sirve unido, como familia que ama y como templo santo para tu gloria.
Amén.

CAPÍTULO 3

LA IGLESIA LOCAL Y LA COMUNIÓN DE LOS CREYENTES

Por qué ningún discípulo fue diseñado para caminar solo

Cuando una persona nace de nuevo, no nace para vivir aislada.

Nace dentro de una familia espiritual.

La vida cristiana es personal, pero no individualista.

Cada creyente debe tener una relación real con Dios.

Debe orar.

Debe leer la Palabra.

Debe obedecer.

Debe crecer.

Pero Dios no diseñó al discípulo para caminar completamente solo.

La Iglesia local es el espacio donde el creyente aprende, adora, sirve, es cuidado, es corregido, acompaña a otros y crece en comunión con el cuerpo de Cristo.

1. La primera Iglesia perseveraba junta

Hechos dice:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

Hechos 2:42.

Observe las palabras:

Perseveraban.

Comunión.

Unos con otros.

La vida cristiana no era solamente una experiencia privada.

Era una vida compartida bajo el señorío de Cristo.

2. La comunión no es solamente saludar

Comunión no es solo decir:

“Dios te bendiga”.

No es solamente tomar café después del servicio.

La comunión bíblica implica participación espiritual.

Cuidado.

Responsabilidad.

Amor.

Servicio.

Apoyo.

Oración.

Carga compartida.

Somos miembros de un mismo cuerpo.

3. La Iglesia local ayuda al creyente a permanecer firme

Un carbón encendido fuera del fuego se apaga más rápido.

Un creyente aislado se vuelve vulnerable.

Puede enfriarse.

Confundirse.

Desanimarse.

Caer sin que nadie lo levante.

Por eso Hebreos dice:

“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre”.

Hebreos 10:25.

Congregarse no es una costumbre vacía.

Es parte del cuidado de Dios para sus hijos.

4. Nos necesitamos unos a otros

Pablo escribió:

“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito”.

1 Corintios 12:21.

Nadie tiene todos los dones.

Nadie ve todo.

Nadie sabe todo.

Nadie es fuerte en todas las áreas.

Necesitamos hermanos que oren.

Que enseñen.

Que animen.

Que corrijan.

Que acompañen.

Que sirvan.

Que escuchen.

5. La comunión revela nuestro carácter

Es fácil pensar que somos pacientes cuando estamos solos.

Pero la paciencia se prueba con personas reales.

Es fácil decir que amamos hasta que alguien nos incomoda.

Es fácil hablar de perdón hasta que somos heridos.

La Iglesia local es un lugar donde Dios forma nuestro carácter por medio de relaciones reales.

6. La Iglesia no es perfecta

Alguien puede decir:

“Yo no me congrego porque en las iglesias hay problemas”.

Sí, hay problemas.

Porque hay personas en proceso.

La Iglesia de Corinto tenía problemas.

Galacia tenía problemas.

Filipos tuvo conflictos.

Las siete iglesias de Apocalipsis recibieron correcciones.

La presencia de problemas no elimina la necesidad de comunidad.

Más bien nos llama a madurar.

7. No debemos buscar una iglesia perfecta

Si encontráramos una iglesia perfecta, dejaría de ser perfecta al llegar nosotros.

La pregunta no es si una iglesia local tiene personas imperfectas.

La pregunta es:

¿Cristo está en el centro?

¿Se predica la Palabra?

¿Hay amor?

¿Existe disposición a corregir?

¿Hay liderazgo responsable?

¿Se hacen discípulos?

¿Hay santidad?

¿Se cuida a las personas?

8. Una Iglesia sana recibe al herido

Muchas personas llegan heridas.

Por pecados propios.

Por pecados de otros.

Por abuso.

Por abandono.

Por malas decisiones.

Por dolor.

La Iglesia no debe ser un lugar donde el herido sea pisoteado.

Debe ser una comunidad donde la verdad y la gracia trabajan juntas.

Jesús no quebró la caña cascada.

Mateo 12:20.

9. Una Iglesia sana también confronta el pecado

Recibir al herido no significa aprobar el pecado.

El amor verdadero confronta cuando es necesario.

Pablo dijo:

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle”.

Gálatas 6:1.

La meta es restaurar.

No destruir.

Pero sí tratar el pecado con seriedad.

10. La comunión implica responsabilidad mutua

La vida cristiana no es:

“Nadie puede hablarme”.

Tampoco es:

“Todos controlan mi vida”.

Hay un equilibrio bíblico.

Los creyentes deben amarse, exhortarse, animarse y cuidarse.

Hebreos dice:

“Exhortaos los unos a los otros cada día”.

Hebreos 3:13.

La exhortación protege del endurecimiento.

11. El aislamiento puede endurecer el corazón

Cuando una persona se aleja de toda comunidad, puede comenzar a justificar cosas que antes reconocía como peligrosas.

Nadie le pregunta.

Nadie la anima.

Nadie la confronta.

Nadie nota su cansancio.

El aislamiento puede convertirse en terreno fértil para el engaño.

Por eso necesitamos comunión.

12. La comunión requiere humildad

Para vivir en comunidad necesitamos aprender a decir:

“Perdóname”.

“Me equivoqué”.

“Gracias por corregirme”.

“Necesito ayuda”.

“Estoy luchando”.

Estas frases son difíciles para el orgullo.

Pero necesarias para la salud espiritual.

Una persona que nunca reconoce errores no puede vivir una comunión sana.

13. La Iglesia local debe ser escuela de amor

Jesús dijo:

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.

Juan 13:35.

El amor no es solamente una emoción.

Es paciencia.

Servicio.

Sacrificio.

Verdad.

Perdón.

Generosidad.

Cuidado.

La Iglesia debe ser un lugar donde aprendemos a amar como Cristo nos amó.

14. La comunión también tiene límites sanos

Amar no significa permitir manipulación.

Perdonar no significa aceptar abuso continuo.

Servir no significa destruir la salud propia por falta de sabiduría.

Una comunidad sana aprende a amar con verdad, límites, responsabilidad y protección.

El amor bíblico no es ingenuo.

15. La Iglesia local debe cuidar a los nuevos creyentes

Un recién nacido espiritual necesita alimento.

Debe aprender fundamentos.

Cómo orar.

Cómo leer la Biblia.

Qué es el Evangelio.

Cómo vencer tentaciones.

Cómo congregarse.

Cómo servir.

Cómo compartir su fe.

Una Iglesia que evangeliza pero no discipula está dejando bebés espirituales sin cuidado.

REFLEXIÓN FINAL

Ningún discípulo fue diseñado para caminar solo.

Necesitamos Iglesia local.

Comunión.

Palabra.

Oración.

Corrección.

Amor.

Servicio.

Discipulado.

Cuidado.

La Iglesia local no es perfecta.

Pero es parte del diseño de Dios para formar, sostener y enviar a sus hijos.

Oremos:

Señor Jesús, gracias por tu Iglesia.
Líbrame del aislamiento y del orgullo.
Enséñame a vivir en comunión, a amar, a servir, a recibir corrección y a cuidar a otros.
Haz de nuestras iglesias comunidades sanas, bíblicas, amorosas y misioneras.
Amén.

CAPÍTULO 4

LIDERAZGO QUE SIRVE Y EQUIPA

Autoridad bíblica, carácter y responsabilidad de quienes dirigen

Una noche, mientras Jesús estaba sentado a la mesa con sus discípulos, ocurrió algo que ninguno de ellos esperaba.

Jesús se levantó.

Se quitó su manto.

Tomó una toalla.

Puso agua en un recipiente.

Y comenzó a lavar los pies de sus discípulos.

Juan 13.

Aquellos hombres caminaban por caminos polvorientos.

Lavar los pies era una tarea humilde.

Una tarea que normalmente realizaba un servidor.

Pero aquella noche, el Maestro se inclinó.

El Señor sirvió.

El que tenía toda autoridad tomó una toalla.

Después les dijo:

“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”.

Juan 13:15.

Esta escena cambia nuestra manera de entender el liderazgo.

En el Reino de Dios, liderazgo no significa privilegio.

Significa responsabilidad.

No significa ser servido por todos.

Significa estar dispuesto a servir.

No significa controlar personas.

Significa cuidarlas.

No significa construir un nombre.

Significa glorificar el nombre de Cristo.

Jesús es el modelo.

1. El liderazgo cristiano comienza con el carácter

Cuando Pablo explicó las características de quienes debían dirigir la Iglesia, es interesante observar dónde colocó el énfasis.

No comenzó hablando de popularidad.

No habló de seguidores.

No habló de capacidad para atraer multitudes.

No habló de imagen pública.

Habló de carácter.

Pablo escribió:

“Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar”.

1 Timoteo 3:2.

Después continúa hablando de dominio propio.

Buen gobierno de la casa.

Madurez.

Buen testimonio.

La lección es clara:

El don puede abrir una puerta, pero el carácter determina cómo caminaremos después de entrar.

2. El talento no sustituye la madurez

Una persona puede hablar bien.

Puede tener carisma.

Puede comunicar con facilidad.

Puede tener capacidad de organización.

Puede ser creativa.

Puede atraer personas.

Todo eso puede ser útil.

Pero ninguna de esas capacidades sustituye el carácter.

Un líder sin dominio propio puede destruir lo que construyó con su talento.

Un líder orgulloso puede dividir una obra.

Un líder sin integridad puede herir a muchas personas.

Un líder sin vida espiritual puede mantener una apariencia pública mientras interiormente se está vaciando.

Por eso Dios trabaja primero en nosotros.

Y continúa trabajando en nosotros mientras servimos.

3. Jesús presentó un modelo diferente de liderazgo

Los discípulos discutieron varias veces acerca de quién sería el mayor.

En una ocasión, Jesús les dijo:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”.

Marcos 10:43.

El mundo frecuentemente entiende liderazgo como posición.

Jesús lo relacionó con servicio.

El mundo pregunta:

¿Cuántas personas están debajo de ti?

Jesús podría preguntarnos:

¿A cuántas personas estás ayudando a crecer?

El mundo pregunta:

¿Qué título tienes?

El Reino pregunta:

¿Qué responsabilidad estás cumpliendo?

El mundo busca reconocimiento.

Cristo busca fidelidad.

4. Servir no significa ausencia de autoridad

Existe un error que debemos evitar.

Algunas personas piensan que un líder servidor nunca debe corregir.

Nunca debe establecer límites.

Nunca debe tomar decisiones difíciles.

Eso no es bíblico.

Jesús sirvió.

Pero también enseñó con autoridad.

Corrigió.

Confrontó.

Estableció dirección.

Envió discípulos.

El liderazgo servidor no elimina la autoridad.

La purifica.

La autoridad deja de utilizarse para beneficio personal y comienza a utilizarse para proteger, formar y edificar.

5. La autoridad espiritual es delegada

Jesús dijo:

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”.

Mateo 28:18.

Toda autoridad final pertenece a Cristo.

Por eso ningún líder cristiano tiene autoridad absoluta.

Toda autoridad humana dentro de la Iglesia es limitada.

Delegada.

Responsable.

Sometida a Cristo.

Y sometida a la Palabra de Dios.

Un pastor no puede ordenar lo que Cristo prohíbe.

Un líder no puede prohibir lo que Cristo permite.

Una institución no puede colocarse por encima de la Escritura.

Cristo es el Señor.

6. La autoridad no es propiedad personal

Una persona puede recibir una responsabilidad.

Pastor.

Maestro.

Director.

Coordinador.

Facilitador.

Líder de grupo.

Misionero.

Pero la responsabilidad no convierte a las personas bajo su cuidado en propiedad privada.

Pedro escribió a los ancianos:

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros”.

1 Pedro 5:2.

Observe:

La grey de Dios.

No la grey del pastor.

No la grey del fundador.

No la grey de la organización.

De Dios.

7. Pedro advirtió contra el autoritarismo

El mismo pasaje dice:

“No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”.

1 Pedro 5:3.

La autoridad bíblica no gobierna mediante miedo.

No amenaza.

No humilla.

No manipula.

No utiliza profecías para controlar decisiones personales.

No exige lealtad ciega.

No aísla a las personas de sus familias.

No convierte las preguntas legítimas en rebelión.

El liderazgo sano guía principalmente mediante verdad, carácter y ejemplo.

8. El líder debe ser ejemplo

Pablo dijo a Timoteo:

“Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”.

1 Timoteo 4:12.

El liderazgo cristiano no consiste solamente en decir:

“Hagan esto”.

También dice:

“Síganme mientras sigo a Cristo”.

Pablo pudo escribir:

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”.

1 Corintios 11:1.

Esto produce una pregunta seria para todo líder:

¿Qué ocurriría si las personas que dirijo comenzaran a imitar mi manera de vivir?

9. El ministerio público no puede separarse de la vida privada

Una persona puede parecer fuerte en una plataforma.

Pero ¿cómo trata a su familia?

¿Cómo maneja el dinero?

¿Cómo reacciona cuando nadie lo reconoce?

¿Cómo responde a la corrección?

¿Qué hace cuando está solo?

El carácter verdadero aparece también fuera del escenario.

Dios no solamente escucha nuestros sermones.

Ve nuestra vida.

10. La familia es una escuela de liderazgo

Pablo relacionó el liderazgo espiritual con el gobierno responsable de la casa.

Preguntó:

“Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”

1 Timoteo 3:5.

Esto no significa que la familia de un líder nunca tendrá problemas.

Las familias reales atraviesan procesos.

Pero sí significa que la vida doméstica importa.

No podemos hablar de amor en público y practicar crueldad en casa.

No podemos enseñar fidelidad y vivir en engaño.

El ministerio comienza mucho más cerca de lo que a veces pensamos.

11. El líder debe saber escuchar

Santiago escribió:

“Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

Santiago 1:19.

Un líder que nunca escucha puede tomar decisiones equivocadas.

Puede juzgar antes de conocer los hechos.

Puede herir a una persona que necesitaba ser comprendida.

Escuchar no significa estar de acuerdo con todo.

Significa respetar suficientemente a la persona como para comprender antes de responder.

12. El líder debe poder recibir corrección

Nadie llega a una posición donde ya no necesita aprender.

Pedro fue corregido públicamente por Pablo en Antioquía.

Gálatas 2.

Apolos era un hombre elocuente y poderoso en las Escrituras.

Sin embargo, Priscila y Aquila:

“Le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios”.

Hechos 18:26.

Apolos tenía conocimiento.

Pero todavía podía aprender.

Esa es una señal de madurez.

13. El peligro de rodearse solamente de personas que siempre dicen sí

Un líder puede comenzar a rechazar toda voz diferente.

Poco a poco, quienes hacen preguntas son alejados.

Quienes advierten un peligro son llamados desleales.

Y solamente permanecen quienes siempre están de acuerdo.

Eso es peligroso.

Proverbios dice:

“En la multitud de consejeros hay seguridad”.

Proverbios 11:14.

El liderazgo necesita personas fieles que puedan hablar con verdad y respeto.

14. Moisés aprendió a delegar

Moisés estaba sentado desde la mañana hasta la tarde atendiendo los asuntos del pueblo.

Jetro observó la situación.

Y le dijo:

“No está bien lo que haces”.

Éxodo 18:17.

Después añadió:

“Desfallecerás del todo”.

Éxodo 18:18.

Moisés estaba trabajando.

Pero el modelo no era sostenible.

Necesitaba formar y delegar.

Esta es una lección fundamental para el liderazgo.

No todo lo que podemos hacer personalmente debemos hacerlo personalmente.

15. Hacerlo todo no siempre es fidelidad

Algunos líderes están agotados porque creen que delegar significa perder importancia.

Otros piensan:

“Nadie lo hará como yo”.

Tal vez sea cierto al principio.

Porque las personas están aprendiendo.

Cuando un niño comienza a caminar, no lo hace perfectamente.

Pero si nunca le permitimos intentarlo, nunca aprenderá.

Formar personas requiere paciencia.

16. Delegar no es abandonar

Delegar bíblicamente no significa entregar una responsabilidad y desaparecer.

Jesús envió a sus discípulos.

Después regresaron y le contaron lo que habían hecho.

Lucas 9 y 10 muestran este movimiento.

Formación.

Instrucción.

Envío.

Experiencia.

Regreso.

Evaluación.

Continuación.

Ese es un modelo saludable.

17. El líder es un formador de personas

Pablo escribió que Cristo dio diferentes ministerios:

“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”.

Efesios 4:12.

El objetivo no es que el líder haga todo.

Es equipar al cuerpo.

Por eso una pregunta fundamental para un líder es:

¿A quién estoy formando?

No solamente:

¿Qué estoy haciendo?

Sino:

¿Quién está aprendiendo conmigo?

¿Quién podría continuar?

¿Quién está creciendo?

¿Quién está siendo preparado?

18. Jesús invirtió en personas

Jesús predicó a multitudes.

Pero dedicó tiempo especial a sus discípulos.

Dentro de ellos, tuvo también momentos particulares con Pedro, Jacobo y Juan.

Esto nos enseña que no toda formación ocurre en una multitud.

Una predicación puede inspirar a miles.

Pero muchas veces la formación profunda ocurre en grupos más pequeños.

En conversaciones.

En preguntas.

En acompañamiento.

En práctica.

En corrección.

19. Pablo formó equipos

Pablo no trabajó siempre solo.

Bernabé.

Silas.

Timoteo.

Tito.

Lucas.

Priscila.

Aquila.

Epafrodito.

Y muchos otros colaboradores aparecen en el Nuevo Testamento.

La misión avanzó mediante equipos.

El líder que intenta construir todo alrededor de sí mismo limita la expansión.

La visión grande necesita equipos.

20. Un equipo necesita claridad

No basta reunir personas.

Cada una necesita comprender:

¿Cuál es la misión?

¿Cuál es su responsabilidad?

¿A quién debe informar?

¿Qué autoridad tiene?

¿Qué límites existen?

¿Cómo se evaluará el trabajo?

Muchos conflictos no nacen de maldad.

Nacen de falta de claridad.

El liderazgo responsable comunica.

21. Nehemías organizó al pueblo por sectores

Cuando Nehemías dirigió la reconstrucción de los muros de Jerusalén, no intentó construir todo personalmente.

Distribuyó responsabilidades.

Diferentes grupos trabajaron en diferentes secciones.

Nehemías 3.

Había una visión común.

Pero responsabilidades distribuidas.

Este principio continúa siendo útil.

Una misión grande debe dividirse en responsabilidades claras.

22. Los problemas también deben distribuirse correctamente

En Hechos 6 surgió un problema relacionado con la distribución diaria.

Los apóstoles no ignoraron el problema.

Tampoco abandonaron su responsabilidad principal.

Dijeron:

“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”.

Hechos 6:3.

Se seleccionaron personas calificadas.

El resultado fue significativo:

“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente”.

Hechos 6:7.

Cuando la estructura sirve correctamente a la misión, la obra puede avanzar.

23. El liderazgo necesita administración

Algunas personas piensan que la administración no es espiritual.

Pero una obra sin orden puede desperdiciar recursos.

Perder información.

Duplicar esfuerzos.

Abandonar personas.

Crear confusión.

Pablo escribió:

“Hágase todo decentemente y con orden”.

1 Corintios 14:40.

El Espíritu Santo no necesita desorden para obrar.

Podemos depender del Espíritu y, al mismo tiempo, planificar responsablemente.

24. La planificación no reemplaza la oración

El otro extremo también es peligroso.

Podemos tener:

Planes.

Calendarios.

Presupuestos.

Organigramas.

Metas.

Sistemas.

Y olvidarnos de orar.

En Hechos 13, los líderes de Antioquía ministraban al Señor y ayunaban cuando el Espíritu Santo dio dirección.

La estrategia nació en un ambiente de adoración y búsqueda de Dios.

Necesitamos las dos cosas.

Oración y planificación.

Dependencia y responsabilidad.

Espíritu y orden.

25. El líder debe conocer la diferencia entre visión y ambición

La visión pregunta:

¿Qué quiere Dios que hagamos?

La ambición pregunta:

¿Cómo puedo ser más importante?

Desde afuera pueden parecer similares.

Ambas pueden hablar de crecimiento.

Expansión.

Naciones.

Grandes proyectos.

Pero el corazón puede ser diferente.

Por eso debemos examinar nuestras motivaciones.

¿Queremos que Cristo sea conocido?

¿O queremos que nuestro nombre sea conocido?

26. La Torre de Babel es una advertencia

Los constructores de Babel dijeron:

“Hagámonos un nombre”.

Génesis 11:4.

Esa frase revela su motivación.

Construir para hacerse un nombre.

El ministerio cristiano puede caer en la misma tentación.

Podemos utilizar lenguaje espiritual y, en el fondo, estar construyendo para nuestra propia gloria.

El líder debe llevar su corazón continuamente delante de Dios.

27. Juan el Bautista mostró otro camino

Cuando algunos comenzaron a comparar su ministerio con el de Jesús, Juan respondió:

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Juan 3:30.

Esa debe ser la dirección del liderazgo cristiano.

Que Cristo crezca en la percepción de las personas.

Que Cristo sea conocido.

Que Cristo sea obedecido.

Que Cristo sea glorificado.

28. El líder debe celebrar cuando otros crecen

Moisés recibió la noticia de que algunas personas estaban profetizando en el campamento.

Josué pareció preocuparse.

Pero Moisés respondió:

“Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta”.

Números 11:29.

Moisés no necesitaba ser el único utilizado por Dios.

El líder maduro se alegra cuando otros crecen.

No se siente amenazado.

29. Bernabé vio potencial donde otros tenían miedo

Cuando Saulo llegó a Jerusalén, muchos discípulos tenían miedo de él.

No creían que realmente fuera discípulo.

Entonces Bernabé lo tomó y lo presentó a los apóstoles.

Hechos 9:26-27.

Bernabé abrió una puerta.

Más adelante, también buscó a Saulo para llevarlo a Antioquía.

Hechos 11:25-26.

Imagine el impacto.

Un líder vio potencial.

Acompañó.

Conectó.

Abrió espacio.

La Iglesia necesita más líderes así.

30. Un verdadero líder no necesita ser siempre el protagonista

Bernabé y Saulo aparecen inicialmente en ese orden.

Después, el relato comienza a hablar con frecuencia de Pablo y Bernabé.

Pablo toma un papel prominente.

Bernabé no desaparece del propósito de Dios por eso.

El liderazgo maduro puede ayudar a levantar a alguien que después tendrá mayor visibilidad.

El Reino no es una competencia.

31. El liderazgo debe identificar personas fieles

Pablo dijo a Timoteo:

“Esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

No dijo solamente:

Personas talentosas.

Dijo:

Fieles.

La fidelidad importa.

Una persona muy talentosa pero irresponsable puede causar grandes problemas.

La capacidad puede desarrollarse.

Pero debemos valorar profundamente la fidelidad.

32. La formación de líderes necesita tiempo

Jesús caminó con sus discípulos durante años.

Pablo también pasó tiempo formando colaboradores.

No debemos entregar grandes responsabilidades solamente porque alguien mostró entusiasmo durante una semana.

Pablo advirtió que un líder no debía ser:

“Un neófito”.

1 Timoteo 3:6.

La emoción inicial es buena.

Pero necesita raíces.

33. No todos los que quieren una posición están preparados para ella

A veces una persona desea un título antes de tener carácter.

Quiere plataforma antes de proceso.

Quiere autoridad antes de aprender obediencia.

Quiere enseñar antes de estudiar.

Quiere dirigir antes de aprender a servir.

Jesús dijo:

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”.

Lucas 16:10.

El camino de Dios frecuentemente comienza con fidelidad en lo pequeño.

34. El liderazgo no debe vender títulos

Los títulos ministeriales no deben convertirse en mercancía.

La ordenación no debe utilizarse para recaudar dinero sin discernimiento.

Un certificado puede reconocer una formación.

Un diploma puede reconocer estudios.

Pero ningún documento puede fabricar carácter espiritual.

La Iglesia debe actuar responsablemente.

Formar.

Evaluar.

Observar.

Acompañar.

Y reconocer funciones con seriedad.

35. La formación académica es útil, pero no suficiente

Pablo era un hombre formado.

Moisés fue instruido en la sabiduría de Egipto.

Lucas investigó cuidadosamente.

La preparación intelectual puede ser muy valiosa.

Pero el conocimiento académico por sí solo no convierte a una persona en líder espiritual sano.

Necesitamos:

Conocimiento bíblico.

Carácter.

Vida de oración.

Capacidad para relacionarse.

Humildad.

Experiencia.

Fidelidad.

Servicio.

36. El líder debe cuidar su alma

Pablo dijo a Timoteo:

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina”.

1 Timoteo 4:16.

Observe el orden.

De ti mismo.

Y de la doctrina.

Un líder puede estar tan ocupado cuidando a otros que descuida su propia vida espiritual.

Puede predicar sin orar.

Enseñar sin descansar.

Aconsejar mientras interiormente se está quebrando.

El líder también necesita cuidado.

37. El agotamiento no siempre es señal de fidelidad

Jesús mismo se apartaba para orar.

Marcos 6:31 registra que dijo a sus discípulos:

“Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco”.

El descanso responsable no es pereza.

El cuerpo tiene límites.

La mente tiene límites.

Ignorar esos límites durante mucho tiempo puede producir daño.

Necesitamos aprender ritmos sostenibles de servicio.

38. El líder no es el Mesías

Esta verdad parece obvia.

Pero a veces vivimos como si todo dependiera de nosotros.

Si no estamos presentes, pensamos que nada funcionará.

Si no respondemos cada mensaje, sentimos culpa.

Si no resolvemos cada problema, pensamos que fallamos.

Pero solamente hay un Salvador.

Jesucristo.

Podemos servir fielmente sin ocupar el lugar que pertenece solamente a Él.

39. El líder necesita aprender a decir no

Cada oportunidad no es necesariamente una asignación.

Cada invitación no debe ser aceptada.

Cada problema no nos corresponde resolverlo personalmente.

Jesús no sanó a todos los enfermos del mundo durante su ministerio terrenal.

Cumplió la voluntad del Padre.

La claridad de misión ayuda a establecer prioridades.

40. La oración debe preceder decisiones importantes

Antes de escoger a los doce, Jesús pasó la noche orando.

Lucas 6:12-13.

Esto debe hacernos pensar.

Si Jesús dedicó tiempo de oración antes de una decisión de liderazgo, cuánto más nosotros.

Elegir personas equivocadas por prisa puede producir años de problemas.

La necesidad urgente no debe eliminar el discernimiento.

41. La Iglesia necesita criterios claros para seleccionar líderes

No debemos escoger solamente porque alguien:

Tiene dinero.

Es popular.

Habla fuerte.

Es amigo del líder principal.

Tiene influencia social.

Lleva muchos años asistiendo.

Los criterios bíblicos enfatizan carácter, madurez, capacidad y testimonio.

La fidelidad a estos principios protege a la Iglesia.

42. El nepotismo puede dañar una obra

Una familia puede servir junta.

Eso puede ser hermoso.

Priscila y Aquila son un ejemplo de matrimonio sirviendo en la misión.

Pero el problema aparece cuando las responsabilidades se entregan solamente por parentesco, sin considerar carácter y capacidad.

La Iglesia pertenece a Cristo.

Las responsabilidades deben administrarse pensando en el bien del cuerpo.

43. La transparencia protege al líder y a la Iglesia

Especialmente en áreas sensibles como:

Finanzas.

Disciplina.

Denuncias.

Decisiones importantes.

Uso de recursos.

La transparencia reduce oportunidades de abuso.

Un líder sano no debe temer los sistemas responsables de rendición de cuentas.

La confianza no elimina la necesidad de buenos procesos.

44. El dinero necesita administración responsable

Pablo tomó medidas para evitar sospechas en la administración de una ofrenda.

Explicó que quería hacer las cosas honradamente:

“No sólo delante del Señor sino también delante de los hombres”.

2 Corintios 8:21.

Esto es sabiduría.

No basta decir:

“Dios conoce mi corazón”.

La administración debe ser clara.

Documentada.

Responsable.

Especialmente cuando se manejan recursos destinados a la obra de Dios.

45. El liderazgo debe proteger a los vulnerables

Jesús mostró atención especial hacia personas frecuentemente despreciadas.

Niños.

Enfermos.

Pobres.

Excluidos.

La Iglesia debe establecer ambientes donde los vulnerables sean protegidos.

Los niños deben estar seguros.

Las personas heridas deben ser tratadas con dignidad.

Las denuncias serias no deben esconderse para proteger la imagen institucional.

La reputación de una organización nunca vale más que la seguridad de una persona.

46. La disciplina debe buscar restauración

Cuando un líder o creyente cae en pecado, la Iglesia debe actuar bíblicamente.

No esconder.

No destruir por placer.

No convertir el dolor en espectáculo.

Gálatas 6:1 dice:

“Restauradle con espíritu de mansedumbre”.

Restaurar no significa devolver inmediatamente a una posición.

Una persona puede ser perdonada y necesitar un proceso largo antes de considerar cualquier responsabilidad ministerial.

El perdón y la restauración de confianza no siempre ocurren al mismo ritmo.

47. El líder debe tratar las acusaciones con justicia

Pablo dio instrucciones específicas acerca de acusaciones contra ancianos.

1 Timoteo 5:19-20.

El principio requiere equilibrio.

No creer automáticamente cualquier acusación sin evidencia.

Pero tampoco utilizar ese texto para silenciar denuncias legítimas.

Se necesita investigación seria.

Imparcialidad.

Verdad.

Protección.

Justicia.

48. La corrección pública y privada requieren sabiduría

Jesús enseñó en Mateo 18 un proceso que comienza, en ciertos conflictos personales, hablando directamente con la persona.

No todo error necesita una publicación pública.

Pero tampoco todo pecado grave puede resolverse secretamente si ha causado daño público o existe riesgo para otros.

La sabiduría bíblica busca verdad, justicia, restauración y protección.

49. El líder debe evitar la cultura del miedo

Cuando las personas tienen miedo de hacer preguntas, algo está mal.

Cuando nadie puede expresar una preocupación.

Cuando toda diferencia es llamada rebelión.

Cuando el líder nunca se equivoca.

Cuando las personas son amenazadas espiritualmente si se van.

Eso no refleja el liderazgo de Cristo.

Jesús habló con autoridad.

Pero también permitió preguntas.

50. La autoridad sana produce crecimiento

Pablo explicó su autoridad como una autoridad dada:

“Para edificación, y no para vuestra destrucción”.

2 Corintios 10:8.

Esa es una prueba importante.

¿Nuestra autoridad está edificando?

¿Las personas están creciendo?

¿Están madurando?

¿Conocen más la Biblia?

¿Dependen más de Cristo?

¿Pueden servir mejor?

La autoridad bíblica construye.

51. El líder debe formar reemplazos antes de necesitarlos

Muchas obras enfrentan crisis cuando un líder muere, enferma o debe retirarse.

¿Por qué?

Porque nunca hubo preparación.

La sucesión no debe comenzar cuando llega la emergencia.

Debe comenzar años antes.

Moisés preparó a Josué.

Pablo formó a Timoteo.

Elías caminó con Eliseo.

Una visión que debe alcanzar generaciones necesita relevos.

52. El relevo no significa copiar exactamente al líder anterior

Josué no fue Moisés.

Eliseo no fue Elías.

Timoteo no fue Pablo.

Cada uno tenía personalidad y asignación propias.

La formación transmite:

Verdad.

Carácter.

Valores.

Visión.

Principios.

Pero no debe fabricar imitaciones artificiales de una personalidad.

Cristo forma personas diferentes para una misma misión.

53. La próxima generación necesita espacio para practicar

No basta decir a los jóvenes:

“Ustedes son el futuro”.

Hay que darles oportunidades responsables en el presente.

Bajo acompañamiento.

Con límites adecuados.

Con evaluación.

Con posibilidad de aprender de errores.

Si nunca les permitimos practicar, llegará el futuro y no estarán preparados.

54. El liderazgo debe pensar en multiplicación

Un líder puede medir su trabajo por cuántas personas lo siguen.

Pero existe una pregunta más profunda:

¿Cuántos discípulos están formando discípulos?

La meta no es crear admiradores del líder.

Es formar seguidores de Cristo capaces de ayudar a otros.

Pablo.

Timoteo.

Personas fieles.

Otros.

2 Timoteo 2:2.

Cuatro generaciones en un solo versículo.

55. Una obra global necesita liderazgo local

Cuando el Evangelio entra en nuevas regiones, es importante formar personas del lugar.

Personas que conocen:

El idioma.

La cultura.

Las necesidades.

Las distancias.

La realidad económica.

Los desafíos particulares.

Una obra saludable no intenta controlar cada detalle desde miles de kilómetros.

Forma líderes fieles.

Establece doctrina clara.

Crea comunicación.

Rendición de cuentas.

Y permite responsabilidad local dentro de una visión común.

56. La centralización excesiva limita la multiplicación

Si cada decisión pequeña debe viajar hasta una oficina central, la expansión se vuelve lenta.

El modelo del Nuevo Testamento muestra iglesias locales con liderazgo y responsabilidad, conectadas por doctrina, comunión y misión.

La unidad no requiere controlar cada detalle.

Requiere una misma fe, valores claros, relaciones sanas y responsabilidad.

57. Los centros de formación pueden convertirse en semilleros de líderes

Un centro de formación no debe limitarse a impartir clases.

Debe observar personas.

¿Quién es fiel?

¿Quién sirve?

¿Quién tiene capacidad para enseñar?

¿Quién muestra compasión?

¿Quién puede organizar?

¿Quién evangeliza?

¿Quién acompaña bien a otros?

La formación puede ayudar a identificar y desarrollar futuros obreros.

58. Un buen maestro no solamente transmite contenido

También observa.

Escucha.

Hace preguntas.

Acompaña.

Detecta fortalezas.

Corrige errores.

Anima.

Un libro puede enseñar a miles.

Una clase puede formar a muchos.

Pero necesitamos también relaciones que ayuden a convertir conocimiento en vida.

59. La multiplicación necesita materiales reproducibles

Cuando una obra crece hacia diferentes ciudades y naciones, necesita herramientas que ayuden a mantener claridad.

Manuales.

Libros.

Cursos.

Guías.

Audios.

Videos.

Programas de formación.

Estos recursos no sustituyen al Espíritu Santo.

Tampoco sustituyen a la Iglesia local.

Pero pueden servir como herramientas para enseñar de manera ordenada y multiplicable.

60. La visión debe poder viajar sin depender de la presencia física del fundador

Una obra madura cuando su misión puede continuar aunque el fundador no esté presente en cada lugar.

Pablo escribió cartas a iglesias que estaban lejos.

Envió colaboradores.

Formó líderes.

Mantuvo comunicación.

Corrigió problemas.

La distancia no eliminó la formación.

La visión fue transmitida.

61. El liderazgo global necesita humildad cultural

Lo que funciona en una ciudad puede no funcionar exactamente igual en otra.

La verdad bíblica permanece.

Pero algunos métodos pueden adaptarse.

Horarios.

Formas de reunión.

Métodos de enseñanza.

Estrategias de evangelización.

El líder debe escuchar a quienes conocen el terreno.

La misión global necesita principios firmes y métodos flexibles.

62. El líder debe formar líderes que amen a Cristo más que a la organización

Una organización puede cambiar.

Una estructura puede transformarse.

Pero Cristo permanece.

Si formamos personas cuya lealtad principal es hacia una institución humana, hemos fallado.

Debemos formar discípulos cuya lealtad suprema sea a Jesucristo.

Que amen la verdad.

Que sirvan con humildad.

Que permanezcan fieles aunque nadie los vea.

63. El liderazgo verdadero prepara personas para el día en que ya no nos necesiten de la misma manera

Un padre se alegra cuando su hijo aprende a caminar.

Un maestro se alegra cuando su estudiante puede comprender.

Un entrenador se alegra cuando su discípulo está preparado.

Así debe ser el liderazgo espiritual.

No crear dependencia permanente.

Sino madurez creciente.

64. El éxito de un líder se verá también en lo que ocurre después de él

¿La obra continúa?

¿La doctrina permanece?

¿Los líderes nuevos tienen carácter?

¿La misión sigue avanzando?

¿Se siguen formando discípulos?

El liderazgo que piensa en generaciones construye diferente.

No vive solamente para el evento de hoy.

Siembra para un futuro que quizá no verá completamente.

65. David preparó materiales para una obra que otro construiría

David deseó construir el templo.

Pero esa tarea sería realizada por Salomón.

Entonces David preparó recursos.

1 Crónicas 22.

Qué lección.

A veces nuestro papel no es terminar personalmente todo.

A veces debemos preparar el camino para quienes vienen detrás.

Eso también es éxito.

66. No todo fruto se verá inmediatamente

Pablo escribió:

“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

1 Corintios 3:6.

Uno planta.

Otro riega.

Dios da crecimiento.

El líder debe aprender a servir sin apropiarse del fruto.

Algunas semillas germinarán después.

Tal vez otra persona cosechará.

Pero todos servimos al mismo Señor.

67. La comparación destruye equipos

Pedro preguntó a Jesús acerca de Juan:

“Señor, ¿y qué de éste?”

Juan 21:21.

Jesús respondió, en esencia:

“¿Qué a ti? Sígueme tú”.

Juan 21:22.

El líder debe aprender a cumplir su asignación sin vivir comparándose.

Otra obra puede crecer más rápido.

Otra persona puede tener más visibilidad.

Otro ministerio puede tener más recursos.

La pregunta es:

¿Estamos siendo fieles a lo que Cristo nos encargó?

68. La fidelidad importa más que la fama

En la parábola de los talentos, el señor dijo:

“Bien, buen siervo y fiel”.

Mateo 25:21.

No dijo:

“Buen siervo y famoso”.

Dijo:

Fiel.

La fama es temporal.

La fidelidad tiene valor eterno.

69. El liderazgo debe terminar bien

Comenzar bien es importante.

Pero no suficiente.

Pablo llegó al final y pudo decir:

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”.

2 Timoteo 4:7.

Todo líder debe pensar en el final.

¿Cómo queremos terminar?

Con fe.

Con integridad.

Con amor por Cristo.

Con una generación preparada detrás de nosotros.

70. El líder debe recordar que también dará cuentas

Hebreos habla de quienes velan por las almas:

“Como quienes han de dar cuenta”.

Hebreos 13:17.

Esta verdad produce reverencia.

El liderazgo no es un juego.

No es una oportunidad para construir un reino personal.

Es una responsabilidad delante de Dios.

Un día daremos cuenta de cómo cuidamos.

Cómo enseñamos.

Cómo administramos.

Cómo tratamos a las personas.

Cómo utilizamos la autoridad recibida.

REFLEXIÓN FINAL

El liderazgo cristiano no se mide solamente por cuántas personas escuchan a un líder.

También se mide por cuántas personas están creciendo.

Sirviendo.

Madurando.

Y siendo preparadas para formar a otras.

Jesús tomó una toalla.

Moisés aprendió a delegar.

Nehemías distribuyó responsabilidades.

Bernabé abrió puertas para otros.

Pablo formó equipos.

Timoteo recibió la misión de formar personas fieles que pudieran enseñar también a otros.

Ese es el camino.

Servir.

Formar.

Delegar.

Acompañar.

Corregir.

Proteger.

Enviar.

Multiplicar.

El líder sano no construye personas dependientes de su personalidad.

Forma discípulos dependientes de Cristo.

No tiene miedo de que otros crezcan.

Los impulsa.

No controla todo.

Forma equipos responsables.

No utiliza la autoridad para engrandecerse.

La utiliza para edificar.

No piensa solamente en el presente.

Prepara la próxima generación.

Porque una visión que viene de Dios debe mirar más allá de la vida de una sola persona.

Oremos:

Señor Jesucristo, tú eres nuestro modelo de liderazgo.
Líbranos del orgullo, del autoritarismo, de la competencia y de la ambición personal.
Danos corazón de siervos.
Forma nuestro carácter antes de ampliar nuestra responsabilidad.
Enséñanos a escuchar, a recibir corrección y a administrar con transparencia.
Ayúdanos a proteger a las personas que has puesto bajo nuestro cuidado.
Danos sabiduría para identificar personas fieles, formarlas, acompañarlas y enviarlas.
Levanta una nueva generación de líderes con doctrina sana, carácter firme, corazón humilde y pasión por la misión.
Que nunca construyamos para nuestro nombre.
Que todo apunte hacia Jesucristo.
Y mientras tengamos vida, ayúdanos a servir, formar y multiplicar.
En el nombre de Jesús. Amén.

El liderazgo saludable no concentra todo el ministerio en unas pocas personas.

Su tarea es equipar al cuerpo.

Porque en la Iglesia de Jesucristo, cada creyente ha sido llamado a crecer y servir.

Ahora debemos estudiar una pregunta fundamental:

¿Cuál es el lugar de cada creyente dentro del cuerpo de Cristo?

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 5

CADA CREYENTE TIENE UN LUGAR PARA SERVIR

Dones, funciones, ministerios y participación de todo el cuerpo

La Iglesia no fue diseñada para que unos pocos trabajen y los demás observen.

No fue diseñada como un escenario donde algunos ministran y la mayoría solamente consume.

La Iglesia es un cuerpo.

Y en un cuerpo, cada miembro tiene una función.

Pablo escribió:

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”.

1 Corintios 12:27.

Esto significa que cada creyente debe hacerse una pregunta seria:

Señor, ¿dónde quieres que sirva?

1. Cada creyente ha recibido gracia para servir

Pedro escribió:

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros”.

1 Pedro 4:10.

Observe:

Cada uno.

No solamente pastores.

No solamente maestros.

No solamente líderes visibles.

Cada creyente ha recibido algo para administrar delante de Dios.

2. El don no es para lucirse

Pedro dice:

“Minístrelo a los otros”.

El don no es un trofeo.

No es una medalla espiritual.

No es para competir.

No es para sentirse superior.

Es para servir.

Si un don no edifica a otros, está siendo mal entendido.

3. El cuerpo necesita diversidad

Pablo enseñó que no todos hacen lo mismo.

Un cuerpo no puede ser solamente ojos.

Ni solamente manos.

Ni solamente pies.

La Iglesia necesita:

Maestros.

Servidores.

Intercesores.

Evangelistas.

Administradores.

Consejeros.

Capellanes.

Músicos.

Discipuladores.

Personas que dan.

Personas que visitan.

Personas que organizan.

Personas que acompañan al herido.

Diferentes funciones.

Un mismo Señor.

4. No desprecie su lugar

Algunas personas dicen:

“Yo no predico, entonces no sirvo”.

Eso es falso.

Tal vez usted no predica desde una plataforma.

Pero puede discipular a una persona.

Puede visitar a un enfermo.

Puede orar.

Puede abrir su casa.

Puede ayudar a un nuevo creyente.

Puede compartir un libro.

Puede apoyar una misión.

Puede servir en silencio.

Dios ve.

5. No use su don para competir

La comparación enferma el corazón.

Si otro tiene un don visible, no lo envidie.

Si usted tiene una función visible, no se enorgullezca.

Todo viene de Dios.

Pablo preguntó:

"¿Qué tienes que no hayas recibido?"

1 Corintios 4:7.

La respuesta debe producir humildad.

6. El servicio comienza con fidelidad en lo pequeño

Jesús dijo:

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel".

Lucas 16:10.

No espere una gran plataforma para comenzar.

Comience donde está.

Con lo que tiene.

Con las personas que Dios puso cerca.

La fidelidad en lo pequeño prepara responsabilidades mayores.

7. La Iglesia debe ayudar a descubrir y desarrollar dones

Un líder sano observa.

Anima.

Forma.

Corrige.

Abre espacios.

No todos sabrán inmediatamente dónde servir.

A veces el don se descubre caminando.

Sirviendo.

Probando.

Aprendiendo.

Escuchando consejo.

La Iglesia debe ser un lugar donde los creyentes puedan crecer en servicio responsable.

8. Todo don necesita carácter

Un don sin carácter puede hacer daño.

El maestro necesita humildad.

El evangelista necesita amor.

El administrador necesita integridad.

El líder necesita dominio propio.

El capellán necesita compasión y límites.

El intercesor necesita discernimiento.

El servidor necesita constancia.

Por eso no buscamos solamente capacidad.

Buscamos madurez.

9. El servicio debe hacerse con amor

Pablo dijo que sin amor, aun los dones más impresionantes se vuelven ruido.

1 Corintios 13.

Podemos servir mucho y amar poco.

Podemos trabajar cansados, resentidos, buscando reconocimiento.

Necesitamos revisar el corazón.

El servicio cristiano debe nacer del amor a Cristo y al prójimo.

10. El cuerpo crece cuando cada parte funciona

Pablo escribió que el cuerpo crece:

“Según la actividad propia de cada miembro”.

Efesios 4:16.

Cuando cada creyente sirve, la Iglesia se fortalece.

Cuando muchos permanecen pasivos, la carga cae sobre pocos.

Cristo quiere un cuerpo vivo.

Activo.

Unido.

Maduro.

Misionero.

REFLEXIÓN FINAL

Cada creyente tiene un lugar para servir.

No todos harán lo mismo.

Pero todos pueden participar.

La Iglesia necesita que cada miembro descubra, desarrolle y use lo que Dios le ha dado para edificar el cuerpo y avanzar en la misión.

No espere ser perfecto para comenzar.

Comience con humildad.

Aprenda.

Sirva.

Crezca.

Y recuerde:

El don no es para su gloria.

Es para servir a otros y glorificar a Jesucristo.

Oremos:

Señor Jesús, gracias porque me hiciste parte de tu cuerpo.
Muéstrame dónde quieres que sirva.
Líbrame de la comparación, del orgullo y de la pasividad.
Desarrolla en mí carácter, amor y fidelidad.
Usa lo que has puesto en mis manos para edificar tu Iglesia y llevar el Evangelio a otros.
Amén.

CAPÍTULO 6

UNA IGLESIA QUE ADORA, ORA Y VIVE LA PALABRA

Las prácticas fundamentales de una comunidad centrada en Cristo

Una Iglesia saludable no se sostiene solamente por programas.

Se sostiene por vida espiritual.

Hechos 2:42 dice que los primeros creyentes:

“Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”.

Allí vemos cuatro pilares.

Palabra.

Comunión.

Cristo en el centro.

Oración.

Cuando una Iglesia pierde estos fundamentos, puede seguir teniendo actividad, pero empieza a perder profundidad.

1. Una Iglesia saludable vive la Palabra

La Iglesia no se alimenta de opiniones humanas.

Se alimenta de la Palabra de Dios.

La predicación debe abrir la Escritura.

La enseñanza debe formar discípulos.

Los cursos deben llevar al estudiante a Cristo.

Los libros deben servir a la verdad.

Una Iglesia bíblica no pregunta primero:

"¿Qué quiere oír la gente?"

Pregunta:

¿Qué ha dicho Dios?

2. La Palabra debe ser enseñada con fidelidad

Pablo dijo a Timoteo:

"Predica la palabra".

2 Timoteo 4:2.

No dijo:

"Predica tus ideas favoritas".

No dijo:

“Predica solamente lo que produce aplausos”.

La Iglesia necesita toda la verdad de Dios.

Verdad que consuela.

Verdad que corrige.

Verdad que forma.

Verdad que envía.

3. Una Iglesia saludable ora

La oración no es un relleno dentro del programa.

Es dependencia de Dios.

Una Iglesia que no ora puede tener organización, pero pierde poder espiritual.

En Hechos, la Iglesia oraba cuando enfrentaba oposición.

Oraba cuando enviaba obreros.

Oraba en medio de decisiones.

Oraba porque sabía que la misión era más grande que sus fuerzas.

4. La adoración centra la Iglesia en Dios

Adorar no es solamente cantar.

Es rendir la vida.

Una Iglesia puede cantar fuerte y vivir distraída.

La adoración verdadera reconoce quién es Dios y responde con obediencia.

Jesús dijo que el Padre busca adoradores:

“En espíritu y en verdad”.

Juan 4:23.

Espíritu y verdad.

No emoción vacía.

No formalismo muerto.

Adoración viva, bíblica y rendida.

5. La Cena del Señor recuerda el centro

Jesús dijo:

“Haced esto en memoria de mí”.

Lucas 22:19.

La Iglesia necesita recordar constantemente la cruz.

El pan y la copa nos llevan de regreso a Cristo.

Su cuerpo entregado.

Su sangre derramada.

El nuevo pacto.

La esperanza de su regreso.

Una Iglesia que recuerda la cruz no puede olvidar el Evangelio.

6. La comunión protege la vida espiritual

La Iglesia perseveraba en la comunión.

No eran creyentes aislados.

Compartían vida.

Cargas.

Oraciones.

Necesidades.

El cristiano solitario se vuelve vulnerable.

La comunión sana fortalece.

Anima.

Corrige.

Sostiene.

7. La generosidad es parte de la adoración

Los primeros creyentes atendían necesidades.

La adoración verdadera también toca los recursos.

Una Iglesia centrada en Cristo aprende a dar.

No por manipulación.

No por presión.

Sino por amor.

La generosidad sostiene la obra, ayuda al necesitado y demuestra que el dinero no es nuestro dios.

8. La Iglesia debe cuidar el orden del culto

Pablo escribió:

“Hágase todo decentemente y con orden”.

1 Corintios 14:40.

El orden no apaga al Espíritu Santo.

El desorden tampoco demuestra espiritualidad.

Una reunión saludable debe edificar.

Cristo debe ser glorificado.

La Palabra debe ser clara.

Las personas deben ser cuidadas.

9. La Iglesia debe practicar la Palabra fuera del servicio

No basta escuchar el domingo.

La Palabra debe entrar al hogar.

Al matrimonio.

Al trabajo.

A la manera de hablar.

Al uso del dinero.

A la forma de tratar a los hijos.

A las decisiones.

La Iglesia se reúne para ser formada.

Y sale para vivir lo aprendido.

10. Una Iglesia viva mantiene el fuego encendido

Palabra sin oración puede volverse fría.

Oración sin Palabra puede volverse desordenada.

Adoración sin obediencia puede volverse superficial.

Comunión sin verdad puede volverse permisiva.

Necesitamos todo junto.

Palabra.

Oración.

Adoración.

Comunión.

Obediencia.

Misión.

REFLEXIÓN FINAL

Una Iglesia saludable adora, ora y vive la Palabra.

No depende solamente de eventos.

Depende de Dios.

Permanece en la doctrina.

Ora con fe.

Adora en espíritu y verdad.

Recuerda la cruz.

Vive en comunión.

Practica generosidad.

Y lleva la Palabra a la vida diaria.

Oremos:

Señor Jesús, haz de tu Iglesia una comunidad centrada en ti.
Danos hambre por tu Palabra.
Espíritu de oración.
Adoración verdadera.
Comunión sana.
Generosidad sincera.
Y obediencia diaria.
Que no tengamos solamente reuniones, sino vida espiritual verdadera.
Amén.

CAPÍTULO 7

DISCIPLINA, RESTAURACIÓN Y PROTECCIÓN DEL REBAÑO

Cómo enfrentar el pecado, cuidar a las personas y preservar la salud espiritual

Una comunidad cristiana no está formada por personas perfectas.

Está formada por personas redimidas que todavía están siendo transformadas.

Por eso, donde existen personas, aparecerán problemas.

Errores.

Conflictos.

Malentendidos.

Debilidades.

Tentaciones.

Y, lamentablemente, también pueden aparecer pecados graves.

La pregunta no es si una Iglesia enfrentará situaciones difíciles.

La pregunta es:

¿Cómo responderá cuando aparezcan?

Una Iglesia puede cometer dos errores opuestos.

El primero es ignorar el pecado en nombre del amor.

El segundo es destruir a las personas en nombre de la santidad.

Ninguno de los dos caminos representa correctamente el corazón de Cristo.

La verdad bíblica nos muestra un camino más profundo:

Confrontar sin odio.

Corregir sin humillar.

Perdonar sin encubrir.

Restaurar sin actuar irresponsablemente.

Proteger al vulnerable.

Buscar la verdad.

Y mantener la santidad de la Iglesia.

Pablo escribió:

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre”.

Gálatas 6:1.

La palabra clave es:

Restauradle.

Pero Pablo añade inmediatamente:

“Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”.

La disciplina bíblica comienza con verdad.

Pero camina con humildad.

1. La Iglesia no debe ignorar el pecado

Existe una falsa idea de amor que dice:

“Si amas a una persona, nunca debes confrontarla”.

Eso no es verdad.

Un médico que descubre una enfermedad grave y decide no decir nada al paciente no está actuando con amor.

Un padre que ve a su hijo caminando hacia un peligro y permanece callado no está demostrando amor.

De la misma manera, la Iglesia no puede llamar amor a la indiferencia.

Pablo preguntó:

“¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?”

1 Corintios 5:6.

El pecado que se tolera puede extender su influencia.

Por eso debe ser tratado.

2. Pero confrontar no significa destruir

El objetivo de la disciplina bíblica no es disfrutar la caída de una persona.

No es vengarse.

No es demostrar superioridad.

No es convertir el pecado ajeno en espectáculo.

La meta debe ser, cuando sea posible:

Arrepentimiento.

Verdad.

Justicia.

Sanidad.

Protección.

Y restauración.

Santiago escribió:

“El que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”.

Santiago 5:20.

La corrección bíblica busca recuperar.

3. Jesús enseñó a comenzar de manera personal

Jesús dijo:

“Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos”.

Mateo 18:15.

Este principio puede evitar muchos conflictos innecesarios.

Alguien se siente ofendido.

En lugar de hablar con la persona, habla con diez más.

La historia crece.

Se añaden interpretaciones.

Se forman grupos.

Nace una división.

Y quizá todo comenzó con un malentendido que pudo resolverse en una conversación.

Cuando sea apropiado y seguro, debemos aprender a hablar directamente.

4. No todos los casos son iguales

Debemos tener cuidado de no aplicar Mateo 18 de manera mecánica a todas las situaciones.

Un desacuerdo personal no es igual a un abuso.

Un malentendido no es igual a un delito.

Una palabra ofensiva no es igual a una agresión.

Una falta administrativa no es igual a una conducta que pone en peligro a otras personas.

La sabiduría bíblica reconoce diferencias.

Hay situaciones donde hablar personalmente puede ser apropiado.

Pero existen otras donde deben intervenir inmediatamente líderes responsables, autoridades competentes o mecanismos de protección.

La Biblia no debe utilizarse para obligar a una víctima a enfrentar sola a una persona peligrosa.

5. La protección del vulnerable es una responsabilidad espiritual

Jesús mostró una atención profunda hacia los vulnerables.

Y pronunció palabras severas acerca de hacer tropezar a los pequeños.

Mateo 18:6.

La Iglesia debe tomar seriamente la protección de:

Niños.

Adolescentes.

Ancianos vulnerables.

Personas con limitaciones.

Personas heridas.

Personas bajo relaciones de autoridad.

La reputación de un ministerio nunca puede ser más importante que la seguridad de una persona.

6. Encubrir no es proteger la obra de Dios

A veces alguien dice:

“No podemos hablar de esto porque se dañará el testimonio”.

Pero debemos preguntar:

¿Qué daña más el testimonio?

¿La verdad tratada responsablemente?

¿O el pecado ocultado durante años?

La obra de Dios no necesita ser protegida mediante mentira.

Cristo es la verdad.

La Iglesia debe caminar en luz.

Juan escribió:

“Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros”.

1 Juan 1:7.

7. La confidencialidad tiene límites

La confidencialidad es importante.

No debemos divulgar innecesariamente las luchas personales de alguien.

Los líderes deben ser discretos.

Los consejeros deben manejar información con responsabilidad.

Pero confidencialidad no significa ocultar peligro.

Si existe riesgo serio para una persona, abuso, violencia o conducta que puede continuar causando daño, se necesita actuar responsablemente.

La discreción nunca debe convertirse en complicidad.

8. Los rumores también destruyen

Así como es peligroso ocultar el pecado real, también es peligroso destruir a alguien mediante rumores.

Proverbios dice:

“El que anda en chismes descubre el secreto”.

Proverbios 11:13.

La Iglesia no debe convertirse en un lugar donde una acusación no verificada se transforma inmediatamente en condena.

Necesitamos verdad.

Evidencia.

Justicia.

Imparcialidad.

9. Escuchar una sola versión puede llevar a errores

Proverbios enseña:

“Justo parece el primero que aboga por su causa; pero viene su adversario, y le descubre”.

Proverbios 18:17.

Una historia puede sonar completamente clara hasta que aparece más información.

Por eso quienes deben investigar una situación necesitan escuchar cuidadosamente.

No precipitarse.

No proteger automáticamente a la persona más poderosa.

Tampoco condenar automáticamente por presión popular.

Buscar la verdad.

10. La posición no debe determinar la justicia

Santiago condenó la parcialidad.

Santiago 2.

La Iglesia no debe tener una justicia para el líder y otra para el miembro común.

Una para el rico y otra para el pobre.

Una para el amigo y otra para el desconocido.

Una para la familia del dirigente y otra para los demás.

La verdad no cambia según el título de la persona.

11. La disciplina comienza con el autoexamen

Antes de corregir, Jesús enseñó a mirar nuestra propia vida.

Mateo 7:3-5.

Esto no significa que solamente las personas perfectas pueden corregir.

Si fuera así, nadie podría hacerlo.

Significa que debemos confrontar con humildad.

No desde superioridad.

No diciendo:

“Yo nunca podría caer”.

Pablo advirtió:

“El que piensa estar firme, mire que no caiga”.

1 Corintios 10:12.

12. La mansedumbre no es debilidad

Gálatas 6:1 dice:

“Restauradle con espíritu de mansedumbre”.

Mansedumbre no significa cobardía.

Una persona mansa puede hablar con firmeza.

Jesús era manso y humilde de corazón.

Mateo 11:29.

Pero también confrontó la hipocresía.

La mansedumbre es fuerza bajo control.

Verdad sin crueldad.

Firmeza sin orgullo.

13. La disciplina tiene diferentes niveles

No toda situación requiere la misma respuesta.

Algunas necesitan:

Una conversación.

Otras:

Consejería.

Acompañamiento.

Supervisión.

Límites.

Remoción temporal de una responsabilidad.

Un proceso de restauración.

Y algunas situaciones graves pueden requerir separación de una función, protección inmediata de terceros y participación de autoridades competentes.

La respuesta debe corresponder a la naturaleza y gravedad de la situación.

14. El arrepentimiento verdadero produce frutos

Juan el Bautista dijo:

“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”.

Mateo 3:8.

El arrepentimiento no consiste solamente en decir:

“Perdón”.

Especialmente cuando ha ocurrido daño serio.

El arrepentimiento verdadero acepta responsabilidad.

No minimiza.

No culpa a la víctima.

No manipula emocionalmente.

No exige restauración inmediata de la confianza.

Está dispuesto a aceptar consecuencias.

Busca reparar, cuando sea posible, el daño causado.

15. El perdón y la confianza no son exactamente lo mismo

Este punto es muy importante.

Un creyente está llamado a perdonar.

Pero la confianza puede necesitar tiempo para reconstruirse.

Imagine una persona que administró dinero de manera irresponsable.

Puede arrepentirse sinceramente.

Puede ser perdonada.

Pero eso no significa que al día siguiente debe recibir nuevamente acceso completo a las finanzas.

La confianza se reconstruye mediante verdad, tiempo y fruto.

16. Perdonar no significa eliminar todas las consecuencias

David fue perdonado.

Pero enfrentó consecuencias de sus decisiones.

2 Samuel 12.

Moisés fue un gran siervo de Dios.

Pero algunas decisiones tuvieron consecuencias.

Números 20.

La gracia de Dios perdona.

Pero eso no significa que todas las consecuencias terrenales desaparezcan automáticamente.

Comprender esto evita una restauración superficial.

17. Restaurar a una persona no significa necesariamente devolverla a la misma posición

Una persona puede ser restaurada espiritualmente a la comunión con Dios y con la Iglesia.

Eso es precioso.

Pero una posición de liderazgo requiere requisitos específicos.

Carácter.

Buen testimonio.

Madurez.

Confianza.

En algunos casos puede existir un camino futuro hacia determinadas responsabilidades.

En otros casos, ciertas funciones pueden dejar de ser apropiadas.

La restauración de la persona es más importante que la recuperación de un título.

18. El título no debe convertirse en identidad

Cuando una persona cree que sin una posición ministerial no vale nada, la restauración se vuelve más difícil.

Nuestra identidad principal no es:

Pastor.

Apóstol.

Profeta.

Maestro.

Director.

Obispo.

Nuestra identidad fundamental está en Cristo.

Somos hijos de Dios por medio de la fe en Jesucristo.

Gálatas 3:26.

Una persona puede perder una posición y seguir siendo profundamente amada por Dios.

19. La Iglesia debe crear caminos de restauración

Decir a una persona:

“Estás disciplinada”.

Y después abandonarla completamente no es suficiente.

Cuando sea apropiado y seguro, debe existir un proceso.

Oración.

Consejería.

Enseñanza.

Rendición de cuentas.

Evaluación.

Tiempo.

Acompañamiento.

El objetivo es que la persona crezca y sea espiritualmente restaurada.

20. La restauración necesita personas maduras

Pablo dijo:

“Vosotros que sois espirituales, restauradle”.

Gálatas 6:1.

No todo el mundo debe participar en todos los procesos.

Una persona inmadura puede convertir la situación en chisme.

Otra puede actuar por emociones.

Otra puede ser manipulada.

Los procesos delicados necesitan personas maduras, discretas y responsables.

21. Restaurar es parecido a reparar algo delicado

Cuando un hueso se rompe, no se golpea para arreglarlo.

Se coloca cuidadosamente.

Se inmoviliza.

Se protege.

Se da tiempo.

Se observa el proceso.

La restauración espiritual también necesita cuidado.

No significa debilidad frente al pecado.

Significa sabiduría en el trato con las personas.

22. La disciplina debe proteger también a la comunidad

En 1 Corintios 5, Pablo enfrentó una situación grave que la congregación estaba tolerando.

Su preocupación no era solamente individual.

También era comunitaria.

El pecado público y tolerado puede normalizar conductas destructivas.

La Iglesia tiene responsabilidad de proteger la salud espiritual del cuerpo.

23. La tolerancia no siempre es amor

Vivimos en una cultura donde muchas veces corregir es interpretado como odio.

Pero la Biblia presenta otra visión.

Pablo escribió:

“Hablando la verdad en amor”.

Efesios 4:15.

Verdad sin amor puede herir.

Amor sin verdad puede engañar.

Necesitamos ambas.

Verdad en amor.

24. La Iglesia debe saber diferenciar entre debilidad y rebeldía persistente

Hay personas que luchan sinceramente.

Caen.

Lloran.

Buscan ayuda.

Quieren cambiar.

Necesitan acompañamiento.

Pero hay otras situaciones donde una persona justifica continuamente su conducta, rechaza toda corrección y persiste deliberadamente.

No debemos tratar ambos casos exactamente igual.

Judas escribió:

“A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor”.

Judas 22-23.

Diferentes situaciones requieren discernimiento.

25. El nuevo creyente necesita paciencia

Una persona recién convertida está aprendiendo.

Puede traer hábitos.

Formas de pensar.

Heridas.

Confusiones.

No podemos esperar madurez instantánea.

Jesús fue paciente con sus discípulos.

Ellos discutieron.

Se confundieron.

Tuvieron miedo.

Fallaron.

Y Cristo continuó formándolos.

La paciencia es parte del discipulado.

26. La paciencia no significa ausencia de dirección

Jesús fue paciente.

Pero también corrigió.

A Pedro le dijo:

“¡Quítate de delante de mí, Satanás!”

Mateo 16:23.

A Santiago y Juan les dijo:

“Vosotros no sabéis de qué espíritu sois”.

Lucas 9:55.

Jesús amaba a sus discípulos lo suficiente para corregirlos.

27. La Iglesia debe aprender a resolver conflictos

En Filipenses 4, Pablo menciona a Evodia y Síntique.

Dos mujeres que habían colaborado en el Evangelio.

Pero existía un conflicto.

Pablo pidió que fueran de un mismo sentir en el Señor.

Y solicitó ayuda para ellas.

Filipenses 4:2-3.

Incluso personas que aman a Dios pueden tener conflictos.

La madurez no significa nunca tener desacuerdos.

Significa aprender a resolverlos bíblicamente.

28. Algunos conflictos nacen de malentendidos

No toda diferencia es pecado deliberado.

A veces alguien interpretó mal una frase.

No recibió un mensaje.

No conocía toda la información.

Tenía expectativas que nunca comunicó.

Por eso necesitamos hablar.

Preguntar.

Escuchar.

No asumir automáticamente la peor intención.

29. Otros conflictos nacen del orgullo

Santiago preguntó:

"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?"

Santiago 4:1.

Y dirige la atención hacia deseos internos.

A veces el problema externo revela una batalla interna.

Queremos reconocimiento.

Control.

Tener la razón.

Ser los primeros.

La resolución de conflictos requiere examinar el corazón.

30. Abraham prefirió la paz antes que la competencia

Cuando surgió conflicto entre los pastores de Abraham y los de Lot, Abraham dijo:

“No haya ahora altercado entre nosotros dos... porque somos hermanos”.

Génesis 13:8.

Abraham tenía autoridad y recursos.

Pero buscó la paz.

No toda batalla debe pelearse.

Hay conflictos que pueden resolverse con generosidad y humildad.

31. Pablo y Bernabé también tuvieron un desacuerdo fuerte

Hechos 15 registra un desacuerdo entre Pablo y Bernabé acerca de Juan Marcos.

La discusión fue seria.

Se separaron en sus rutas misioneras.

La Biblia no esconde las tensiones entre grandes siervos de Dios.

Pero la historia también muestra que Marcos fue posteriormente valioso para Pablo.

2 Timoteo 4:11.

Esto nos recuerda que un conflicto no tiene que definir para siempre la historia de una persona.

32. Debemos dejar espacio para que Dios continúe trabajando

Una persona puede fallar hoy y ser útil mañana después de un proceso verdadero.

Pedro negó a Jesús.

Después fue restaurado.

Juan Marcos abandonó una misión.

Después fue considerado útil.

No debemos ser ingenuos.

Pero tampoco debemos cerrar definitivamente puertas que Dios puede volver a abrir.

33. La restauración de Pedro es un modelo de gracia y responsabilidad

Después de la resurrección, Jesús habló con Pedro.

Tres veces le preguntó:

"¿Me amas?"

Juan 21.

Y después le dio responsabilidad:

"Apacienta mis ovejas".

Jesús no fingió que la negación nunca ocurrió.

Pero tampoco definió a Pedro para siempre por su peor noche.

La gracia puede escribir nuevos capítulos.

34. El liderazgo debe evitar restauraciones apresuradas por conveniencia

A veces una persona es restaurada rápidamente porque:

Es popular.

Produce ingresos.

Atrae multitudes.

Tiene conexiones.

La conveniencia no debe determinar los procesos espirituales.

Una restauración apresurada puede hacer daño a la persona y a la comunidad.

La prisa puede interrumpir el proceso que Dios quiere hacer en el carácter.

35. El tiempo puede revelar fruto

Jesús dijo:

“Por sus frutos los conoceréis”.

Mateo 7:16.

Las palabras pueden pronunciarse en minutos.

El fruto necesita tiempo.

Por eso los procesos de restauración no deben basarse solamente en una declaración emocional.

Debemos observar.

Humildad.

Responsabilidad.

Cambio.

Constancia.

36. La Iglesia debe tener políticas claras de protección

La espiritualidad no elimina la necesidad de procedimientos.

Una comunidad responsable debe pensar con anticipación:

¿Cómo protegemos a los niños?

¿Cómo se reciben denuncias?

¿Quién investiga?

¿Cómo se manejan las finanzas?

¿Qué ocurre cuando existe conflicto de intereses?

¿Cómo se documentan decisiones importantes?

¿Cómo se protegen datos confidenciales?

Prepararse antes de la crisis es sabiduría.

37. Los niños necesitan protección especial

Jesús dijo:

“Dejad a los niños venir a mí”.

Marcos 10:14.

Las iglesias deben establecer medidas responsables.

Supervisión.

Selección cuidadosa de quienes trabajan con menores.

Espacios seguros.

Procedimientos claros.

La confianza espiritual nunca debe utilizarse como excusa para eliminar medidas de protección.

38. La Iglesia debe saber cuándo buscar ayuda especializada

No todos los problemas se resuelven solamente con una conversación pastoral.

Algunas situaciones pueden necesitar:

Atención médica.

Apoyo psicológico profesional.

Orientación legal.

Protección de emergencia.

Tratamiento especializado.

La humildad reconoce límites.

Un pastor no necesita fingir que es especialista en todas las áreas.

Puede acompañar espiritualmente y, al mismo tiempo, ayudar a la persona a encontrar apoyo competente.

39. La oración no excluye la acción responsable

Nehemías dijo:

“Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche”.

Nehemías 4:9.

Oraron.

Y pusieron guardia.

No dijeron:

“Como oramos, no necesitamos tomar medidas”.

La fe bíblica puede orar y actuar responsablemente al mismo tiempo.

40. La Iglesia debe cuidar a quienes cuidan

Los pastores.

Consejeros.

Intercesores.

Capellanes.

Líderes de restauración.

Personas que acompañan situaciones dolorosas.

También pueden cansarse.

Necesitan oración.

Supervisión.

Descanso.

Espacios para procesar cargas.

Nadie debe cargar solo con todos los dolores de una comunidad.

41. Moisés casi se agotó intentando cargar solo

Moisés dijo:

“No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía”.

Números 11:14.

Dios respondió distribuyendo responsabilidad.

Números 11:16-17.

El cuidado pastoral debe ser compartido responsablemente.

Equipos maduros pueden ayudar a acompañar diferentes necesidades.

42. La Iglesia debe formar restauradores, no solamente predicadores

Necesitamos personas capaces de predicar.

Pero también personas que sepan escuchar.

Acompañar.

Orientar.

Discipular.

Visitar.

Cuidar.

Ayudar en procesos.

Una Iglesia que solamente forma personas para la plataforma puede descuidar gran parte del ministerio real.

43. La restauración ocurre muchas veces lejos de la plataforma

Una conversación privada.

Una visita.

Una llamada.

Una oración en una casa.

Una caminata con alguien que está luchando.

Una clase para nuevos creyentes.

Un acompañamiento durante meses.

Mucho ministerio verdadero ocurre sin cámaras.

Pero Dios lo ve.

44. La disciplina también debe aplicarse a estructuras

No solamente las personas pueden necesitar corrección.

También las organizaciones pueden desarrollar prácticas dañinas.

Sistemas financieros poco claros.

Concentración excesiva de poder.

Ausencia de rendición de cuentas.

Procesos injustos.

Cultura de miedo.

Una institución madura debe estar dispuesta a revisar sus estructuras.

45. El crecimiento rápido puede revelar debilidades

Una obra pequeña puede funcionar informalmente.

Todos se conocen.

La comunicación es directa.

Pero cuando crece hacia ciudades, regiones o naciones, los procesos necesitan madurar.

Lo que funcionaba con diez personas puede fallar con mil.

El crecimiento requiere:

Claridad.

Delegación.

Protocolos.

Formación.

Comunicación.

Rendición de cuentas.

El orden puede proteger la misión.

46. Cada centro de formación necesita responsabilidad

Cuando una obra se multiplica mediante centros, grupos o sedes, debe existir claridad.

¿Quién dirige?

¿Quién enseña?

¿Qué material se utiliza?

¿Cómo se protegen los estudiantes?

¿Cómo se administran recursos?

¿Cómo se informa de problemas?

¿Cómo se resuelven conflictos?

La multiplicación sin responsabilidad puede producir confusión.

La responsabilidad sin flexibilidad puede producir parálisis.

Necesitamos equilibrio.

47. La doctrina también debe ser protegida

Pablo dijo a Timoteo:

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina”.

1 Timoteo 4:16.

Proteger el rebaño no significa solamente protegerlo de abuso moral.

También del error doctrinal.

Enseñanzas falsas pueden herir.

Crear miedo.

Manipular.

Desviar de Cristo.

Por eso los maestros tienen una gran responsabilidad.

48. No toda enseñanza viral es verdadera

Una enseñanza puede tener millones de vistas y estar equivocada.

Una frase puede sonar poderosa y no ser bíblica.

Una historia puede emocionar y ser falsa.

La Iglesia necesita discernimiento.

Los creyentes deben aprender a abrir la Biblia.

Examinar el contexto.

Comparar enseñanzas.

No compartir automáticamente todo lo que escuchan.

49. Los maestros serán juzgados con mayor severidad

Santiago escribió:

“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”.

Santiago 3:1.

Enseñar es una responsabilidad.

Las palabras pueden formar.

Pero también pueden confundir.

Quien enseña debe estudiar.

Orar.

Examinar.

Corregirse cuando se equivoca.

50. Admitir un error fortalece la integridad

Algunos líderes creen que reconocer un error destruirá su autoridad.

Muchas veces ocurre lo contrario.

Una persona que dice:

“Me equivoqué”.

“Necesito corregir esto”.

“Esa información no era correcta”.

Demuestra humildad.

La autoridad sana no depende de aparentar infalibilidad.

51. La Iglesia debe aprender de sus crisis

Una crisis puede ser dolorosa.

Pero también puede revelar debilidades.

Falta de procesos.

Falta de supervisión.

Mala comunicación.

Concentración excesiva de autoridad.

Después de una crisis, no basta decir:

“Ya pasó”.

Debemos preguntar:

¿Qué debemos aprender?

¿Qué debemos cambiar?

¿Cómo evitamos repetirlo?

52. La restauración comunitaria también es posible

En Apocalipsis 2 y 3, Jesús llamó a iglesias enteras al arrepentimiento.

Esto significa que una congregación o institución también puede necesitar reconocer errores.

Cambiar prácticas.

Regresar al primer amor.

Fortalecer lo que está por morir.

Arrepentirse de tolerar enseñanzas dañinas.

Cristo corrige porque ama.

53. La disciplina bíblica protege el testimonio

El mundo observa.

No espera perfección absoluta.

Pero sí tiene derecho a cuestionar cuando la Iglesia predica una cosa y protege deliberadamente lo contrario.

La integridad no significa nunca tener problemas.

Significa tratarlos con verdad.

54. La gracia no teme la verdad

A veces pensamos que decir la verdad destruirá a una persona.

Pero la mentira no sana.

Jesús vino lleno de:

“Gracia y de verdad”.

Juan 1:14.

No gracia sin verdad.

No verdad sin gracia.

Ambas.

La Iglesia necesita reflejar ese equilibrio.

55. El objetivo final es una Iglesia sana

No una Iglesia que esconde.

No una Iglesia que destruye.

Una Iglesia que:

Confronta el pecado.

Protege al vulnerable.

Busca la verdad.

Practica justicia.

Ofrece caminos de restauración.

Establece límites.

Perdona.

Aprende.

Y crece.

56. Una cultura de restauración comienza antes de la crisis

No debemos esperar que alguien caiga para hablar de estos temas.

La Iglesia debe enseñar:

Cómo pedir ayuda.

Cómo confesar.

Cómo resolver conflictos.

Cómo reportar una situación seria.

Cómo recibir corrección.

Cómo acompañar al que lucha.

Cuando estas prácticas son normales, las personas pueden buscar ayuda antes de que el problema crezca.

57. Necesitamos comunidades donde sea posible decir: “Necesito ayuda”

Muchas personas esconden luchas porque tienen miedo.

Miedo a ser rechazadas.

Humilladas.

Expuestas.

Una Iglesia sana debe mantener la santidad y, al mismo tiempo, crear caminos seguros para pedir ayuda.

Santiago escribió:

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”.

Santiago 5:16.

La confesión responsable puede abrir camino a la sanidad.

58. El Evangelio es la base de la restauración

¿Por qué podemos hablar de restauración?

Porque Cristo restaura pecadores.

Pedro falló.

Marcos falló.

David pecó gravemente y experimentó disciplina y misericordia.

Nosotros mismos vivimos de la gracia.

Eso no minimiza el pecado.

Hace posible enfrentar el pecado con esperanza.

La cruz demuestra dos cosas:

El pecado es profundamente serio.

Y la gracia de Dios es extraordinariamente grande.

59. La restauración debe llevar a una vida más profunda con Cristo

El objetivo no es solamente:

“Volver a la normalidad”.

Tal vez la antigua normalidad era parte del problema.

La crisis puede convertirse en un momento para revisar:

Vida espiritual.

Motivaciones.

Relaciones.

Ritmos.

Límites.

Carácter.

Dependencia de Dios.

La restauración verdadera no busca solamente recuperar una posición.

Busca una vida transformada.

60. La Iglesia debe ser un lugar de verdad y esperanza

Verdad para decir:

Esto está mal.

Esperanza para decir:

Cristo puede transformar.

Verdad para establecer límites.

Esperanza para acompañar procesos.

Verdad para proteger.

Esperanza para no definir a toda persona arrepentida exclusivamente por su peor momento.

Así trabaja el Evangelio.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia de Jesucristo debe ser un lugar seguro para el herido.

Pero incómodo para el pecado no arrepentido.

Debe ser una casa de gracia.

Pero también una comunidad de verdad.

Debe perdonar.

Pero no encubrir.

Debe restaurar.

Pero no actuar con irresponsabilidad.

Debe proteger al vulnerable.

Investigar con justicia.

Rechazar rumores.

Establecer límites.

Crear procesos.

Acompañar al arrepentido.

Y aprender de sus errores.

La disciplina bíblica no es enemiga del amor.

Cuando se practica correctamente, es una expresión del amor.

Porque ama a la persona que necesita arrepentirse.

Ama a quienes han sido heridos.

Ama a la comunidad que necesita protección.

Y ama la gloria de Cristo.

Una Iglesia madura no pregunta solamente:

¿Cómo protegemos nuestra reputación?

Pregunta:

¿Cómo honramos a Cristo?

¿Cómo buscamos la verdad?

¿Cómo protegemos a las personas?

¿Cómo ayudamos a restaurar al arrepentido?

¿Cómo aprendemos para no repetir los mismos errores?

Oremos:

Señor Jesucristo, danos una Iglesia llena de gracia y de verdad.
Líbranos de encubrir el pecado y también de destruir a las personas.
Danos sabiduría para corregir con mansedumbre, investigar con justicia, proteger al vulnerable y acompañar al arrepentido.
Ayúdanos a establecer límites sanos y procesos responsables.
Líbranos del chisme, de la parcialidad, del miedo y de la manipulación.
Forma líderes maduros que sepan cuidar, escuchar y restaurar.
Haz de nuestras comunidades lugares donde las personas puedan pedir ayuda antes de que sea demasiado tarde.
Y que en cada proceso Jesucristo sea glorificado.
En el nombre de Jesús. Amén.

La Iglesia necesita verdad.

Pero también necesita unidad.

Y una de las grandes preguntas de nuestro tiempo es:

¿Cómo podemos caminar en unidad sin sacrificar la verdad?

Eso estudiaremos a continuación.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 8

UNIDAD SIN CONFUSIÓN

Amor entre creyentes, cooperación y fidelidad doctrinal

La noche antes de ir a la cruz, Jesús oró por sus discípulos.

Pero no oró solamente por aquellos que estaban físicamente con Él.

También oró por quienes creerían después.

Eso significa que, en aquella oración, Jesús estaba mirando hacia las futuras generaciones de creyentes.

Jesús dijo:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”.

Juan 17:20.

Después oró:

“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti”.

Juan 17:21.

La unidad de su pueblo estaba en el corazón de Jesús.

Pero la misma noche, Jesús también oró:

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”.

Juan 17:17.

Observe el equilibrio.

Unidad.

Y **verdad**.

Jesús no enfrentó una contra la otra.

La unidad cristiana verdadera no se construye sacrificando la verdad.

Y la defensa de la verdad no debe convertirse en una excusa para el orgullo, la competencia y la división carnal.

La Iglesia necesita ambas.

Amor y doctrina.

Unidad y discernimiento.

Comunión y fidelidad.

1. La unidad cristiana comienza en Cristo

La Iglesia no crea su unidad desde cero.

La unidad nace de nuestra relación con Jesucristo.

Pablo escribió:

“Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos”.

Efesios 4:4-6.

Observe lo que nos une.

Un cuerpo.

Un Espíritu.

Una esperanza.

Un Señor.

Una fe.

Un bautismo.

Un Dios y Padre.

La unidad cristiana tiene fundamento espiritual.

2. La unidad no significa uniformidad

En un cuerpo, el ojo no es igual a la mano.

El pie no es igual al oído.

La diversidad no destruye la unidad.

Puede enriquecerla.

Las iglesias pueden tener diferentes expresiones culturales.

Diferentes estilos musicales.

Diferentes horarios.

Diferentes métodos de enseñanza.

Diferentes estructuras administrativas.

Diferentes formas de desarrollar algunos programas.

No toda diferencia es una amenaza.

Debemos aprender a distinguir entre:

Verdad bíblica y preferencia personal.

3. Muchas divisiones nacen de asuntos secundarios

Pablo enfrentó problemas de este tipo en Roma.

Algunos creyentes consideraban ciertos días especiales.

Otros no.

Algunos comían determinados alimentos.

Otros se abstenían.

Pablo escribió:

“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones”.

Romanos 14:1.

Qué palabra tan necesaria.

No para contender sobre opiniones.

La Iglesia debe aprender que no todas las diferencias requieren una guerra.

4. Debemos distinguir entre doctrinas esenciales y asuntos secundarios

Hay verdades que pertenecen al corazón del Evangelio.

La identidad de Jesucristo.

Su muerte.

Su resurrección.

La salvación por gracia.

La necesidad de la fe.

La autoridad de la Palabra de Dios.

La realidad del pecado.

El llamado al arrepentimiento.

La esperanza del regreso de Cristo.

Estas verdades no son detalles pequeños.

Pero existen otros asuntos donde creyentes sinceros pueden tener diferencias de interpretación o práctica sin dejar de pertenecer a Cristo.

La madurez aprende a distinguir.

5. No debemos convertir cada preferencia en doctrina

Una iglesia canta con instrumentos.

Otra utiliza menos instrumentos.

Una se reúne temprano.

Otra tarde.

Una utiliza ropa formal.

Otra ropa sencilla.

Una enseña mediante clases.

Otra mediante grupos en casas.

Los métodos pueden variar.

El Evangelio no.

Cuando convertimos nuestras preferencias culturales en mandamientos universales, creamos cargas que Dios no estableció.

6. La Iglesia primitiva enfrentó una gran controversia

Hechos 15 registra un momento decisivo.

Algunos enseñaban que los creyentes gentiles debían circuncidarse conforme al rito de Moisés para ser salvos.

El asunto era serio.

No era una simple diferencia sobre horarios.

Tocaba directamente la naturaleza del Evangelio.

Los apóstoles y ancianos se reunieron para considerar el asunto.

Escucharon testimonios.

Examinaron lo que Dios estaba haciendo.

Consideraron las Escrituras.

Y comunicaron una decisión.

Este capítulo nos enseña que la unidad no significa evitar conversaciones difíciles.

7. Algunas discusiones son necesarias

No toda controversia es carnal.

Pablo escribió a los Gálatas con gran firmeza porque el Evangelio estaba en peligro de ser distorsionado.

Dijo:

“Si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”.

Gálatas 1:8.

Hay momentos para hablar claramente.

La paz no puede construirse sobre un evangelio falso.

8. Pero debemos cuidar el espíritu con que defendemos la verdad

Una persona puede tener una doctrina correcta y un espíritu equivocado.

Puede defender la verdad con orgullo.

Con insultos.

Con desprecio.

Con deseo de humillar.

Pablo escribió:

“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido”.

2 Timoteo 2:24.

La firmeza no necesita crueldad.

9. La verdad debe hablarse en amor

Pablo escribió:

“Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”.

Efesios 4:15.

Verdad sin amor puede convertirse en dureza.

Amor sin verdad puede convertirse en engaño.

La madurez cristiana une ambos.

Verdad en amor.

10. La unidad requiere humildad

Pablo escribió:

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad”.

Filipenses 2:3.

Muchos conflictos que parecen doctrinales tienen raíces personales.

¿Quién será reconocido?

¿Quién tendrá control?

¿Quién predicará?

¿Quién aparecerá primero?

¿Quién recibirá crédito?

La humildad resuelve conflictos que el orgullo mantiene vivos durante años.

11. La Iglesia de Corinto estaba dividida por personalidades

Algunos decían:

“Yo soy de Pablo”.

Otros:

“Yo de Apolos”.

Otros:

“Yo de Cefas”.

Pablo respondió:

“¿Acaso está dividido Cristo?”

1 Corintios 1:13.

El problema continúa siendo actual.

Las personas pueden construir identidades alrededor de líderes humanos.

Mi predicador.

Mi maestro.

Mi apóstol.

Mi organización.

Mi denominación.

Pero Cristo no está dividido.

12. Debemos honrar líderes sin convertirlos en ídolos

Pablo enseñó a reconocer a quienes trabajan en la obra.

1 Tesalonicenses 5:12-13.

El honor es bíblico.

La idolatría no.

Podemos agradecer a Dios por un maestro.

Un pastor.

Un evangelista.

Un misionero.

Pero ningún líder debe ocupar el lugar de Cristo.

El líder sano dice como Pablo:

“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”.

1 Corintios 11:1.

El límite es Cristo.

13. La competencia ministerial debilita la misión

Juan el Bautista recibió una noticia.

Le dijeron que Jesús estaba bautizando y que todos iban a Él.

Juan respondió:

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Juan 3:30.

Juan entendió que el propósito no era construir una competencia.

Era preparar el camino para Cristo.

Cuando otra iglesia sana alcanza personas, debemos alegrarnos.

Cuando otro ministerio predica fielmente a Cristo, debemos alegrarnos.

Cuando otra organización forma discípulos, debemos alegrarnos.

El Reino de Dios es mayor que nuestra estructura.

14. Pablo no compitió con Apolos

En Corinto existían grupos alrededor de diferentes líderes.

Pablo respondió:

“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

1 Corintios 3:6.

Uno planta.

Otro riega.

Dios da crecimiento.

Después añadió:

“Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”.

1 Corintios 3:7.

Esta verdad destruye la competencia.

Todos somos servidores.

Dios es quien da vida.

15. Podemos colaborar sin perder nuestra identidad

La cooperación cristiana no significa que todas las iglesias deben fusionarse administrativamente.

Tampoco que todas las organizaciones deben abandonar su identidad.

Es posible colaborar en áreas comunes.

Evangelización.

Ayuda humanitaria.

Formación.

Oración.

Misiones.

Distribución de recursos.

Sin necesidad de eliminar toda diferencia organizacional.

La unidad puede expresarse mediante cooperación responsable.

16. La cooperación necesita claridad

No toda alianza es automáticamente saludable.

Antes de colaborar debemos preguntar:

¿Cuál es el propósito?

¿Qué doctrina sostiene la otra organización?

¿Qué responsabilidad tendrá cada parte?

¿Cómo se manejarán los recursos?

¿Cómo se protegerán las personas?

¿Quién tomará decisiones?

La buena intención no sustituye la claridad.

17. Amos hizo una pregunta importante

El profeta preguntó:

"¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?"

Amós 3:3.

Para caminar juntos en una misión específica necesitamos un acuerdo suficiente.

No necesariamente identidad absoluta en todos los detalles.

Pero sí claridad en los asuntos fundamentales relacionados con la misión compartida.

18. La unidad mundial de la Iglesia no elimina la responsabilidad local

Podemos amar al cuerpo de Cristo en las naciones.

Pero también necesitamos compromiso real con una comunidad.

Es fácil decir:

"Amo a todos los cristianos del mundo".

Más difícil es amar al hermano que se sienta cerca.

Que piensa diferente en algunos asuntos.

Que tiene otra personalidad.

La unidad global comienza muchas veces con el amor local.

19. Jesús dijo que la unidad tiene valor misionero

Jesús oró:

“Para que el mundo crea que tú me enviaste”.

Juan 17:21.

La unidad tiene relación con el testimonio.

Cuando las iglesias se atacan constantemente por orgullo, el mundo observa.

Cuando los líderes compiten.

Cuando se destruyen públicamente por asuntos pequeños.

Cuando existe celos ministeriales.

El testimonio sufre.

La unidad no es solamente un asunto interno.

Tiene dimensión misionera.

20. La reconciliación también predica

Imagine dos personas que estuvieron enfrentadas.

Se perdonan.

Reconocen errores.

Restauran la relación.

Ese acto muestra el poder del Evangelio.

El mundo sabe dividirse.

Cristo enseña a reconciliar.

Pablo escribió:

“Dios... nos dio el ministerio de la reconciliación”.

2 Corintios 5:18.

No podemos predicar reconciliación al mundo mientras cultivamos enemistades innecesarias dentro de la Iglesia.

21. Perdonar es indispensable para la unidad

Pablo escribió:

“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro”.

Colosenses 3:13.

En toda comunidad habrá momentos para perdonar.

Si una iglesia espera tener unidad sin perdón, espera algo imposible.

Donde hay relaciones reales, habrá oportunidades para practicar gracia.

22. Perdonar no significa negar lo ocurrido

El perdón bíblico no requiere fingir que nada pasó.

Puede ser necesario hablar.

Reconocer.

Pedir perdón.

Reparar.

Establecer límites.

El perdón libera el corazón de la venganza.

Pero no convierte la mentira en verdad.

La reconciliación profunda necesita verdad.

23. No toda relación puede volver inmediatamente al mismo nivel

Pablo y Juan Marcos tuvieron una historia difícil.

Hechos 15 registra el desacuerdo.

Pero años después Pablo dijo:

“Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio”.

2 Timoteo 4:11.

Algo ocurrió en el proceso.

Hubo crecimiento.

Hubo tiempo.

Hubo una nueva valoración.

La restauración relacional puede ser posible.

Pero a veces necesita proceso.

24. Bernabé fue un puente

Bernabé aparece repetidamente ayudando a conectar personas.

Cuando muchos tenían miedo de Saulo, Bernabé lo presentó a los apóstoles.

Hechos 9.

Cuando la obra en Antioquía creció, Bernabé buscó a Saulo.

Hechos 11.

Cuando Marcos necesitó otra oportunidad, Bernabé creyó en él.

La Iglesia necesita personas que sepan construir puentes.

25. Un constructor de puentes no es una persona sin convicciones

Bernabé no era débil.

Era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe.

Hechos 11:24.

La capacidad para reconciliar no nace de falta de convicciones.

Nace de madurez.

Necesitamos personas firmes en Cristo y capaces de acercar a otros.

26. La unidad necesita aprender a escuchar

Santiago escribió:

“Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

Santiago 1:19.

Muchos conflictos crecen porque nadie escucha.

Todos preparan su respuesta.

Todos quieren defenderse.

Nadie intenta comprender.

Escuchar no significa estar de acuerdo.

Significa tomar en serio a la otra persona.

27. Las redes sociales pueden aumentar divisiones

Hoy una diferencia puede hacerse pública en segundos.

Una frase fuera de contexto puede circular.

Un video corto puede presentar solamente una parte.

Las personas reaccionan antes de verificar.

Comparten antes de investigar.

Condenan antes de escuchar.

La Iglesia necesita sabiduría digital.

No toda controversia necesita nuestra participación.

28. No debemos alimentar conflictos para obtener atención

La controversia produce vistas.

Los ataques generan comentarios.

La indignación aumenta la interacción.

Eso crea una tentación peligrosa.

Convertir conflictos cristianos en contenido para obtener audiencia.

Pablo preguntó:

“¿Por qué no sufrís más bien el agravio?”

1 Corintios 6:7.

No toda provocación necesita una respuesta pública.

29. Hay momentos para guardar silencio

Jesús no respondió a cada acusación.

Isaías profetizó:

“Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”.

Isaías 53:7.

El silencio no siempre es cobardía.

A veces es sabiduría.

Pero también hay momentos para hablar.

El discernimiento consiste en saber la diferencia.

30. Hay momentos para responder públicamente

Pablo defendió el Evangelio públicamente cuando era necesario.

También corrigió públicamente a Pedro cuando la conducta tenía consecuencias públicas sobre la verdad del Evangelio.

Gálatas 2:11-14.

Esto enseña equilibrio.

No todo se resuelve públicamente.

Pero tampoco todo puede mantenerse privado.

La respuesta debe corresponder al alcance del problema.

31. La unidad necesita doctrina sana

Pablo escribió:

“Que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones”.

1 Corintios 1:10.

Pero esa unidad no estaba basada en ignorar la verdad.

Pablo dedicó cartas enteras a corregir doctrina y conducta.

La verdadera unidad no es superficial.

Necesita fundamento.

32. La doctrina define el camino

La doctrina responde preguntas esenciales.

¿Quién es Dios?

¿Quién es Jesucristo?

¿Qué es el pecado?

¿Qué es la salvación?

¿Qué hizo Cristo en la cruz?

¿Qué significa la resurrección?

¿Cómo somos reconciliados con Dios?

¿Qué autoridad tiene la Escritura?

Estas preguntas importan.

Una Iglesia sin doctrina clara puede unirse alrededor de emociones y después perder su dirección.

33. El amor no celebra el error

Pablo escribió acerca del amor:

“No se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad”.

1 Corintios 13:6.

El verdadero amor no dice:

“No importa lo que creas”.

Tampoco:

“No importa cómo vivas”.

El amor desea el bien verdadero de la persona.

Y el bien verdadero nunca está separado de Cristo.

34. Debemos evitar la sospecha permanente

Existe un extremo peligroso.

Personas que se convierten en cazadores permanentes de errores.

Escuchan una predicación buscando una frase para atacar.

Leen un libro buscando una expresión para condenar al autor.

Ven enemigos en todas partes.

El discernimiento bíblico no es paranoia.

La Iglesia debe examinarlo todo.

Pero también retener lo bueno.

1 Tesalonicenses 5:21.

35. Nadie tiene comprensión perfecta de todo

Pablo escribió:

“Ahora vemos por espejo, oscuramente”.

1 Corintios 13:12.

Tenemos la Palabra de Dios.

Pero nosotros somos intérpretes limitados.

Esto debe producir humildad.

Podemos tener convicciones firmes y, al mismo tiempo, reconocer que necesitamos seguir aprendiendo.

36. Apolos era poderoso y todavía necesitaba aprender

Hechos 18 describe a Apolos como:

Elocuente.

Poderoso en las Escrituras.

Fervoroso de espíritu.

Pero Priscila y Aquila:

“Le expusieron más exactamente el camino de Dios”.

Hechos 18:26.

La madurez de Apolos se mostró también en su capacidad para aprender.

Una persona enseñable protege la unidad.

37. La corrección privada puede evitar divisiones públicas

Priscila y Aquila no organizaron una campaña contra Apolos.

Lo tomaron aparte.

Le explicaron.

Y Apolos continuó siendo útil.

Qué ejemplo tan poderoso.

No todo error necesita una guerra pública.

A veces una conversación humilde puede fortalecer a un obrero.

38. La unidad requiere saber diferenciar al confundido del falso maestro persistente

No toda persona que enseña algo incorrecto tiene la misma actitud.

Algunos están aprendiendo.

Otros están confundidos.

Otros repiten algo sin comprender.

Y otros promueven deliberadamente doctrinas destructivas y rechazan repetidamente la corrección.

La respuesta pastoral debe considerar la situación.

Judas enseñó que diferentes personas requieren diferentes respuestas.

Judas 22-23.

39. Pablo advirtió acerca de quienes causan divisiones

Pablo escribió:

“Que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido”.

Romanos 16:17.

La unidad no significa permitir que una persona destruya continuamente la comunidad.

Hay momentos donde deben establecerse límites.

La protección del rebaño también es amor.

40. La unidad necesita límites doctrinales

Juan escribió:

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios”.

2 Juan 9.

La doctrina de Cristo importa.

No podemos llamar unidad cristiana a cualquier asociación religiosa sin discernimiento.

Cristo es el centro y también el límite.

41. Jesús es mayor que nuestras etiquetas

Al mismo tiempo, debemos tener cuidado de pensar que solamente quienes utilizan nuestras mismas expresiones pertenecen a Cristo.

En Marcos 9, Juan dijo a Jesús:

“Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos”.

Marcos 9:38.

Jesús respondió:

“No se lo prohibáis”.

Marcos 9:39.

El problema de Juan era interesante.

No dijo:

“No sigue a Cristo”.

Dijo:

“No nos sigue”.

Debemos aprender la diferencia.

42. No todo lo que no controlamos está contra nosotros

Este principio es importante para organizaciones y ministerios.

Dios puede estar obrando en lugares que no administramos.

En iglesias que no fundamos.

En movimientos que no dirigimos.

En países donde otros llegaron primero.

Debemos alegrarnos cuando Cristo es predicado fielmente.

43. Pablo pudo alegrarse aun en circunstancias imperfectas

Pablo escribió que algunos predicaban a Cristo por envidia y contienda.

Otros de buena voluntad.

Y dijo:

“De todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo”.

Filipenses 1:18.

Pablo no aprobaba las malas motivaciones.

Pero no necesitaba que todo girara alrededor de él para alegrarse de que Cristo fuera anunciado.

44. La unidad internacional necesita una visión del Reino

Cuando la Iglesia trabaja entre naciones, puede aparecer nacionalismo ministerial.

“Nosotros somos mejores”.

“Nuestro país tiene la verdadera unción”.

“Nuestra cultura es superior”.

Ese pensamiento no pertenece al Evangelio.

Apocalipsis presenta una multitud:

“De todas naciones y tribus y pueblos y lenguas”.

Apocalipsis 7:9.

La Iglesia de Cristo es internacional.

45. Cada cultura puede aportar algo y también necesita ser transformada

No existe una cultura humana completamente perfecta.

Cada cultura tiene elementos que pueden reflejar belleza.

Hospitalidad.

Responsabilidad.

Comunidad.

Creatividad.

Disciplina.

Pero toda cultura también necesita ser examinada a la luz del Evangelio.

No llevamos una cultura nacional como si fuera el Evangelio.

Llevamos a Cristo.

46. Una obra internacional debe evitar el colonialismo ministerial

La misión cristiana no consiste en hacer que todos se vuelvan culturalmente iguales al país que envía misioneros.

El Evangelio puede expresarse en diferentes idiomas y contextos.

La verdad permanece.

Pero la expresión cultural puede variar.

Una obra global debe formar líderes locales.

Escuchar.

Aprender.

Trabajar con respeto.

47. La traducción también es una forma de unidad

En Pentecostés, personas de diferentes regiones escucharon:

“Las maravillas de Dios”.

Hechos 2:11.

Y las escucharon en sus propias lenguas.

Qué imagen poderosa.

El Evangelio cruza idiomas.

Cuando traducimos materiales de formación responsablemente, estamos diciendo a las personas:

Queremos que puedas aprender la verdad de Cristo en un idioma que comprendes.

48. Pero traducir palabras no siempre es suficiente

La misión internacional necesita también comprender contextos.

Una ilustración que funciona en un país puede no entenderse en otro.

Una expresión puede tener significado diferente.

Por eso necesitamos colaboración con personas locales.

La unidad global escucha.

No solamente transmite.

49. La Iglesia necesita redes de cooperación

Imagine una red donde:

Una iglesia evangeliza.

Otra tiene maestros.

Otra puede imprimir materiales.

Otra tiene experiencia con niños.

Otra posee una plataforma digital.

Otra puede sostener misioneros.

Otra tiene intercesores.

Otra puede traducir.

Si trabajan responsablemente, el alcance puede multiplicarse.

Pablo utilizó redes de iglesias para apoyar diferentes necesidades y avanzar en la misión.

50. Cooperar no significa perder responsabilidad

Toda cooperación necesita rendición de cuentas.

Si se envían recursos, debe existir claridad.

Si se utilizan materiales, debe existir integridad.

Si se representa una institución, deben existir responsabilidades.

Si se trabaja con personas vulnerables, deben existir medidas de protección.

La unidad no elimina el orden.

51. Las diferencias generacionales también necesitan puentes

En muchas iglesias existen varias generaciones.

Mayores.

Adultos.

Jóvenes.

Niños.

Cada generación tiene experiencias diferentes.

La generación mayor posee memoria y experiencia.

La nueva generación comprende nuevos lenguajes y herramientas.

No deben competir.

Deben caminar juntas.

52. Moisés y Josué muestran continuidad

Moisés tenía una historia extraordinaria con Dios.

Josué tenía una nueva tarea.

No era necesario despreciar a Moisés para afirmar a Josué.

Tampoco era necesario convertir a Josué en una copia exacta de Moisés.

La transición saludable honra el pasado y prepara el futuro.

53. La generación mayor debe abrir espacio

El salmista dijo:

“Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad”.

Salmo 71:18.

Qué visión.

No simplemente:

“Déjame seguir ocupando el primer lugar”.

Sino:

“Permíteme anunciar tu poder a la próxima generación”.

La experiencia debe convertirse en legado.

54. La nueva generación necesita humildad para aprender

La innovación no significa que todo lo anterior era inútil.

Hay jóvenes que pueden manejar nuevas herramientas.

Tecnología.

Redes.

Inteligencia artificial.

Comunicación digital.

Pero todavía necesitan carácter.

Sabiduría.

Doctrina.

Experiencia.

La velocidad no reemplaza la profundidad.

55. La Iglesia necesita unir experiencia y nuevas herramientas

Imagine lo que puede ocurrir cuando una generación con décadas de experiencia bíblica y ministerial trabaja junto a una generación que comprende las herramientas del presente.

La experiencia aporta profundidad.

La innovación aporta alcance.

La doctrina aporta dirección.

La tecnología aporta velocidad.

La misión puede avanzar.

Pero Cristo debe permanecer en el centro.

56. La tecnología puede conectar al cuerpo de Cristo

Hoy podemos orar con personas en diferentes países.

Enseñar a distancia.

Compartir libros.

Enviar audios.

Formar grupos.

Transmitir servicios.

Traducir contenidos.

La tecnología puede servir a la unidad.

Pero también puede amplificar división.

La herramienta depende de cómo la utilizamos.

57. Debemos construir una cultura digital cristiana

Antes de publicar, debemos preguntarnos:

¿Es verdad?

¿Es necesario?

¿Edifica?

¿Estoy reaccionando con ira?

¿Conozco todo el contexto?

¿Estoy ayudando a resolver o solamente aumentando el conflicto?

Pablo escribió:

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación”.

Efesios 4:29.

El principio también puede aplicarse a lo que escribimos y publicamos.

58. La unidad necesita oración

No podemos producir verdadera unidad solamente mediante reuniones administrativas.

Jesús oró por la unidad.

Nosotros también debemos hacerlo.

Orar por otras iglesias.

Por otros pastores.

Por misioneros que no pertenecen a nuestra organización.

Por creyentes perseguidos.

Por obreros en otras naciones.

La oración ensancha el corazón.

Es difícil competir constantemente con una persona por la que oramos sinceramente.

59. Antioquía mostró diversidad bajo una misma misión

Hechos 13 menciona a varios líderes en Antioquía.

Bernabé.

Simón llamado Niger.

Lucio de Cirene.

Manaén.

Saulo.

Personas con historias y contextos diferentes.

Pero estaban ministrando juntos al Señor.

Y desde esa comunidad diversa fueron enviados obreros a la misión.

La unidad puede convertirse en plataforma de envío.

60. Pentecostés mostró unidad sin borrar los idiomas

Hechos 2 es extraordinario.

El Espíritu Santo no hizo que todas las naciones dejaran sus idiomas.

Las maravillas de Dios fueron proclamadas de manera que diferentes pueblos pudieran comprender.

Unidad no significa borrar diversidad.

Significa que personas diferentes pueden escuchar y glorificar al mismo Cristo.

61. La mesa del Señor proclama nuestra unidad

Pablo escribió:

“Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo”.

1 Corintios 10:17.

La Cena del Señor nos recuerda que todos dependemos de la misma gracia.

El rico.

El pobre.

El maestro.

El estudiante.

El líder.

El nuevo creyente.

Todos llegamos a Cristo necesitados de misericordia.

62. La cruz destruye el orgullo espiritual

Pablo escribió:

“El que se gloría, gloríese en el Señor”.

1 Corintios 1:31.

¿Qué tenemos que no hayamos recibido?

La salvación es por gracia.

Los dones son recibidos.

Las oportunidades vienen de Dios.

El fruto depende de Él.

Entonces, ¿por qué competir como si el Reino fuera nuestro?

63. La unidad no puede construirse alrededor de una personalidad

Cuando una comunidad está unida solamente por admiración hacia un líder, puede fragmentarse si ese líder desaparece.

La unidad debe estar centrada en Cristo.

Los líderes pasan.

Cristo permanece.

Las generaciones cambian.

Cristo permanece.

Las herramientas cambian.

Cristo permanece.

64. Una visión común fortalece la unidad

Nehemías logró movilizar diferentes grupos alrededor de una misión clara.

Reconstruir los muros.

Cada grupo tenía una responsabilidad.

Pero todos entendían el propósito.

La Iglesia necesita claridad de misión.

Cuando sabemos por qué existimos, muchas competencias pequeñas pierden importancia.

65. La Gran Comisión es mayor que nuestras diferencias secundarias

Jesús dijo:

“Id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

Todavía hay personas que no conocen a Cristo.

Todavía existen nuevos creyentes sin formación.

Todavía hay comunidades sin recursos.

Todavía hay líderes que necesitan preparación.

Todavía hay idiomas donde se necesitan materiales.

La misión es demasiado grande para perder nuestras fuerzas en guerras pequeñas.

66. Esto no significa ignorar el error

Debemos repetirlo.

La urgencia misionera no justifica alianzas irresponsables.

Pablo defendió el Evangelio.

Juan advirtió contra doctrinas falsas.

Judas llamó a contender ardientemente por la fe.

Judas 3.

La cooperación cristiana necesita discernimiento.

Pero el discernimiento verdadero no debe convertirse en excusa para el aislamiento orgulloso.

67. Debemos aprender a decir: “En esto podemos trabajar juntos”

Quizá dos iglesias tengan diferencias secundarias.

Pero ambas confiesan fielmente a Cristo y predican el Evangelio.

Tal vez puedan colaborar en:

Una campaña evangelística.

Una jornada de oración.

Ayuda a una comunidad.

Distribución de Biblias.

Formación básica.

Apoyo a una misión.

La cooperación puede comenzar en áreas claras.

68. También debemos aprender a decir: “En esto no podemos participar”

La madurez sabe decir sí.

Y también sabe decir no.

Si una actividad requiere comprometer el Evangelio.

Ocultar prácticas dañinas.

Aceptar enseñanzas contrarias a Cristo.

Participar en manipulación.

Entonces debemos mantener límites.

La unidad cristiana no es ingenuidad.

69. La manera de decir no también importa

Podemos establecer un límite sin insultar.

Podemos rechazar una alianza sin iniciar una guerra.

Podemos explicar una diferencia con respeto.

Pablo escribió:

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”.

Romanos 12:18.

A veces la separación es necesaria.

La enemistad no.

70. Abraham y Lot se separaron sin convertirse en enemigos

Génesis 13 muestra que, debido al crecimiento de sus posesiones, surgieron conflictos entre sus pastores.

Abraham propuso una separación geográfica.

Pero no convirtió a Lot en enemigo.

Más adelante, cuando Lot estuvo en peligro, Abraham fue a rescatarlo.

Génesis 14.

Una separación funcional no siempre tiene que convertirse en odio.

71. La Iglesia debe aprender a bendecir

Pablo escribió:

“Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis”.

Romanos 12:14.

Si esto se aplica incluso frente a perseguidores, cuánto más debemos cuidar nuestra manera de hablar de otros creyentes.

No necesitamos estar de acuerdo con todo para evitar la maldición, la burla y el desprecio.

72. El lenguaje revela el corazón

Jesús dijo:

“De la abundancia del corazón habla la boca”.

Mateo 12:34.

¿Cómo hablamos de otros ministerios?

¿Cómo hablamos de líderes con quienes tuvimos diferencias?

¿Cómo hablamos de otras generaciones?

¿Cómo hablamos de otras culturas?

El lenguaje puede revelar competencia escondida.

Necesitamos permitir que Dios examine el corazón.

73. La unidad necesita memoria del propósito mayor

Cuando los discípulos discutían acerca de quién era el mayor,
Jesús colocó delante de ellos otro modelo.

Marcos 9:33-35.

Mientras ellos pensaban en posición, Jesús habló de servicio.

Muchos conflictos desaparecen cuando regresamos a la misión.

Hay personas que salvar.

Discípulos que formar.

Heridos que restaurar.

Naciones que alcanzar.

No tenemos tiempo para alimentar guerras de ego.

74. La Iglesia debe ser una señal anticipada del Reino

En un mundo dividido por:

Nacionalidad.

Clase social.

Idioma.

Historia.

Intereses.

Cristo forma un pueblo.

Pablo escribió:

“Porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

Gálatas 3:28.

La Iglesia debe mostrar que en Cristo es posible una nueva familia.

No una familia sin diferencias.

Una familia unida por una realidad mayor que sus diferencias.

75. La unidad comienza conmigo

Es fácil decir:

“Las iglesias deberían unirse”.

“Los pastores deberían dejar de competir”.

“Las organizaciones deberían colaborar”.

Pero debemos comenzar con preguntas personales.

¿Guardo resentimiento?

¿Hablo mal de otros innecesariamente?

¿Me alegro cuando otro crece?

¿Puedo pedir perdón?

¿Puedo reconocer que otro tiene algo que enseñarme?

¿Puedo colaborar sin necesitar controlar?

La unidad comienza en corazones transformados.

76. Jesús lavó los pies de personas diferentes

En aquella mesa había personalidades distintas.

Pedro.

Juan.

Tomás.

Mateo.

Simón el Zelote.

Hombres con historias diferentes.

Jesús lavó sus pies.

Juan 13.

Después dijo:

“Que os améis unos a otros; como yo os he amado”.

Juan 13:34.

La unidad cristiana no es una teoría.

Se demuestra sirviendo.

77. El amor tiene un costo

Amar cuesta tiempo.

Paciencia.

Conversaciones difíciles.

Perdón.

Humildad.

A veces significa renunciar al derecho de tener la última palabra.

Otras veces significa decir la verdad aunque sea incómodo.

El amor de Cristo no fue barato.

Lo llevó a la cruz.

78. La unidad necesita madurez doctrinal y emocional

Una persona puede conocer mucha Biblia y no saber manejar una diferencia.

Puede citar versículos y explotar en ira.

Puede enseñar doctrina y guardar resentimiento durante años.

La madurez cristiana incluye aprender a:

Escuchar.

Dialogar.

Perdonar.

Establecer límites.

Controlar las emociones.

Hablar con verdad.

Buscar reconciliación.

79. La paz debe ser buscada activamente

Pablo escribió:

“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.

Efesios 4:3.

La palabra comunica esfuerzo.

La unidad debe cuidarse.

Los conflictos ignorados pueden crecer.

Las heridas no tratadas pueden convertirse en amargura.

La paz requiere iniciativa.

80. Cristo sigue siendo nuestra paz

Pablo escribió:

“Porque él es nuestra paz”.

Efesios 2:14.

Finalmente, la unidad de la Iglesia no depende de que todos tengamos la misma personalidad.

Depende de Cristo.

Él reconcilia con Dios.

Él derriba barreras.

Él crea un nuevo pueblo.

Él es nuestra paz.

REFLEXIÓN FINAL

Jesús oró por una Iglesia unida.

Pero también oró por una Iglesia santificada en la verdad.

No tenemos que elegir entre unidad y verdad.

Necesitamos ambas.

La Iglesia madura aprende a distinguir entre doctrinas esenciales y asuntos secundarios.

Defiende el Evangelio.

Pero no convierte cada preferencia en una guerra.

Ama.

Pero no llama amor a la confusión.

Coopera.

Pero con discernimiento.

Perdona.

Pero no niega la verdad.

Establece límites.

Pero no alimenta odio.

Celebra cuando otros crecen.

Forma puentes entre generaciones.

Trabaja entre culturas con humildad.

Utiliza la tecnología para conectar y no para destruir.

Y mantiene a Cristo en el centro.

La misión que tenemos delante es demasiado grande para desperdiciar nuestras fuerzas en competencia ministerial.

Hay millones de personas que necesitan escuchar el Evangelio.

Nuevos creyentes que necesitan ser discipulados.

Líderes que necesitan formación.

Familias que necesitan restauración.

Comunidades que necesitan esperanza.

Naciones que necesitan obreros.

Por eso debemos preguntarnos:

¿Qué estamos construyendo?

¿Nuestro nombre?

¿Nuestra plataforma?

¿Nuestra organización?

¿O el Reino de Dios?

Pablo plantó.

Apolos regó.

Dios dio crecimiento.

Nosotros también somos servidores.

Y cuando entendemos eso, podemos decir:

Si Cristo es glorificado, nos alegramos.

Si un perdido es alcanzado, nos alegramos.

Si un discípulo es formado, nos alegramos.

Si una iglesia sana crece, nos alegramos.

Si una nación recibe el Evangelio, nos alegramos.

Porque el Reino es mayor que nosotros.

Oremos:

**Señor Jesucristo, tú eres la cabeza de la Iglesia y nuestra paz.
Perdónanos por las divisiones nacidas del orgullo, la competencia, los celos y la falta de perdón.
Danos discernimiento para defender la verdad sin caer en crueldad.
Danos amor para caminar en unidad sin aceptar confusión.
Enséñanos a distinguir entre lo esencial y lo secundario.
Ayúdanos a celebrar el fruto que produces en otros.
Sana relaciones heridas.
Levanta constructores de puentes.
Une generaciones.
Une culturas.
Une obreros fieles alrededor de la misión.
Danos sabiduría para cooperar cuando debemos cooperar y firmeza para establecer límites cuando sea necesario.
Que nuestra lealtad suprema nunca sea a una personalidad, organización o nación, sino a Jesucristo.
Y que el mundo pueda ver en tu Iglesia el poder reconciliador del Evangelio.
En el nombre de Jesús. Amén.**

La unidad tiene un propósito.

No fuimos unidos solamente para reunirnos.

Fuimos llamados a participar en una misión.

Jesús no dijo únicamente:

“Venid”.

También dijo:

“Id”.

Por eso, el siguiente paso es fundamental.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 9

LA IGLESIA QUE HACE DISCÍPULOS

Evangelización, formación, acompañamiento y multiplicación

Jesús no dijo solamente:

“Vayan y consigan asistentes”.

No dijo:

“Vayan y llenen edificios”.

No dijo:

“Vayan y produzcan eventos”.

Dijo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”.

Mateo 28:19.

La misión de la Iglesia no termina cuando una persona escucha un mensaje.

Tampoco termina cuando levanta la mano.

Ni cuando repite una oración.

Ni cuando se emociona en una reunión.

La misión continúa hasta que esa persona es formada como discípulo de Jesucristo.

Un discípulo aprende.

Obedece.

Crece.

Permanece.

Sirve.

Y ayuda a otros a seguir a Cristo.

1. Evangelizar es anunciar a Cristo

La Iglesia no predica ideas humanas como centro.

Predica a Jesucristo.

Su vida.

Su muerte.

Su resurrección.

Su señorío.

Su perdón.

Su regreso.

Pablo dijo:

“No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor”.

2 Corintios 4:5.

Ese debe ser el centro de todo evangelismo verdadero.

2. El Evangelio llama al arrepentimiento y la fe

Pedro predicó en Pentecostés.

Las personas preguntaron:

“¿Qué haremos?”

Pedro respondió:

“Arrepentíos”.

Hechos 2:37-38.

El evangelismo bíblico no oculta el pecado.

Pero tampoco predica condenación sin esperanza.

Anuncia la verdad:

El ser humano necesita salvación.

Cristo murió y resucitó.

Y todo aquel que se arrepiente y cree recibe perdón en su nombre.

3. No debemos manipular decisiones

La Iglesia debe invitar con claridad.

Pero no fabricar conversiones mediante presión emocional.

No todos los que lloran han nacido de nuevo.

No todos los que pasan al frente han entendido el Evangelio.

No todos los que repiten palabras han rendido su vida a Cristo.

Predicamos fielmente.

Oramos.

Acompañamos.

Y confiamos en que el Espíritu Santo convence y da vida.

4. El nuevo creyente necesita cuidado inmediato

Cuando un niño nace, no se le deja solo.

Se le alimenta.

Se le cuida.

Se le protege.

Se le observa.

Así también ocurre con el nuevo creyente.

Necesita aprender:

Quién es Cristo.

Qué es la salvación.

Cómo orar.

Cómo leer la Biblia.

Cómo congregarse.

Cómo enfrentar tentaciones.

Cómo dar sus primeros pasos en obediencia.

Una Iglesia que evangeliza pero no cuida al nuevo creyente está dejando bebés espirituales abandonados.

5. Discipular es enseñar a obedecer

Jesús dijo:

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

Mateo 28:20.

No basta enseñar información.

Hay que enseñar obediencia.

La doctrina debe llegar a la vida.

Al hogar.

Al trabajo.

Al dinero.

Al carácter.

A las relaciones.

A la misión.

Un discípulo aprende a vivir bajo el señorío de Cristo.

6. El discipulado necesita proceso

Nadie madura en un día.

Pedro caminó con Jesús durante años.

Aun así, necesitó corrección.

Tomás dudó.

Juan y Jacobo tuvieron ambiciones equivocadas.

Los discípulos discutieron.

Jesús los formó con paciencia.

Una Iglesia que hace discípulos entiende los procesos.

No rebaja la verdad.

Pero acompaña con paciencia.

7. La formación necesita fundamentos claros

Un edificio fuerte necesita fundamento.

Un creyente también.

Debe comprender:

La Biblia.

Dios.

Cristo.

El Espíritu Santo.

La salvación.

La Iglesia.

La oración.

La santidad.

La misión.

El discernimiento.

La vida cristiana no puede sostenerse solamente con emociones.

Necesita raíces.

8. Los libros y cursos pueden servir al discipulado

Dios ha usado la enseñanza escrita durante siglos.

Las cartas apostólicas formaron iglesias.

Lucas escribió ordenadamente.

Pablo escribió a Timoteo.

Los materiales bien preparados pueden ayudar a formar discípulos en lugares donde no siempre hay maestros suficientes.

Un libro puede viajar.

Un curso puede ordenar la formación.

Un audio puede llegar a alguien que no puede asistir presencialmente.

La herramienta no reemplaza la vida espiritual.

Pero puede servir a la misión.

9. El acompañamiento personal sigue siendo necesario

Un libro enseña.

Pero una persona madura puede escuchar.

Preguntar.

Corregir.

Animar.

Orar.

Acompañar.

Por eso el discipulado saludable combina contenido y relación.

Doctrina y ejemplo.

Clase y vida.

Palabra y acompañamiento.

10. Jesús formó caminando con sus discípulos

Jesús enseñaba.

Pero también caminaba con ellos.

Comían juntos.

Viajaban juntos.

Veían cómo trataba a las personas.

Observaban su vida de oración.

Aprendían de sus respuestas.

El discipulado no fue solamente un salón de clases.

Fue vida compartida bajo la dirección del Maestro.

11. Pablo formó a Timoteo

Pablo no solamente escribió cartas generales.

Formó personas.

Timoteo vio su doctrina.

Su conducta.

Su propósito.

Su fe.

Su paciencia.

Su amor.

Su perseverancia.

2 Timoteo 3:10.

La formación verdadera no transmite solamente contenido.

Transmite vida.

12. El discípulo debe convertirse en formador de otros

Pablo dijo:

“Lo que has oído de mí... esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Aquí está la multiplicación.

Pablo.

Timoteo.

Personas fieles.

Otros.

La Iglesia que hace discípulos no se conforma con sumar asistentes.

Forma personas que puedan formar a otras.

13. La multiplicación requiere fidelidad

Pablo no dijo:

“Encarga esto a personas famosas”.

Dijo:

Hombres fieles.

La fidelidad importa.

Personas que permanecen.

Que aprenden.

Que obedecen.

Que sirven.

Que pueden enseñar sin torcer el mensaje.

La multiplicación sin fidelidad produce confusión.

14. Cada creyente puede comenzar con alguien

No todos predicarán a multitudes.

Pero muchos pueden discipular a una persona.

Un nuevo creyente.

Un familiar.

Un joven.

Un amigo.

Un grupo pequeño.

No desprecie lo pequeño.

Andrés llevó a Pedro a Jesús.

Juan 1:41-42.

No sabía todo lo que Dios haría con Pedro.

Solo lo llevó a Cristo.

15. La casa puede convertirse en lugar de discipulado

En el Nuevo Testamento encontramos hogares abiertos para la obra de Dios.

Lidia abrió su casa.

Priscila y Aquila sirvieron desde su hogar.

La iglesia se reunía en casas.

Un hogar puede ser un lugar de oración.

Estudio bíblico.

Consejo.

Evangelismo.

Formación.

La misión no siempre comienza con un edificio grande.

A veces comienza alrededor de una mesa.

16. La Iglesia debe formar familias discípulas

El discipulado no debe quedar encerrado en el templo.

Debe entrar al hogar.

Padres enseñando a sus hijos.

Matrimonios creciendo en Cristo.

Familias orando.

Conversando la Palabra.

Sirviendo juntas.

Si ganamos multitudes pero perdemos nuestras casas, algo está desordenado.

17. Los niños también necesitan discipulado

Jesús dijo:

“Dejad a los niños venir a mí”.

Marcos 10:14.

No debemos tratar a los niños como una distracción mientras los adultos hacen lo importante.

Los niños son importantes para Dios.

Necesitan enseñanza bíblica.

Amor.

Protección.

Ejemplo.

Oración.

Una Iglesia que piensa en el futuro forma a la próxima generación.

18. Los jóvenes necesitan profundidad y propósito

La juventud no necesita solamente entretenimiento.

Necesita verdad.

Identidad en Cristo.

Espacio para preguntar.

Mentores.

Servicio.

Misión.

Desafíos reales.

Si no les damos propósito en Cristo, el mundo les ofrecerá propósitos falsos.

La Iglesia debe formar jóvenes firmes, no solamente mantenerlos ocupados.

19. Los nuevos creyentes necesitan una ruta clara

Muchos se convierten y después no saben qué sigue.

La Iglesia debe tener una ruta.

Primeros pasos.

Fundamentos.

Bautismo.

Vida devocional.

Comunidad.

Servicio.

Formación continua.

Evangelismo.

No todo debe ser complicado.

Pero sí claro.

La claridad ayuda al crecimiento.

20. El bautismo forma parte del discipulado

Jesús dijo:

“Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Mateo 28:19.

El bautismo es una identificación pública con Cristo.

No es un rito vacío.

No salva por sí mismo.

Pero es obediencia importante.

El nuevo creyente debe comprender su significado y dar ese paso con fe.

21. La Cena del Señor también forma discípulos

Cada vez que participamos de la Cena, recordamos la muerte del Señor.

1 Corintios 11:26.

El discípulo necesita volver una y otra vez al centro:

Cristo entregó su cuerpo.

Cristo derramó su sangre.

Cristo volverá.

La mesa nos forma en gratitud, reverencia y esperanza.

22. El discipulado enseña a orar

Los discípulos dijeron:

“Señor, enséñanos a orar”.

Lucas 11:1.

No basta decir al nuevo creyente:

“Ora”.

Hay que enseñarle.

Cómo adorar.

Cómo confesar.

Cómo pedir.

Cómo interceder.

Cómo escuchar la Palabra.

Cómo perseverar.

La oración se aprende practicando.

23. El discipulado enseña a estudiar la Biblia

Muchos nuevos creyentes abren la Biblia y no saben por dónde comenzar.

Necesitan orientación.

Qué es el Antiguo Testamento.

Qué es el Nuevo Testamento.

Cómo leer un pasaje.

Cómo respetar el contexto.

Cómo aplicar sin torcer el texto.

Una Iglesia que forma discípulos enseña a amar y manejar correctamente la Palabra.

24. El discipulado enseña carácter

No basta saber doctrina.

El discípulo debe crecer en amor.

Paciencia.

Dominio propio.

Humildad.

Perdón.

Integridad.

Servicio.

Pablo habló del fruto del Espíritu.

Gálatas 5:22-23.

Una formación que no toca el carácter está incompleta.

25. El discipulado enseña a vencer tentaciones

El nuevo creyente enfrentará luchas.

Viejos hábitos.

Presiones.

Relaciones.

Pensamientos.

El discipulado debe enseñar cómo resistir.

Cómo huir de ciertas ocasiones.

Cómo pedir ayuda.

Cómo confesar.

Cómo renovar la mente.

Cómo caminar en el Espíritu.

26. El discipulado enseña mayordomía

Todo pertenece a Dios.

Tiempo.

Dinero.

Cuerpo.

Dones.

Oportunidades.

El discípulo aprende a administrar.

Dar con generosidad.

Trabajar con honestidad.

Usar sus recursos para la gloria de Dios.

No vivir esclavo del dinero.

27. El discipulado enseña servicio

Un creyente que solo recibe y nunca sirve queda inmaduro.

Jesús lavó pies.

El discípulo aprende a servir.

En la Iglesia.

En la casa.

En la comunidad.

Con humildad.

Sin buscar aplausos.

El servicio forma el carácter y bendice al cuerpo.

28. El discipulado enseña misión

Jesús dijo:

“Me seréis testigos”.

Hechos 1:8.

Cada discípulo debe comprender que su vida tiene propósito misionero.

Puede testificar con palabras.

Con obras.

Con hospitalidad.

Con generosidad.

Con oración.

Con invitación.

Con enseñanza.

El Evangelio recibido debe convertirse en Evangelio compartido.

29. No todos evangelizan igual, pero todos deben testificar

Algunos tienen un don especial para evangelizar.

Pero todos pueden dar testimonio.

La mujer samaritana no tenía formación extensa.

Pero dijo:

“Venid, ved a un hombre”.

Juan 4:29.

El testimonio sencillo puede abrir puertas poderosas.

30. La Iglesia debe crear cultura evangelística

Evangelismo no debe ser solamente un evento anual.

Debe ser parte de la vida normal.

Oramos por perdidos.

Invitamos.

Compartimos.

Servimos a la comunidad.

Abrimos conversaciones.

Preparamos a los creyentes para responder preguntas.

La Iglesia entera respira misión.

31. Las clases deben llevar a la práctica

Una clase sobre evangelismo debe producir evangelistas.

Una clase sobre oración debe producir oración.

Una clase sobre Biblia debe producir amor por la Palabra.

Una clase sobre servicio debe producir servicio.

La formación cristiana debe moverse de la mente a la vida.

32. El discipulado necesita evaluación

No basta impartir contenido.

Debemos preguntar:

¿La persona está creciendo?

¿Comprende el Evangelio?

¿Está congregándose?

¿Está orando?

¿Está venciendo luchas?

¿Necesita ayuda?

¿Está sirviendo?

¿Puede ayudar a otro?

La evaluación no es control.

Es cuidado.

33. El discipulado necesita paciencia con procesos diferentes

Algunos crecen rápido en conocimiento, pero lento en carácter.

Otros cambian visiblemente ciertas conductas, pero necesitan fundamento doctrinal.

Otros tienen heridas profundas.

Otros luchan con hábitos de años.

No todos crecen al mismo ritmo.

Pero todos deben ser llamados a crecer.

Paciencia no significa ausencia de dirección.

34. No debemos crear discípulos dependientes del líder

El objetivo no es que la persona siempre dependa de nosotros para todo.

Debe aprender a depender de Cristo.

A leer la Palabra.

A orar.

A discernir.

A servir.

A enseñar a otros.

Un buen discipulador no crea dependencia enfermiza.

Forma madurez.

35. El discipulado debe proteger contra falsas doctrinas

Un creyente sin fundamento puede ser arrastrado por cualquier enseñanza llamativa.

Pablo habló de no ser:

“Niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina”.

Efesios 4:14.

La formación doctrinal protege al discípulo.

36. La doctrina sana no enfría la vida espiritual

Algunos piensan que enseñar doctrina apaga el fuego.

No es así.

La verdad bien enseñada aviva una vida espiritual sana.

El problema no es la doctrina.

El problema es enseñar sin vida, sin oración, sin amor y sin misión.

La doctrina sana debe llevarnos a adorar, obedecer y servir.

37. El discipulado debe ser cristocéntrico

Podemos enseñar muchos temas.

Pero Cristo debe ser el centro.

Pablo dijo:

“A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre... a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”.

Colosenses 1:28.

El objetivo no es presentar personas dependientes de nuestra organización.

Es presentarlas maduras en Cristo.

38. El discipulado incluye amonestación

Pablo dijo:

Amonestando.

Eso significa advertir.

Corregir.

Exhortar.

El discipulado no es solamente animar.

A veces debemos decir:

“Ese camino te va a destruir”.

“Eso no honra a Cristo”.

“Necesitas pedir perdón”.

“Debes salir de esa práctica”.

La amonestación bíblica es amor con verdad.

39. El discipulado incluye enseñanza

Pablo también dijo:

Enseñando.

La corrección sin enseñanza puede dejar a la persona sin dirección.

No basta decir:

“No hagas eso”.

Hay que enseñar:

Qué dice la Biblia.

Por qué importa.

Cómo obedecer.

Qué pasos tomar.

Qué recursos utilizar.

Con quién caminar.

40. La meta es madurez en Cristo

Pablo dijo:

“A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”.

Colosenses 1:28.

La palabra apunta a madurez.

No perfección absoluta en esta vida.

Sino crecimiento completo, sólido, firme.

El discipulado no busca producir seguidores infantiles.

Busca madurez.

41. Pablo trabajaba con esfuerzo espiritual

Después de hablar de enseñar y amonestar, Pablo escribió:

“Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”.

Colosenses 1:29.

El discipulado requiere trabajo.

Y requiere poder de Dios.

No se hace solamente con métodos.

Se hace dependiendo de Cristo.

Trabajamos.

Pero según su potencia.

42. La formación debe multiplicarse por niveles

No todos necesitan lo mismo al mismo tiempo.

Un nuevo creyente necesita fundamentos.

Un servidor necesita formación práctica.

Un líder necesita doctrina, carácter, supervisión y herramientas.

Un maestro necesita hermenéutica.

Un capellán necesita ética y acompañamiento responsable.

Una obra saludable organiza rutas de crecimiento.

43. Los materiales deben ser reproducibles

Si queremos alcanzar muchas regiones, necesitamos herramientas que puedan viajar.

Libros.

Guías.

Audios.

Videos.

Clases.

Manuales.

Pero deben ser claros.

Bíblicos.

Prácticos.

Fáciles de enseñar.

La multiplicación requiere contenido que otros puedan transmitir fielmente.

44. La formación debe adaptarse sin perder profundidad

Un campesino en una zona rural.

Un profesional en una ciudad.

Un preso.

Un joven.

Un pastor.

Una madre.

Un nuevo creyente.

Todos necesitan la verdad.

Pero no siempre se enseña de la misma manera.

La verdad no cambia.

La forma puede adaptarse para que las personas comprendan.

45. La alfabetización bíblica es urgente

Muchas personas tienen acceso a la Biblia, pero no saben cómo leerla.

Conocen frases sueltas.

Memes.

Videos.

Pero no la historia completa.

La Iglesia debe enseñar la Biblia de manera ordenada.

Génesis a Apocalipsis.

Cristo en el centro.

Contexto.

Aplicación.

Misión.

46. La Iglesia debe preparar maestros

No cualquier persona debe enseñar.

Santiago advierte que los maestros recibirán mayor responsabilidad.

Santiago 3:1.

Pero la solución no es dejar de formar maestros.

La solución es prepararlos bien.

Doctrina.

Hermenéutica.

Carácter.

Humildad.

Capacidad de aprender.

Amor por las personas.

47. El maestro debe decir “no sé” cuando no sabe

Inventar respuestas daña.

Un maestro maduro puede decir:

“Voy a estudiarlo”.

“Necesito revisar el texto”.

“No quiero responder apresuradamente”.

Esa humildad protege la enseñanza.

48. La Iglesia debe formar evangelistas

El evangelista necesita claridad del Evangelio.

Compasión.

Valentía.

Discernimiento.

Capacidad para conversar.

Paciencia.

No solamente pasión.

La pasión sin contenido puede producir mensajes confusos.

El contenido sin amor puede alejar.

Necesitamos evangelistas bíblicos y compasivos.

49. La Iglesia debe formar discipuladores

Un discipulador no necesita saberlo todo.

Pero necesita caminar con Cristo.

Conocer fundamentos.

Escuchar.

Acompañar.

Ser fiel.

Ser humilde.

Y saber cuándo buscar ayuda de otros más maduros.

Muchos pueden ser discipuladores si son formados.

50. La Iglesia debe formar líderes servidores

El liderazgo no debe aparecer accidentalmente.

Debe ser formado.

Carácter.

Doctrina.

Servicio.

Administración.

Comunicación.

Ética.

Manejo de conflictos.

Protección de vulnerables.

Trabajo en equipo.

Un líder no formado puede causar daño aun con buenas intenciones.

51. La Iglesia debe formar obreros para contextos especiales

Hospitales.

Prisiones.

Centros de rehabilitación.

Comunidades en crisis.

Adultos mayores.

Personas en duelo.

Estos contextos requieren preparación.

No basta tener buenas intenciones.

La compasión necesita sabiduría.

La oración necesita ética.

El acompañamiento necesita límites.

52. La capellanía necesita discipulado profundo

Un capellán representa a Cristo en espacios vulnerables.

Debe saber escuchar.

Guardar confidencialidad responsable.

Respetar límites.

No manipular.

No prometer lo que no puede cumplir.

Saber cuándo referir.

Orar con sensibilidad.

Compartir esperanza sin presionar.

Esto requiere formación espiritual y práctica.

53. La guerra espiritual también necesita discipulado

No basta enseñar frases de autoridad.

El creyente necesita verdad.

Identidad en Cristo.

Vida de oración.

Santidad.

Discernimiento.

Comunidad.

Conocimiento de la Palabra.

La guerra espiritual sin discipulado puede volverse espectáculo o superstición.

54. La liberación debe conducir a formación

Si alguien recibe ministración, necesita después caminar en Cristo.

Palabra.

Oración.

Comunidad.

Renovación de la mente.

Santidad.

Acompañamiento.

Jesús habló de una casa que no debía quedar vacía.

Mateo 12:43-45.

La liberación responsable no termina en un momento.

Debe conducir a una vida llena de Cristo.

55. La Iglesia debe medir algo más que asistencia

La asistencia importa.

Cada persona importa.

Pero debemos medir también:

¿Hay conversiones verdaderas?

¿Los nuevos creyentes están siendo discipulados?

¿Los miembros están sirviendo?

¿Los líderes se están formando?

¿Hay nuevos grupos?

¿Hay evangelismo?

¿Hay fruto de carácter?

¿Hay misión?

Lo que medimos revela lo que valoramos.

56. Una Iglesia puede estar llena y no estar formando

Puede haber multitudes.

Buena música.

Buena producción.

Mensajes motivadores.

Pero si no hay discipulado, la raíz puede ser débil.

Cuando venga la prueba, muchos no estarán preparados.

Jesús habló de semillas sin raíz.

Marcos 4.

La Iglesia necesita profundidad.

57. Una Iglesia pequeña puede ser profundamente multiplicadora

No desprecie una comunidad pequeña.

Si forma bien a diez discípulos, esos diez pueden impactar a muchos.

Jesús comenzó con pocos.

La pregunta no es solamente:

¿Cuántos vienen?

También:

¿Qué está ocurriendo en quienes vienen?

58. El discipulado necesita perseverancia

Pablo y Bernabé regresaban fortaleciendo a los discípulos.

Hechos 14:22.

No solamente predicaban y desaparecían.

Volvían.

Confirmaban.

Animaban.

La perseverancia es parte de la formación.

59. El discipulado prepara para sufrimientos

Pablo enseñó:

“Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”.

Hechos 14:22.

No debemos formar creyentes con falsas promesas de vida fácil.

Seguir a Cristo puede costar.

El discípulo debe estar preparado para permanecer firme.

60. La formación debe incluir esperanza

Hablar de sufrimiento no significa formar personas sombrías.

Cristo venció.

Cristo viene.

Hay herencia eterna.

Hay resurrección.

Hay gloria.

El discípulo necesita realismo y esperanza.

61. El discipulado debe ser continuo

Nunca dejamos de ser discípulos.

Un líder sigue aprendiendo.

Un pastor sigue creciendo.

Un maestro sigue siendo estudiante de la Palabra.

Un anciano en la fe todavía necesita depender de Cristo.

La madurez no elimina el aprendizaje.

Lo profundiza.

62. La Iglesia debe formar una cultura de lectura y estudio

En una generación de mensajes cortos y atención fragmentada, necesitamos recuperar profundidad.

Leer la Biblia.

Leer buenos libros.

Estudiar.

Tomar notas.

Reflexionar.

Conversar.

Aplicar.

La superficialidad no puede sostener una misión profunda.

63. También necesitamos formatos accesibles

No todos leen al mismo ritmo.

Algunos aprenden mejor escuchando.

Otros viendo.

Otros en grupos.

Por eso podemos usar:

Libros.

Audiolibros.

Videos.

Clases.

Guías.

Reuniones.

La meta es que la verdad llegue y transforme.

64. La formación debe llegar al idioma del pueblo

La traducción es parte de la misión.

Cuando una persona escucha el Evangelio en su propio idioma, algo poderoso ocurre.

Pentecostés nos recuerda que Dios desea que las maravillas de Dios sean comprendidas por los pueblos.

Hechos 2:11.

Los materiales de discipulado deben viajar en idiomas que la gente entienda.

65. El discipulado debe ser contextual y bíblico

Contextual no significa cambiar la verdad.

Significa enseñar la verdad de manera comprensible en un contexto específico.

Una comunidad rural puede necesitar ejemplos diferentes a una ciudad tecnológica.

Una cárcel tiene preguntas distintas a una universidad.

Un hospital enfrenta dolores particulares.

La Biblia es suficiente.

Pero debemos aprender a aplicarla con sabiduría.

66. Los centros de formación pueden multiplicar discipulado

Un centro de formación puede convertirse en un lugar donde:

Nuevos creyentes reciben fundamentos.

Líderes se preparan.

Maestros son levantados.

Capellanes se entrenan.

Evangelistas son enviados.

Familias son fortalecidas.

Pero debe mantenerse una visión clara:

No formar estudiantes pasivos.

Formar discípulos que sirvan.

67. Cada centro debe tener una ruta de crecimiento

No basta reunir personas.

Debe existir dirección.

¿Qué estudiarán primero?

¿Qué fundamentos necesitan?

¿Cómo serán acompañados?

¿Cuándo estarán listos para servir?

¿Cómo se evaluará su crecimiento?

¿Cómo se conectarán con una iglesia local?

La claridad aumenta la efectividad.

68. La formación debe evitar orgullo académico

Pablo escribió:

“El conocimiento envanece, pero el amor edifica”.

1 Corintios 8:1.

Estudiar mucho no debe producir superioridad.

Debe producir humildad.

El discípulo maduro sabe más para amar mejor, servir mejor y enseñar con mayor fidelidad.

69. La formación debe producir obreros, no espectadores informados

Jesús dijo:

“La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos”.

Mateo 9:37.

No dijo:

“Los asistentes son pocos”.

Dijo:

Los obreros.

La Iglesia necesita formar obreros.

Personas dispuestas a trabajar en la mies.

70. Ore por obreros y forme obreros

Jesús continuó:

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

Mateo 9:38.

Oramos por obreros.

Pero también formamos obreros.

La oración y la formación deben caminar juntas.

71. El discipulado verdadero tiene urgencia

La vida es corta.

Las personas mueren.

Las generaciones pasan.

Las oportunidades se cierran.

No debemos vivir con pasividad.

Hay tiempo para procesos.

Pero no para indiferencia.

La Iglesia debe formar con sentido de urgencia eterna.

72. La urgencia no debe producir superficialidad

Al mismo tiempo, la prisa no debe llevarnos a formar mal.

Un árbol con raíz profunda tarda más.

Pero resiste mejor.

Necesitamos acelerar la misión sin sacrificar profundidad.

Usar herramientas modernas.

Sí.

Pero con contenido sólido.

73. La misión digital necesita discipulado real

Un video puede alcanzar a miles.

Pero después esas personas necesitan camino.

¿Dónde aprenden más?

¿Quién las acompaña?

¿Qué libro leen?

¿A qué grupo se conectan?

¿Cómo hacen preguntas?

¿Cómo se integran a una comunidad?

El alcance digital debe conectarse con formación real.

74. Cada contenido debe tener un siguiente paso

Si compartimos un video evangelístico, debe haber un camino.

Una invitación.

Un libro.

Un grupo.

Una clase.

Un contacto.

Un centro.

Una iglesia.

No basta impactar por segundos.

Queremos formar discípulos para toda la vida.

75. La Iglesia debe preparar multiplicadores digitales con carácter

No todo el que sabe usar redes está listo para representar una misión cristiana.

Necesita doctrina.

Carácter.

Discernimiento.

Humildad.

Ética.

Las redes amplifican tanto lo bueno como lo inmaduro.

Formemos mensajeros digitales, no solamente creadores de contenido.

76. El discipulado debe incluir ética del testimonio público

Antes de publicar una historia, debemos preguntar:

¿Tengo permiso?

¿Estoy cuidando la dignidad de la persona?

¿Estoy exagerando?

¿Estoy usando el dolor de alguien para promoverme?

La misión no justifica manipulación.

Cristo trató a las personas con dignidad.

77. La formación debe proteger del activismo vacío

Podemos estar ocupados haciendo muchas cosas y no estar formando discípulos.

Eventos.

Reuniones.

Campañas.

Producciones.

Todo puede tener valor.

Pero debemos preguntar:

¿Esto está ayudando a las personas a conocer, obedecer y seguir a Cristo?

La actividad debe servir a la misión.

78. El discipulado también necesita descanso y ritmos saludables

Jesús dijo a sus discípulos:

“Venid vosotros aparte... y descansad un poco”.

Marcos 6:31.

Formar discípulos no significa quemar personas.

Necesitamos ritmos sostenibles.

La obra es urgente.

Pero no somos el Salvador.

Cristo sostiene su Iglesia.

79. Los discipuladores también necesitan ser discipulados

Quien forma a otros también necesita cuidado.

Un líder aislado puede secarse.

Un maestro necesita seguir aprendiendo.

Un pastor necesita ser pastoreado.

Un capellán necesita supervisión.

No existe nivel donde dejamos de necesitar comunidad.

80. El objetivo final es presentar personas maduras en Cristo

Volvamos a Colosenses 1:28.

“A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”.

Esa es una visión poderosa.

No solamente tener más asistentes.

No solamente más seguidores.

No solamente más eventos.

Personas maduras en Cristo.

Eso es discipulado.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia fue llamada a hacer discípulos.

No solamente asistentes.

No solamente oyentes.

No solamente personas emocionadas por un momento.

Discípulos.

Personas que conocen a Cristo.

Crecen en la Palabra.

Aprenden a orar.

Viven en comunidad.

Desarrollan carácter.

Sirven.

Evangelizan.

Forman a otros.

Y perseveran hasta el final.

El discipulado comienza con evangelización.

Continúa con formación.

Se fortalece con acompañamiento.

Y se multiplica cuando los discípulos comienzan a formar discípulos.

La Iglesia que hace discípulos piensa en procesos.

Rutas.

Fundamentos.

Nuevos creyentes.

Niños.

Jóvenes.

Familias.

Líderes.

Maestros.

Capellanes.

Evangelistas.

Obreros.

Naciones.

No se conforma con llenar una sala.

Quiere ver a Cristo formado en las personas.

Por eso escribimos.

Enseñamos.

Oramos.

Abrimos centros.

Grabamos audios.

Traducimos.

Acompañamos.

Enviamos.

Y seguimos formando.

Porque todavía hay mucho por hacer.

El mundo necesita el Evangelio.

Los nuevos creyentes necesitan formación.

Y la Iglesia necesita obreros maduros.

Oremos:

Señor Jesucristo, gracias porque nos llamaste a hacer discípulos.
Líbranos de conformarnos con eventos sin formación, decisiones sin acompañamiento y multitudes sin raíces.
Danos amor por los perdidos.
Danos sabiduría para cuidar al nuevo creyente.
Danos maestros fieles, discipuladores pacientes, evangelistas valientes y líderes servidores.
Ayúdanos a formar niños, jóvenes, familias, obreros y líderes para tu gloria.
Que cada libro, clase, centro, video, audio y conversación sirva para llevar personas a una vida madura en Cristo.
Danos una visión de multiplicación.
Que lo que recibimos no se quede en nosotros.
Que pase a otros.
Y que otros lo enseñen también a más.
En el nombre de Jesús. Amén.

La Iglesia que hace discípulos no puede quedarse encerrada.

La formación debe llevar al envío.

La comunidad local debe mirar hacia las naciones.

El Evangelio recibido debe convertirse en Evangelio enviado.

Por eso, en el próximo capítulo veremos la Iglesia en movimiento.

¡Vamos con todo, con Cristo!

CAPÍTULO 10

DE LA COMUNIDAD LOCAL HASTA LAS NACIONES

Una Iglesia enviada, misionera, multiplicadora y orientada hacia el regreso de Cristo

La Iglesia nació con una promesa y una misión.

Jesús dijo:

“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”.

Hechos 1:8.

No dijo:

“Me serán espectadores”.

Dijo:

Testigos.

Jerusalén.

Judea.

Samaria.

Hasta lo último de la tierra.

La Iglesia local no existe para encerrarse en sí misma.

Existe para adorar a Dios, formar discípulos y enviar testigos al mundo.

1. La misión comienza cerca

Jerusalén era el lugar donde estaban.

La misión comenzó en su propia ciudad.

No podemos hablar de alcanzar naciones y descuidar a la familia, al vecino, al compañero de trabajo, al joven de la comunidad o al nuevo creyente que está al lado.

La misión global comienza con fidelidad local.

2. La misión también cruza fronteras

Jesús no se detuvo en Jerusalén.

Dijo:

Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.

La Iglesia no puede quedarse cómoda en un solo lugar.

El Evangelio debe cruzar idiomas, culturas, ciudades y generaciones.

Cristo merece adoradores en todas las naciones.

3. Antioquía nos muestra una Iglesia enviada

Hechos 13 presenta una Iglesia que oraba, ayunaba y escuchaba al Espíritu Santo.

Entonces enviaron a Bernabé y Saulo.

Una Iglesia madura no solamente reúne.

También envía.

No solamente recibe obreros.

También los forma y los suelta para la misión.

4. Enviar cuesta

Enviar implica entregar personas valiosas.

Implica recursos.

Tiempo.

Oración.

Acompañamiento.

Pero la Iglesia que nunca envía termina viviendo para conservarse.

La Iglesia que envía entiende que el Reino es mayor que su comodidad.

5. La misión necesita formación

No basta tener pasión.

La pasión sin formación puede causar errores.

Los obreros necesitan doctrina.

Carácter.

Discernimiento.

Sabiduría cultural.

Ética.

Capacidad para enseñar.

Amor por las personas.

Una Iglesia enviada debe ser también una Iglesia formadora.

6. La misión necesita equipos

Pablo no trabajó solo.

Tuvo colaboradores.

La visión de alcanzar naciones necesita equipos:

Evangelistas.

Maestros.

Intercesores.

Traductores.

Administradores.

Pastores.

Capellanes.

Diseñadores.

Personas que impriman.

Personas que distribuyan.

Personas que discipulen.

El cuerpo entero participa.

7. La misión necesita materiales

Pablo escribió cartas.

Lucas escribió ordenadamente.

Juan escribió a iglesias.

La palabra escrita ha viajado por generaciones.

Hoy los libros, audios, videos y cursos pueden llegar donde nosotros no estamos físicamente.

La herramienta no es el Evangelio.

Pero puede llevar el Evangelio.

8. La misión digital debe conectarse con discipulado real

Un video puede impactar a una persona.

Pero después esa persona necesita camino.

Necesita Palabra.

Comunidad.

Formación.

Acompañamiento.

La estrategia digital debe responder:

¿A dónde enviamos al nuevo creyente?

¿Cómo lo formamos?

¿Cómo lo conectamos con una comunidad sana?

9. La Iglesia debe pensar en multiplicación

Multiplicar no es solamente crecer en un lugar.

Es formar personas que formen a otras.

Abrir grupos.

Levantar centros.

Preparar maestros.

Enviar obreros.

Traducir materiales.

Sembrar en nuevas regiones.

Pablo dijo a Timoteo que encargara la enseñanza a personas fieles que pudieran enseñar también a otros.

2 Timoteo 2:2.

10. La misión continúa hasta que Cristo vuelva

Jesús dijo:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

Mateo 24:14.

La Iglesia vive mirando hacia adelante.

Cristo viene.

Pero mientras esperamos, trabajamos.

Oramos.

Predicamos.

Formamos.

Enviamos.

Servimos.

La esperanza del regreso de Cristo no produce pasividad.

Produce urgencia santa.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia de Jesucristo no fue llamada a encerrarse.

Fue llamada a avanzar.

Desde la comunidad local hasta las naciones.

Desde la casa hasta la ciudad.

Desde el nuevo creyente hasta el obrero enviado.

Desde una conversación hasta un movimiento de discipulado.

Cristo sigue edificando su Iglesia.

El Espíritu Santo sigue dando poder.

La Palabra sigue corriendo.

Y la misión sigue abierta.

No vivamos como espectadores.

Somos pueblo.

Somos cuerpo.

Somos familia.

Somos templo.

Somos enviados.

Oremos:

Señor Jesucristo, levanta una Iglesia misionera.
Danos amor por nuestra ciudad y visión por las naciones.
Forma obreros fieles.
Envía maestros, evangelistas, pastores, capellanes, intercesores y servidores.
Usa nuestros libros, cursos, centros de formación, audios, videos y cada herramienta disponible para llevar tu Evangelio.
Que no nos encerremos en comodidad.
Que vivamos listos, fieles y encendidos hasta tu regreso.
Amén.

CONCLUSIÓN

LA IGLESIA QUE CRISTO ESTÁ EDIFICANDO

La Iglesia pertenece a Jesucristo.

Él la compró con su sangre.

Él es su fundamento.

Él es su cabeza.

Él es su Señor.

La Iglesia no es un edificio.

No es un club religioso.

No es una plataforma humana.

Es el pueblo de Dios.

El cuerpo de Cristo.

La familia del Padre.

El templo del Espíritu Santo.

Una comunidad llamada a adorar, orar, vivir la Palabra, cuidar al herido, corregir con verdad, caminar en unidad, formar discípulos y llevar el Evangelio hasta las naciones.

Una Iglesia sana no solo reúne personas.

Las forma.

No solo enseña.

Envía.

No solo celebra dentro.

Sale fuera.

No solo mira el presente.

Prepara generaciones.

Cristo sigue edificando su Iglesia.

Y nosotros tenemos el privilegio de servir en su obra.

Con humildad.

Con doctrina sana.

Con amor.

Con santidad.

Con visión.

Con unidad.

Con misión.

Y con esperanza hasta que Él vuelva.

¡Vamos con todo, con Cristo!

EPÍLOGO

UNA IGLESIA VIVA HASTA QUE CRISTO VUELVA

La Iglesia no termina en un libro.

La Iglesia sigue caminando.

Sigue adorando.

Sigue predicando.

Sigue formando.

Sigue enviando.

Sigue levantando obreros.

Sigue cuidando al herido.

Sigue anunciando que Jesucristo salva.

Mientras Cristo no haya vuelto, la misión continúa.

No fuimos llamados a mirar la historia desde la distancia.

Fuimos llamados a participar.

Con nuestros dones.

Con nuestra casa.

Con nuestros recursos.

Con nuestra voz.

Con nuestras manos.

Con nuestros libros.

Con nuestros centros de formación.

Con nuestra oración.

Con nuestra vida entera.

La Iglesia que Cristo edifica no vive para hacerse famosa.

Vive para que Cristo sea conocido.

No vive para competir.

Vive para servir.

No vive para conservar comodidad.

Vive para obedecer la Gran Comisión.

Por eso, si somos parte de la Iglesia de Jesucristo, también somos parte de su misión.

Y cada generación debe tomar su lugar.

Recibir la verdad.

Vivir la verdad.

Proteger la verdad.

Transmitir la verdad.

Y formar a otros para que hagan lo mismo.

Cristo dijo:

“Edificaré mi iglesia”.

Mateo 16:18.

Y lo sigue haciendo.

Por eso avanzamos con esperanza.

Con humildad.

Con fidelidad.

Con amor.

Con la Palabra abierta.

Con el Espíritu Santo obrando.

Y con Jesucristo en el centro.

La Iglesia pertenece a Cristo.
La misión continúa.
Y nosotros seguimos adelante.

¡Vamos con todo, con Cristo!

NO SOLO LEA ESTE LIBRO: VIVA COMO PARTE ACTIVA DE LA IGLESIA

Este libro no fue escrito solamente para ser leído.

Fue escrito para producir una respuesta.

Después de estudiar qué es la Iglesia, quién es su dueño, cuál es su misión y cuál es nuestro lugar dentro de ella, llega el momento de tomar una decisión.

La pregunta ya no es solamente:

¿Qué es la Iglesia?

Ahora la pregunta es:

¿Qué estoy haciendo yo como parte de la Iglesia de Jesucristo?

Porque es posible conocer mucho acerca de la Iglesia y permanecer pasivo.

Es posible asistir durante años y nunca servir.

Es posible escuchar predicaciones y nunca discipular a nadie.

Es posible hablar de evangelismo y nunca compartir a Cristo.

Es posible hablar de unidad y mantener resentimientos.

Es posible hablar de misiones y nunca apoyar a un obrero.

Es posible hablar de oración y vivir sin orar.

Es posible tener una Biblia abierta y un corazón cerrado a la obediencia.

Este libro quiere llevarnos más lejos.

De la información a la transformación.

De la asistencia a la participación.

De la comodidad al servicio.

De la recepción a la multiplicación.

MIRE HONESTAMENTE SU VIDA

Pregúntese:

¿Estoy creciendo verdaderamente en Cristo?

¿Estoy conectado a una comunidad cristiana sana?

¿Estoy usando los dones que Dios me ha dado?

¿Estoy ayudando a alguien a crecer?

¿Estoy compartiendo el Evangelio?

¿Estoy sirviendo?

¿Estoy aprendiendo?

¿Estoy perdonando?

¿Estoy construyendo unidad?

¿Estoy participando en la misión?

Estas preguntas no tienen el propósito de producir culpa.

Tienen el propósito de despertar responsabilidad.

Pablo escribió:

“Así que, cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”.

Romanos 14:12.

Cada uno.

No podemos vivir la vida cristiana apoyados solamente en lo que hace nuestro pastor.

Ni en lo que hace nuestra iglesia.

Ni en lo que hace nuestro ministerio.

Cada creyente tiene una responsabilidad delante de Dios.

ENCUENTRE SU LUGAR Y COMIENCE

Tal vez usted no sabe todavía cuál será toda su función futura.

No importa.

Comience con lo que ya sabe.

Ore.

Lea la Palabra.

Congréguese.

Sirva.

Ayude.

Evangelice.

Aprenda.

Acompañe a alguien.

Abra su casa si Dios le da la oportunidad.

Comparta un material que pueda ayudar a otra persona.

Ore por un misionero.

Apoye una obra fiel.

Visite a alguien que necesita ánimo.

No espere tener una plataforma.

Comience donde está.

La obra de Dios está llena de personas que comenzaron haciendo algo pequeño con fidelidad.

SI ES UN NUEVO CREYENTE, NO CAMINE SOLO

Busque una comunidad cristiana saludable.

Aprenda la Palabra.

Haga preguntas.

Reciba formación.

No tenga vergüenza de decir:

“No entiendo”.

“Necesito ayuda”.

“Estoy luchando con esto”.

El crecimiento cristiano necesita humildad.

No trate de aprender toda la vida cristiana en una semana.

Camine.

Permanezca.

Aprenda.

Obedezca.

Y cuando haya crecido, ayude a otro.

SI ES UN CREYENTE MADURO, MIRE QUIÉN VIENE DETRÁS DE USTED

Después de años caminando con Cristo, la pregunta no debe ser solamente:

¿Cuánto sé?

También:

¿A quién estoy formando?

¿Quién está aprendiendo de mi vida?

¿A quién estoy animando?

¿A quién estoy enseñando?

¿A quién estoy preparando para que pueda continuar la obra?

La madurez debe producir legado.

El salmista oró:

“Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y tu potencia a todos los que han de venir”.

Salmo 71:18.

Esa debe ser nuestra visión.

No terminar solos.

Sino dejar detrás una generación preparada.

SI ES PASTOR O LÍDER, FORME PERSONAS Y NO SOLAMENTE PROGRAMAS

Los programas pueden terminar.

Las personas formadas pueden continuar la misión.

No concentre todo en usted.

Enseñe.

Delegue.

Supervise.

Corrija.

Anime.

Abra oportunidades responsablemente.

Prepare sucesores.

Forme maestros.

Levante discipuladores.

Identifique evangelistas.

Prepare líderes servidores.

Construya equipos.

Pablo dijo a Timoteo:

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

2 Timoteo 2:2.

Una obra se fortalece cuando la visión puede continuar más allá de una sola persona.

SI DIRIGE UN CENTRO DE FORMACIÓN, NO SE CONFORME CON ENTREGAR CONTENIDO

El objetivo no es solamente terminar libros.

No es solamente completar clases.

No es solamente entregar certificados.

El objetivo es formar discípulos.

Observe a las personas.

Acompáñelas.

Descubra sus dones.

Ayúdelas a servir.

Enséñeles a evangelizar.

Prepárelas para discipular a otras.

Conéctelas con una comunidad cristiana sana.

Un centro de formación cumple su misión cuando el conocimiento recibido comienza a producir servicio, carácter y multiplicación.

SI DIOS LE HA DADO RECURSOS, PÓNGALOS AL SERVICIO DE LA MISIÓN

Tal vez usted puede ayudar a imprimir un libro.

Sostener un obrero.

Patrocinar la formación de un estudiante.

Ayudar a traducir un material.

Facilitar un espacio.

Proporcionar transporte.

Apoyar una campaña evangelística.

Ayudar a una familia necesitada.

La misión necesita oración.

Pero también necesita personas generosas.

Pablo escribió:

“Cada uno dé como propuso en su corazón”.

2 Corintios 9:7.

Lo que Dios coloca en nuestras manos también puede convertirse en una herramienta para extender el Reino.

SI TIENE CONOCIMIENTOS TECNOLÓGICOS, ÚSELOS PARA CRISTO

Esta generación tiene oportunidades extraordinarias.

Un mensaje puede cruzar fronteras en segundos.

Un libro puede llegar a otro continente.

Una clase puede ser escuchada en otra nación.

Un video puede llevar a una persona a buscar a Cristo.

Un audio puede fortalecer a alguien en una madrugada difícil.

Un curso puede formar a un líder que vive a miles de kilómetros.

La tecnología no es el mensaje.

Cristo es el mensaje.

Pero debemos utilizar cada herramienta legítima disponible para llevar ese mensaje más lejos.

SI HA SIDO HERIDO POR UNA IGLESIA, NO ABANDONE A CRISTO

Hay personas que fueron heridas.

Por palabras.

Por decisiones.

Por malos liderazgos.

Por injusticias.

El dolor es real.

Pero la falla de una persona no cambia la fidelidad de Jesucristo.

Busque sanidad.

Busque ayuda.

Perdone.

Establezca límites cuando sea necesario.

Y permita que Dios restaure su capacidad de caminar en comunidad.

No entregue su futuro a quienes le hicieron daño.

Cristo todavía tiene propósito para su vida.

SI USTED HA HERIDO A OTROS, TENGA LA HUMILDAD DE RECONOCERLO

No se esconda detrás de un título.

No se justifique.

No culpe a todos los demás.

Si debe pedir perdón, hágalo.

Si debe corregir una práctica, corríjala.

Si necesita ayuda, búsquela.

Si necesita detenerse durante un proceso, acepte el proceso.

El arrepentimiento verdadero no destruye el futuro.

Puede convertirse en el comienzo de una transformación profunda.

NO TRABAJE PARA SU PROPIO NOMBRE

Juan el Bautista dijo:

“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Juan 3:30.

Esta debe ser la actitud de todo obrero cristiano.

Que Cristo crezca.

Que Cristo sea conocido.

Que Cristo sea predicado.

Que Cristo reciba la gloria.

Los nombres humanos pasan.

Las plataformas cambian.

Las organizaciones atraviesan temporadas.

Pero Jesucristo permanece para siempre.

PREPARE A LA PRÓXIMA GENERACIÓN

No debemos pensar solamente en lo que podemos hacer hoy.

Debemos preguntarnos:

¿Qué ocurrirá dentro de veinte años?

¿Quién enseñará?

¿Quién predicará?

¿Quién escribirá?

¿Quién evangelizará?

¿Quién dirigirá los centros de formación?

¿Quién irá a las naciones?

La próxima generación no debe comenzar desde cero.

Debemos entregarle:

Doctrina.

Experiencia.

Herramientas.

Ejemplo.

Oportunidades.

Y una visión mayor que nosotros mismos.

NO ESPERE EL MOMENTO PERFECTO

El momento perfecto puede nunca llegar.

Siempre habrá desafíos.

Limitaciones.

Problemas.

Falta de recursos.

Oposición.

Cansancio.

Pero la Iglesia del libro de Hechos avanzó en medio de dificultades.

No porque todo fuera fácil.

Sino porque Cristo estaba vivo y el Espíritu Santo obraba en ellos.

Comience.

Avance.

Aprenda.

Corrija.

Mejore.

Pero no permanezca inmóvil.

UNA ÚLTIMA PALABRA

Hermano.

Hermana.

Pastor.

Líder.

Maestro.

Evangelista.

Capellán.

Intercesor.

Nuevo creyente.

Servidor.

Joven.

Adulto.

Anciano.

Hay un lugar para usted en la obra de Dios.

No viva como espectador.

Cristo salvó su vida con propósito.

La Iglesia necesita creyentes firmes.

Las familias necesitan discípulos maduros.

Las ciudades necesitan testigos.

Las naciones necesitan el Evangelio.

La próxima generación necesita ejemplos.

Y el tiempo sigue avanzando.

Por eso:

Conozca a Cristo.

Permanezca en Cristo.

Sirva a Cristo.

Forme discípulos.

Ayude al herido.

Predique el Evangelio.

Defienda la verdad con amor.

Trabaje en unidad.

Prepare a otros.

Y permanezca fiel hasta el final.

La misión todavía no ha terminado.

Cristo todavía está edificando su Iglesia.

Y mientras tengamos vida, tenemos una oportunidad para servir.

¡Vamos con todo, con Cristo!

DECLARACIÓN FINAL DEL LIBRO

La Iglesia no pertenece a una generación.

No pertenece a una nación.

No pertenece a una denominación.

No pertenece a una organización humana.

La Iglesia pertenece a Jesucristo.

Él dijo:

“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Mateo 16:18.

Nuestra responsabilidad es ser fieles en nuestra generación.

Predicar el Evangelio.

Formar discípulos.

Levantar obreros.

Cuidar a las personas.

Defender la verdad.

Servir con humildad.

Trabajar en unidad.

Preparar a la próxima generación.

Y avanzar hasta donde Dios nos permita llegar.

Algunos sembrarán.

Otros regarán.

Otros recogerán frutos de semillas que no sembraron.

Pero toda la gloria pertenece a Dios.

La visión es grande.

La necesidad es inmensa.

Las naciones esperan.

Las nuevas generaciones están llegando.

Las herramientas están en nuestras manos.

Y el tiempo que Dios nos ha dado debe ser utilizado con sabiduría.

Por eso no nos detenemos.

Seguimos escribiendo.

Seguimos formando.

Seguimos enseñando.

Seguimos evangelizando.

Seguimos abriendo caminos.

Seguimos levantando obreros.

Seguimos llevando el mensaje de Jesucristo.

Hasta la última ciudad.

Hasta la última comunidad.

Hasta la última nación que Dios nos permita alcanzar.

Y mientras Cristo nos dé fuerzas, seguiremos diciendo:

¡VAMOS CON TODO, CON CRISTO!

Porque la Iglesia es de Él.
La gloria es de Él.
La misión es de Él.
Y nosotros tenemos el privilegio de servirle.



Contacto:

www.cristolibera.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la **capacitación en liderazgo espiritual** y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera